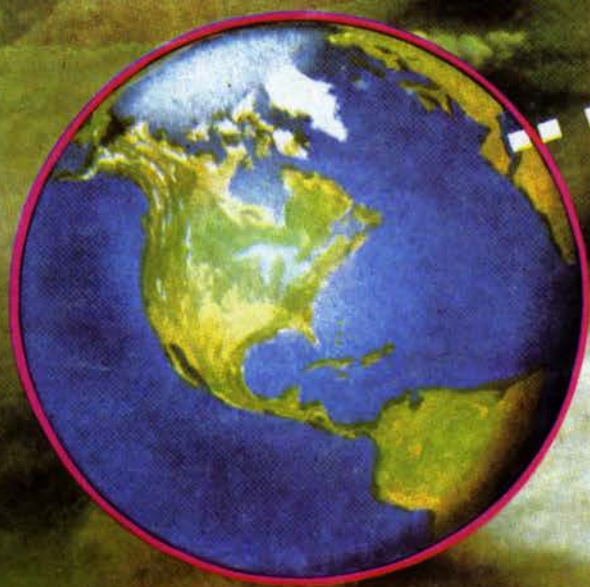


ALMANACQUE

Cyoblanco

1980



125 Pias... Contiene CALENDARIO

traje blanco

DROGAS



POUTIN
DROGAS EN EL KIOSK

¡Como se coman



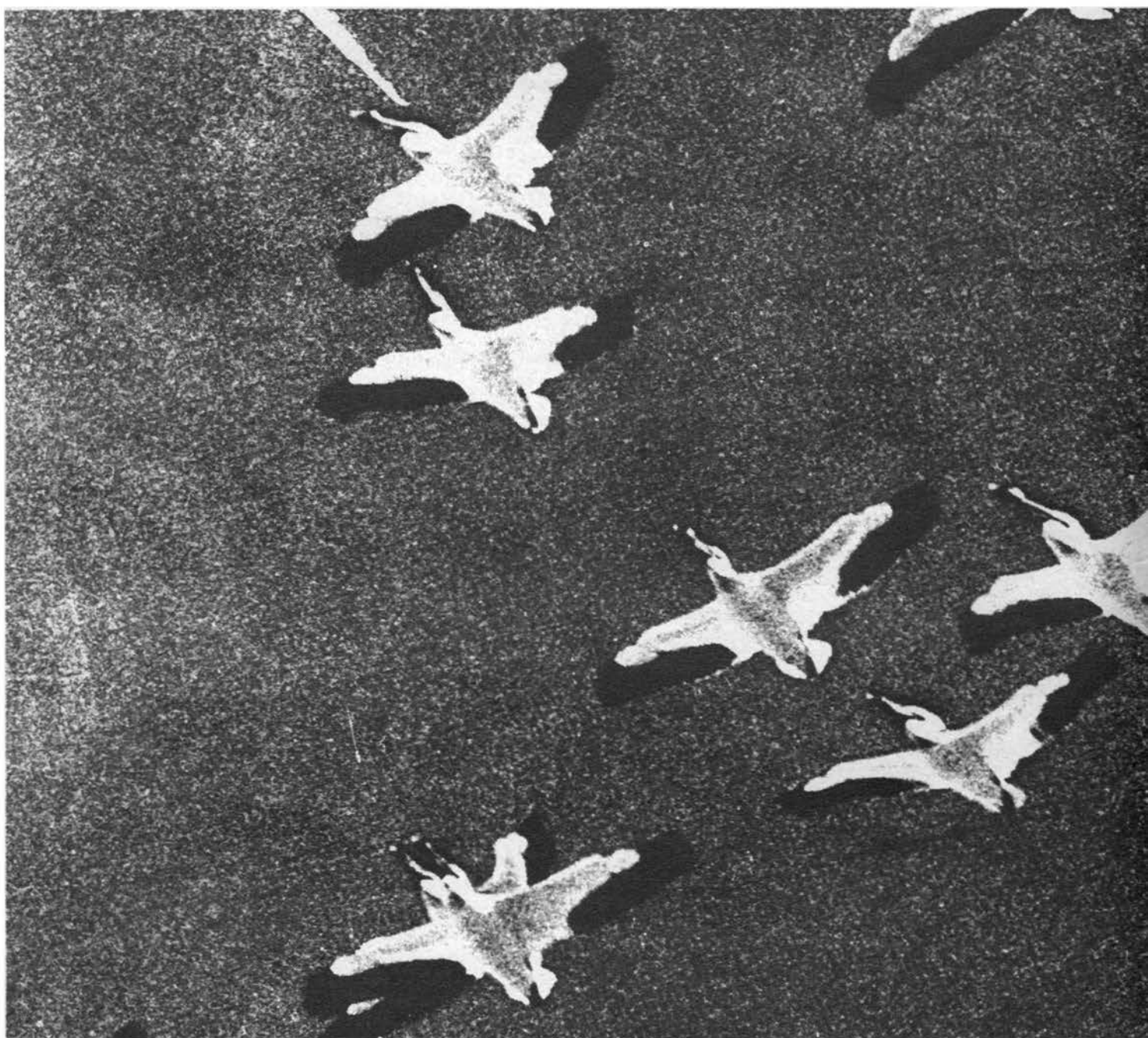
EMISION AUTANAOUE 1980

Programación

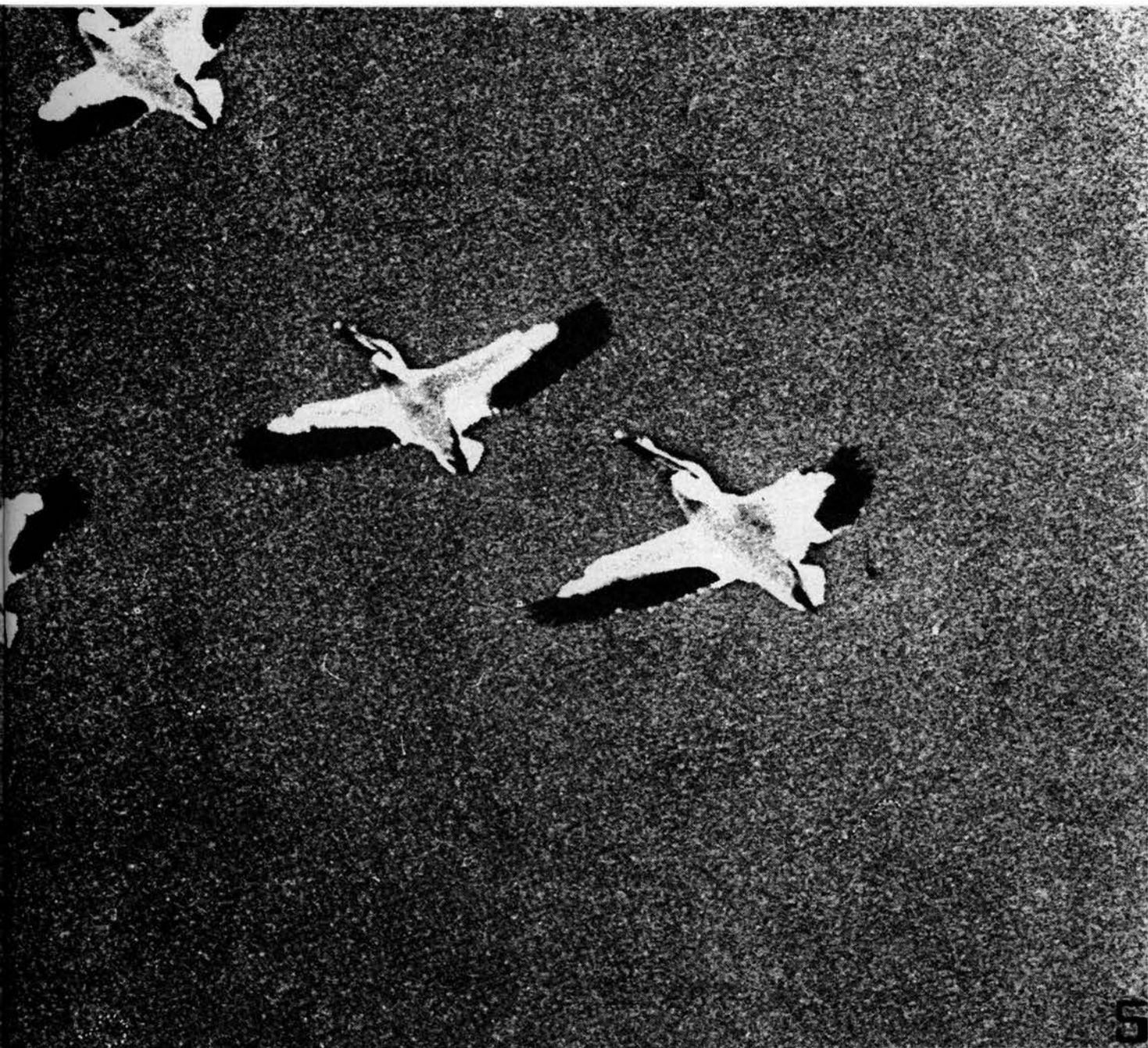
- 6 • ECOTOPIA - 80: LA REVOLUCION CONTRA LA ECOLOGIA, por Santiago V
- 10 • LOS OCHENTA DROGADOS: PROCESION DE ACIDOS CON NEPTUNO EN SAGITARIO, por Magi Fullarols.
- 13 • LA MUSICA: MUERE CON RESACA UN ROKER CANSADO, por José Luís.
- 16 • LA UNIVERSIDAD: TOPICOS PEDAGOGICOS, por Julio Caro Baroja.
- 20 • EL DISEÑO DISUEÑADO: LA DULCE SEDUCCION DEL OMBLIGO, por Alexandre de Riquer.
- 21 • LA ARQUITECTURA MODERNA: San Jorge rescata a la princesa de la ciudad cautiva, por Josep Lafonte.
- 24 • LA MODA DE LOS 80: DESEOS CLICHE DE TACTO SECO, por Lluís Fernández.
- 30 • EL CINE: UN FILM DE 10 HORAS SE VENDERÁ TANTO COMO PROUTS, por Arturo Amorós.
- 32 • ENTREVISTA CON EL HORTELANO: LUZ Y COLOR EN LAS VISIONES DE SANTA TERESA DEL N.J., por José Miguel García.
- 37 • LA TELEVISION: ATENAS O JERUSALEM, por Juan Cueto.
- 42 • EL SEXO: BUF, PLUF, BUF, AAH, AAAH..., por Ignasi Pons.
- 47 • LA POLICIA: UNA HISTORIA DE CAZA-BOBOS, por Helios Betancour.
- 52 • EL TEATRO: LA ESCENA IMAGINARIA, por Vicent Bernat.
- 55 • LA COSA PUBLICA: EL ORWEL DE LA VIDA COTIDIANA, por Santi Soler.
- 58 • LA CIENCIA: BACTERIAS MANIPULADAS TOMAN EL PODER EN FORMA DE OVOALBUMINA, por Beatriz.
- 68 • LA ASTROLOGIA: QUIERES JUGAR CON MI EN LOS OCHENTA, A, A ..., por Nic y Lena.

Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora
con aquella locura armoniosa de antaño?
Esos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son,
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
¡Dejad al huracán mover el corazón!

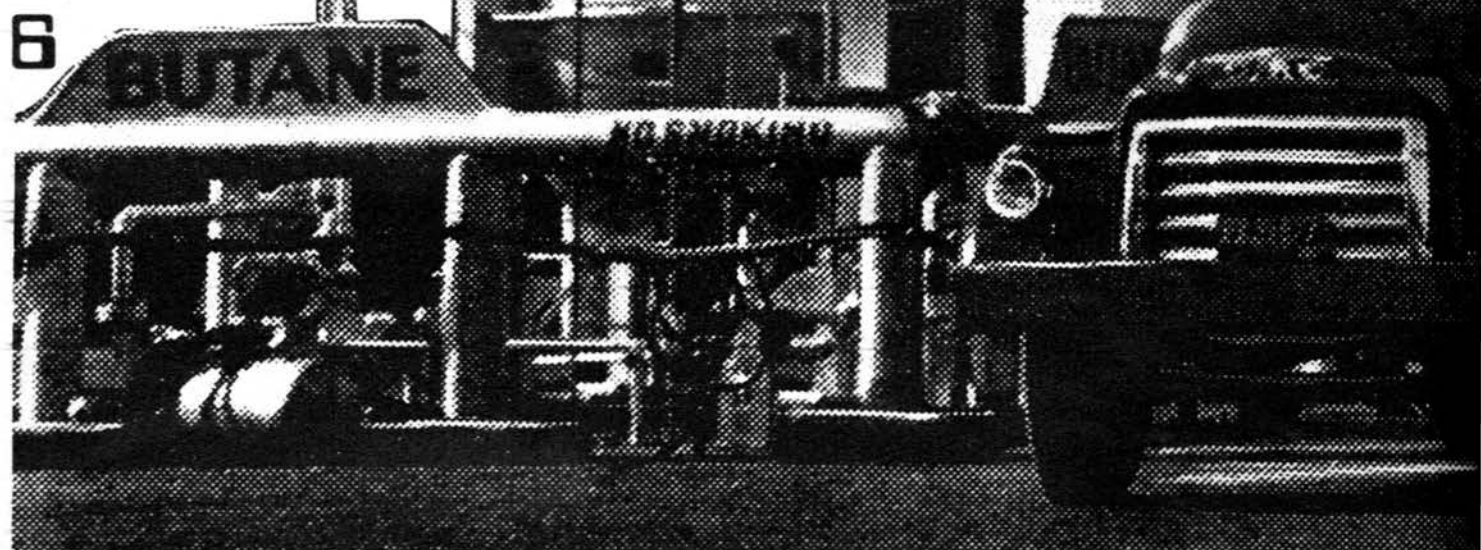


RUBEN DARIO



Ecotopía~80

La REVOLUCION contra la ECONOMIA



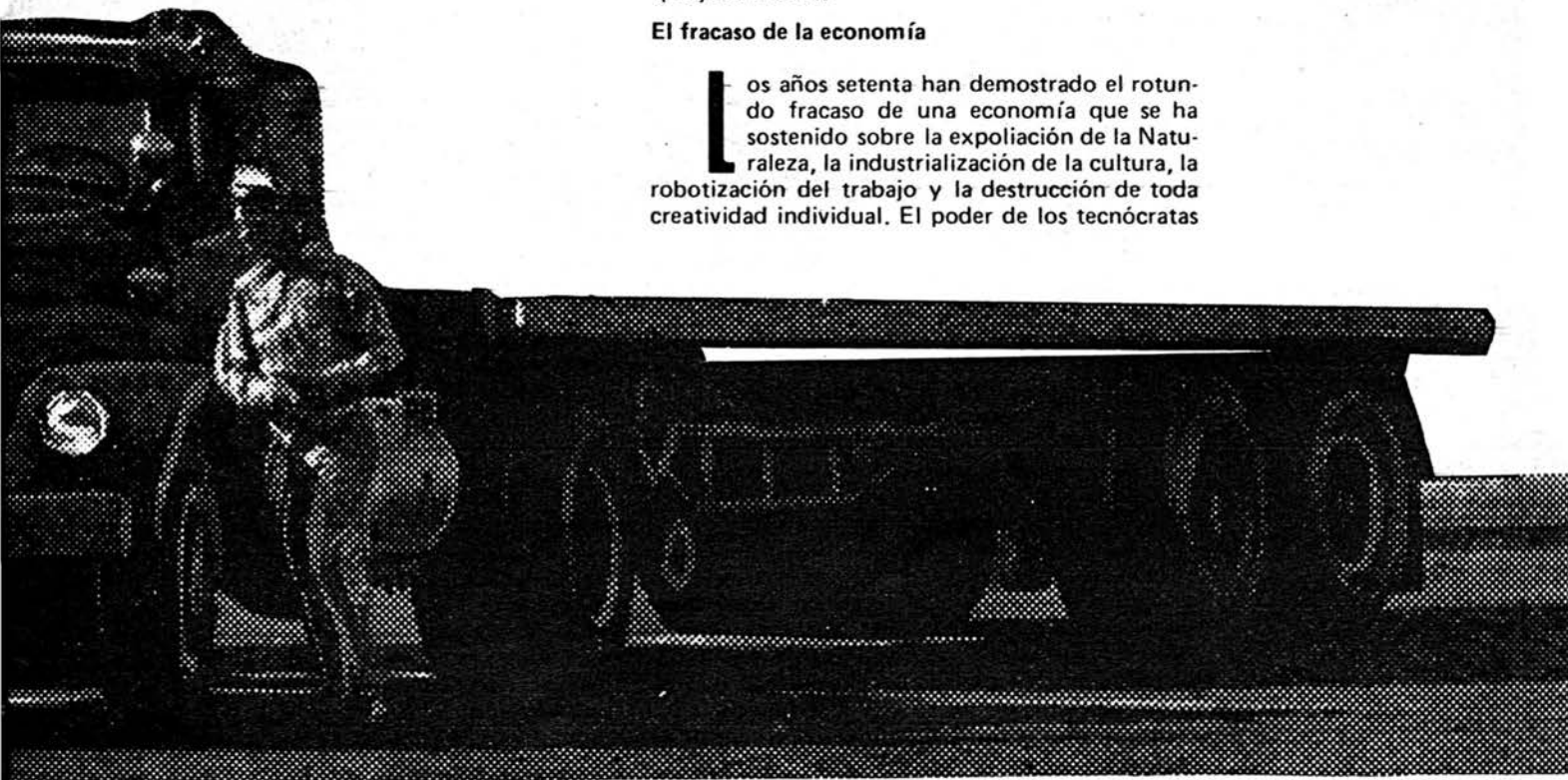
Los nuevos movimientos sociales organizarán a la población contra los tecnócratas para impedir el electrofascismo.

Si la historia de nuestra civilización la escribiesen analistas que no adulasen el progreso científico-técnico, calificarían los años setenta como el período del desencanto y del esceptismo. "Al final del decenio el hambre en el mundo se habrá terminado". Esta fué la conclusión de la Conferencia mundial sobre el hambre celebrada en 1974 en Roma bajo los auspicios de la FAO. Pero los años setenta se han quedado atrás dejando a cerca de 500 millones de seres humanos sufriendo a causa de la desnutrición. En 1979 cincuenta millones de personas, de las cuales 17 millones eran niños, murieron de hambre. Estas son las consecuencias del "progreso" y del modelo de desarrollo idolatrado tanto en los países occidentales como en los que integran el bloque soviético. Mientras, la carrera de los armamentos y de la proliferación nuclear comporta inversiones fabulosas (500 millones de dólares en 1979 para los países industrializados). Ni siquiera un 10/o del Producto Nacional Bruto se destina a luchar contra esta injusticia.

A lo largo de los años setenta hemos visto como el desarrollo de las fuerzas productivas, gracias al cual la clase trabajadora podría romper las cadenas de la opresión e instaurar la libertad universal, ha desposeído a los productores de sus últimas parcelas de soberanía, ha radicalizado la división entre el trabajo manual e intelectual y ha hecho inviable cualquier cambio revolucionario. La economía clásica, basada en la maximalización del PNB ha empezado su agonía, arrastrando consigo la noción de "valor" que fué el fundamento de la filosofía económica de Adam Smith a Carlos Marx. La economía monetarizada se muestra hoy incapaz de resolver el caos ecológico que se cierne sobre la sociedad industrial y que degrada, día a día, las condiciones de vida y trabajo de la población. Los recursos naturales, que para los economistas de izquierda no fueron considerados como "valor trabajo", han generado para el capitalismo una renta del suelo y del subsuelo, en forma de agua, oxígeno y materias, que le ha permitido una mayor acumulación y dominación. La crisis energética, orquestada desde 1973 por el imperialismo y sus instituciones financieras, es hoy la gran excusa de los políticos para justificar su impotencia frente al nuevo orden económico que nos quiere llevar a la era post-industrial. El esceptismo y la decepción están más que justificados.

El fracaso de la economía

Los años setenta han demostrado el rotundo fracaso de una economía que se ha sostenido sobre la expoliación de la Naturaleza, la industrialización de la cultura, la robotización del trabajo y la destrucción de toda creatividad individual. El poder de los tecnócratas



que dominan el complejo agroalimentario, la industria nuclear y las comunicaciones ha sometido a la mayoría de la población a otra moderna Inquisición. Los resistentes son considerados no gratos y consecuentemente marginados y apartados del sistema como perniciosos cavernícolas. Todo lo que no es "rentable", "realista", "objetivo" y "productivo" no es científico.

Los gerentes del **Paraíso Industrial** siguen convencidos de que el hombre es y será el centro de la Naturaleza, que logrará dominarla y que encontrará siempre soluciones para evitar su autodestrucción. Es lo que los eurocomunistas llaman "el equilibrio del terror". Pero los años setenta han revelado al mundo la estupidez de semejante visión. Uno de los documentos más subversivos de nuestro siglo ha sido el informe sobre los límites del crecimiento expuesto por Siccó Mansholt en 1972 y presentado al **Club de Roma**. Difícilmente un documento oficial podía haber dado tantas razones y armas al movimiento revolucionario para enfrentarse a la sociedad de consumo y al mito del crecimiento. Pero no fué así. Las grandes filosofías que han influido en el pensamiento político europeo —la liberal, la conservadora y la socialista— han seguido coincidiendo en una misma forma de interpretar el desarrollo económico, vinculando el bienestar con el aumento del nivel de vida y el progreso con el consumo de energía. Y así se ha llegado al callejón sin salida. Paradójicamente la década se cerró con unas conclusiones de la **Banca Mundial** advirtiendo que el modelo industrial de occidente no serviría para resolver los problemas del Tercer Mundo. Pero la izquierda insiste en que la cuestión no está en la sociedad industrial, sino en quién controla la máquina. Sigue despreciando, como lo hicieron Marx y Engels, el segundo principio de la termodinámica. De esta forma se consideran "productivos" a una serie de procesos industriales que atentan contra la vida y el equilibrio psíquico y físico de las personas. "**Nada podemos esperar de ellos cuando llegue lo peor**", escribe el teórico ecologista Michel Bosquet sobre quienes desde la izquierda admiten este "progreso cuantitativo". Sólo ignorando que la energía una vez que se degrada no es susceptible de ser utilizada de nuevo, se explica que desde posiciones de izquierda se pueda apoyar la construcción de centrales nucleares como un bien para los trabajadores.

El escepticismo de los años setenta ha sido la respuesta de millones de **consumidos consumidores** contra una forma de practicar la política que ya no sirve ni siquiera para denunciar a quienes dirigen al complejo industrial-militar. El movimiento del sistema económico se sostiene sobre la degradación de energía, la expoliación y el hambre, ante la indiferencia de los profesionales de la política. Pero los pueblos se resistirán contra quienes debían haber impedido la introducción de las nuevas tecnologías sin antes haber valorado las consecuencias que tendrían sobre la población y sus formas de vida. Es en este **corrimiento tecnológico** organizado por los órganos de decisión trilateral, donde se encuentra la razón de la situación que padecemos y los cambios que se avecinan. La crisis energética es un imperativo más que necesitaba el orden económico para justificar su estrategia. La brusca subida de los precios de los crudos en 1973



y 1979 fué acordada por la OPEP en confabulación con las grandes instituciones financieras de Wall Street. Por medio de esta interpretación llegamos al convencimiento de que la crisis actual es análoga, en cuanto a su funcionalidad, a las grandes crisis anteriores de 1873 y 1929, pues ambas fueron respuesta y comportaron igualmente —en aquellos casos, a través de guerras mundiales— cambios en la división del trabajo y, sobre todo, en la distribución del poder entre distintas naciones. El panorama geopolítico actual nos lleva a pensar que el campo de beligerancia en esta ocasión enfrentará los intereses económicos de las grandes corporaciones transnacionales.

La guerrilla social

Perdida la hegemonía del discurso económico clásico, ya sea liberal o marxista, podríamos pensar que iniciamos la década de los ochenta sin que los parias y los utópicos puedan tener esperanzas de sobrevivir al último festín del capitalismo. Pero no es así. Entre 1830 y 1948 nada hizo pensar que el protagonista del movimiento social sería el movimiento obrero. Hace cuatro años nadie hubiese dicho tampoco que el movimiento ecologista y antinuclear lograría desenmascarar la lógica económica, el sistema industrial sostenido por el uso de las energías duras y el control social de los medios tecnológicos. Los movimientos sociales surgidos del vacío que han dejado los partidos y sindicatos productivistas son los únicos que presentan una alternativa de sociedad; respetuosa con la persona humana y los ecosistemas. Ecologistas, feministas, autonomistas, antimilitaristas, sindicalistas del **cuadro de vida**, inmigrados, asociaciones de barrio y organizaciones de consumidores, son movimientos que rechazan las clasificaciones de la sociología y que destruyen las antiguas barreras de clases. Ecologistas y feministas, por ejemplo, empiezan por valorar el potencial revolucionario de la **subjetividad**. Enfrentan el futuro empezando por valorar su propia historia y no únicamente su existencia social. El amor, el odio, la esperanza o la desesperanza, la alegría y la tristeza, en las que cotidianamente vivimos inmersos son aspectos no materiales, pero que marcan profundamente nuestra vida y la cultura de un pueblo. Para los economistas estos factores no son "fuerzas de producción". Para los ecologistas y las feministas no son menos decisivos que la "conciencia de clase".



En lo ecológico
está el futuro.
Algunos dicen
que hasta el
revolucionario.

9

A través de campañas de sensibilización y movilizaciones los nuevos movimientos sociales han empezado a enfrentar la población contra los tecnócratas. De la misma forma que los burgueses y los obreros han defendido concepciones opuestas de una misma sociedad industrial, la próxima lucha de clases se dará entre la población y los tecnócratas que la manipulan. El papel de los movimientos sociales consistirá en catalizar este desencanto contra el Estado centralista y paternalista.

Unicamente la desobediencia civil y una estrategia internacional solidaria con el Tercer Mundo podrá impedir que la Humanidad sucumba en una tercera guerra mundial o en una catástrofe ecológica sin precedentes. Para ello en los próximos años habrá que reconciliar la economía y la ecología. En este aspecto se requerirá influir decisivamente sobre la educación y las formas de vida y consumo. No será fácil hacer rectificar la marcha del "progreso". Son muchos los errores acumulados y peligra la vida de las futuras generaciones para dejarnos llevar por la inercia. Los efectos radiactivos de Hiroshima y Nagasaki tendrán consecuencias biológicas hasta finales del siglo XXI. La contaminación de la alta atmósfera requerirá centenares de años para recuperar su equilibrio inicial. Los residuos de las centrales nucleares y minas de uranio ya existentes son una factura brutal que dejaremos sin resolver. El plutonio requiere 25.000 años para perder la mitad de su radiactividad y una milonésima de gramo puede provocar un cáncer mortal. La esterilidad de extensas zonas de tierra contaminadas por metales pesados las harán impracticables durante decenios. La contaminación de los mares interiores, como el Mediterráneo, no podrá ser resuelta en menos de cincuenta años. Los costes sociales y económicos de esta barbarie sólo podrán soportarse colectivamente si el modelo industrial que exigimos se fundamenta en la producción de bienes útiles y duraderos; que la energía empleada para ello no proceda de la explotación de los recursos fósiles sino de los renovables como el sol, el viento, las mareas y el agua. En los años setenta una cierta sociedad industrial murió. El modelo que se adopte en los años ochenta dependerá de la capacidad con que los movimientos sociales se enfrenten a la **nucleocracia**. Hay que desear que la reflexión y autocrítica que puedan hacer los militantes de las organizaciones políticas sea también un factor decisivo para la extensión de la lucha. Si gana la dictadura del plutonio y permitimos la militarización de las energías dulces, corremos el riesgo de caminar hacia el año 2.000 como números programados en las computadoras, como cifras de consumo para las industrias alimentarias, como cerebros vacíos sometidos al lenguaje alienante de los medios audiovisuales. El maquinismo y la automa-

tización reducirían al individuo a no ser más que un superviviente pasivo de un sistema inhumano.

Ecotopía

El protagonismo de todo cuanto sea trabajar para un modelo de sociedad estable y ecológica será creciente e inevitable. Los ciudadanos piden oxígeno, zonas verdes, ocio, sanidad, calidad en los alimentos. La disminución del crecimiento económico que el capitalismo trilateral ha planificado para sus intereses favorecerá el planteamiento radical de los nuevos movimientos sociales, especialmente del ecologista.

Para los años ochenta se preparan referéndums nucleares en muchos países que acelerarán la concienciación de los trabajadores sobre el dilema energético. El síndrome de Harrisburg supondrá una de las mayores zancadillas financieras contra la industria nuclear. Muchos planes energéticos previstos por Gobiernos atómicos quedarán paralizados. La contestación contra las grandes superestructuras industriales dificultará la expansión. El sindicalismo economicista evolucionará hacia un mayor interés por el **cuadro de vida** y el control de la tecnología. El movimiento de mujeres incrementará la subversión contra la falocracia. Veremos como un mayor conocimiento de nuestro cuerpo inicia la desobediencia contra la medicina oficial. Los contribuyentes empezarán a resistirse a los impuestos eléctricos y a la subida de las tarifas. En los años ochenta resurgirán en Europa los movimientos autonomistas y las ecoregiones empezarán a constituirse al margen de los Estados-Nación. El florecimiento de una información alternativa, establecida en forma de red entre los distintos movimientos, bloqueará la propaganda del sistema. Por primera vez en la historia la literatura, el teatro, el cine y la pintura reflejarán la rebelión contra la agonía del planeta y la alienación. Ningún político podrá ejercer si no se compromete a luchar para que se lleven a cabo profundas medidas que recuperen los bienes naturales perdidos y solucionen el hambre en el mundo.

El ritmo de esta transformación será lento, periódicamente sacudido por catástrofes ecológicas y acciones de inusitada violencia. Ante la internacionalización de la desobediencia civil hay que pensar también en una represión sin fronteras.

A excepción de que una guerra nuclear termine con nuestras esperanzas, la batalla por la supervivencia será dura. En la década que acabamos de empezar nos jugaremos el último combate por la vida. Atrás quedan los nombres de Seveso, Minamata, Los Alfaques, Amoco-Cádiz y Harrisburg como síntomas de la enfermedad que aqueja a la civilización del despilfarro.

Ya son ochenta los drogados. Y su procesión se cruza con otras. Con la de aquellos que van de serios.

Militarizados en sus familias, empresas, ciudades. Ochenta drogados ya, casi, una romería. Pero droga, lo que se decía droga, está al borde del abismo: el Sistema va a enseñar sus garras y un mercado de Heroína deteriorada, convertirá el panorama en memez.

PROCESIÓN de ACIDOS con NEPTUNO en SAGITARIO

Los setenta y nueve drogados avanzaban lenta y parsimoniosamente. Les faltaba poco para completar un círculo y, entonces, ya serían ochenta los drogados que empezarán una nueva vuelta. No era la única banda que deambulaba por el tiempo; pero era, de mucho, la más informal. Cuando se encontraban a los fanáticos, a los militares, a los políticos o a los señores normales —que también daban vueltas en aquel eterno carrusel— los drogados no podían menos que reírse. Los militares avanzaban marcando el paso, en un orden perfecto desde el primero —que vestía un uniforme modelo 1900—, hasta el último y se advertía poco cambio en la formación. Como cada año, cuando los dos carruseles se cruzaron, los militares fruncieron el ceño indignados, y los drogados se sentaron en el suelo para ver el desfile. Luego, se levantaron y prosiguieron su lento peregrinar.

Abría la marcha un respetable caballero, de largos bigotes y pronunciadas patillas, vestido con una levita y unos pantalones oscuros. A su lado, un serio afgano conversaba con él. Se había ade-

lantado para ponerse a su lado y pasarle el shilom. El caballero respetable lo aceptó, fumó, —para ello se detuvo, con lo que se produjo un pequeño desbarajuste en la línea—, y lo pasó a un tercero, un chino de larga coleta.

— Debemos estar llegando, comentó el caballero respetable. Siempre encontramos a los militares un poco antes.

— Sí, aceptó el afgano, y dentro de poco llegarán los políticos.

— ¿Te apuestas que el último estará más gordo? Como cada vez, preguntó el caballero.

— Claro, en cambio el nuestro será peor que el anterior. Ya no es lo que era. Y, sin querer, el afgano miró hacia atrás.

La procesión de los drogados parecía un desfile de locos. La primera mitad estaba formada por gente más o menos igual. Chinos, indios, afganos, coqueros, opiomanos, charsis, yaquis, chamanes, gurús y algún que otro caballero respetable. Un par de marinos borrachos cantaban aires tabernarios, lo que daba una nota de alegría. Pero la segunda mitad era muy diferente. Se veían jóvenes vestidos de colores, con largas melenas y frondosas barbas. Se veían chicas de faldas estampadas y camisetitas dibujadas. Y entre ellos, destacaban pálidos individuos de mirada perdida, delgados y enfermizos. Algún que otro ejecutivo agresivo les acompañaba, vestido con traje y corbata.

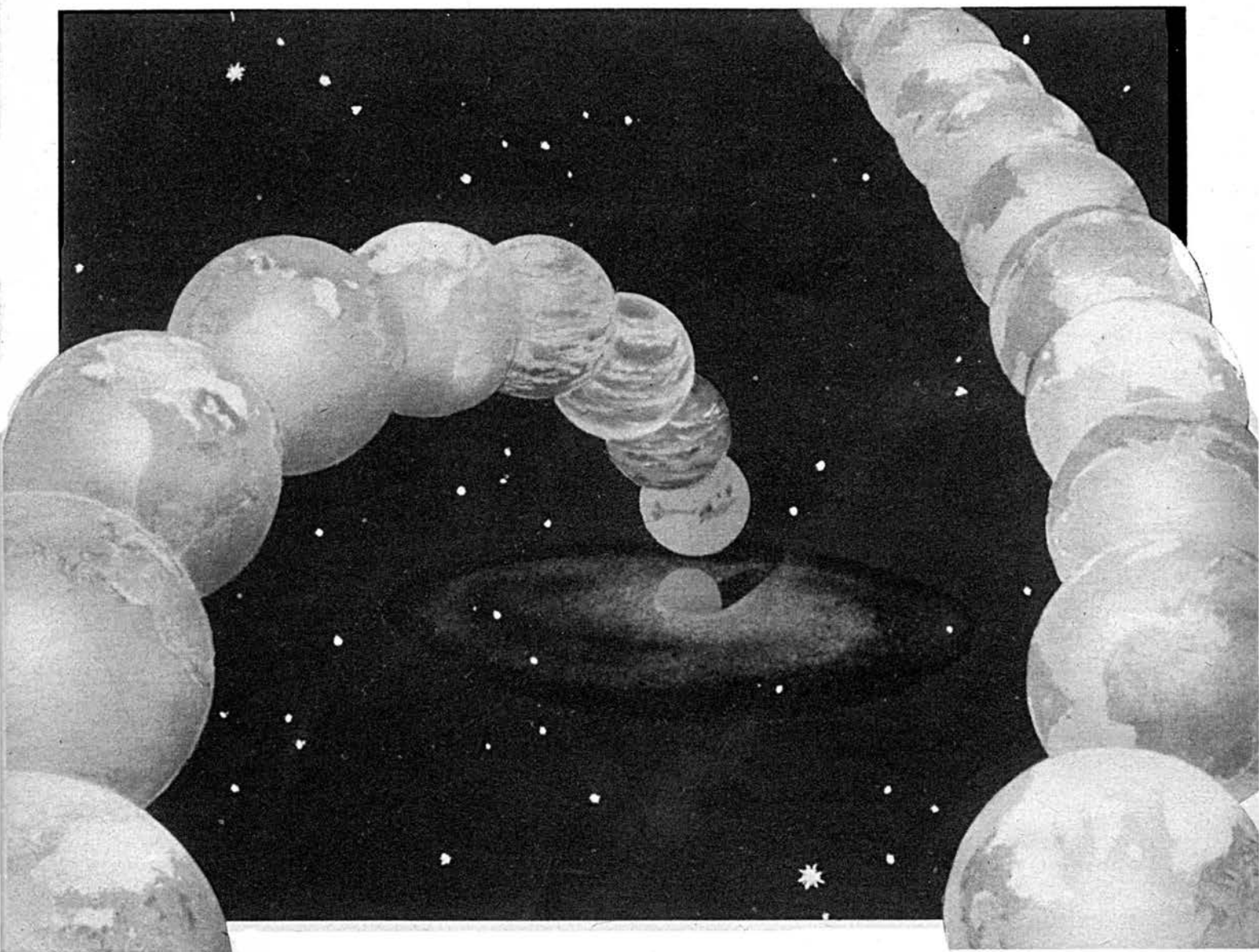
El que abría la marcha miró a su compañero y comentó:

— Cuando se puso de moda, se cagó.

— El ácido no vale el peyote, ni la heroína el opio, sentenció el chino. Pero así hay más, hay para más gente, es más fácil de conseguir, y la gente no tiene tiempo para aprender a usarlas. Apuesto que el nuevo será otro yonki.

La procesión siguió su marcha. El afgano falló en su predicción. Los fanáticos llegaron antes que los políticos. Iban corriendo como locos y el último —que era un iraní— les iba azuzando, como el timonel de una barca de remos. Los setenta y nueve drogados se pararon para mirarlos. En los últimos lugares, un ejecutivo agresivo a fuerza de coca y whisky, le comentaba a una hippy que los fanáticos iban cada vez más de prisa. La chica le miró desde arriba de su ácido y respondió: "Será el Neptuno en Sagitario. También hay más drogas". Y luego se volvió a ir.

Los políticos llegaron un poco después, avergonzados por el adelanto de los fanáticos. Se caracterizaban porque sólo había una mujer, porque iban todos con traje y corbata, porque avanzaban perfectamente ordenados y porque los del final pe-



recían más gordos y poderosos que los primeros. Y también tenían una pinta mucho más horterera.

Cuando los políticos desaparecieron, los drogados se volvieron a mover. No tenían demasiada prisa, ya que por mucho que se corra, el tiempo no entera. O sea que **"No por mucho madrugar, amanece más temprano"**. Y dentro de poco recogerían al drogado número ochenta.

El primero que lo vió, fue el afgano y se llevó una sorpresa porque en vez del yonky que había pronosticado el chino, se encontró a un tío sentado en flor de loto y fumándose un porro. Iba vestido con una cazadora negra, una camisa rosa, unos pantalones azules, muy ceñidos por los pies, y llevaba una estrecha corbata negra. No era un yonky, no era un hippy. La comitiva aceleró el paso, y pronto llegaron donde estaba. Estaba previsto que se incorporara al final, pero los drogados no respetaban las reglas. Así que, como cada año, le rodearon dispuestos a hacerle mil preguntas, pero él se anticipó.

— **Tenéis un trip?** Es que ya no hay, añadió como escusándose.

Alguien le pasó una estrella roja, mientras un viejo yaqui sonreía entre dientes, al mismo tiempo que meneaba la cabeza en señal reprobatoria.

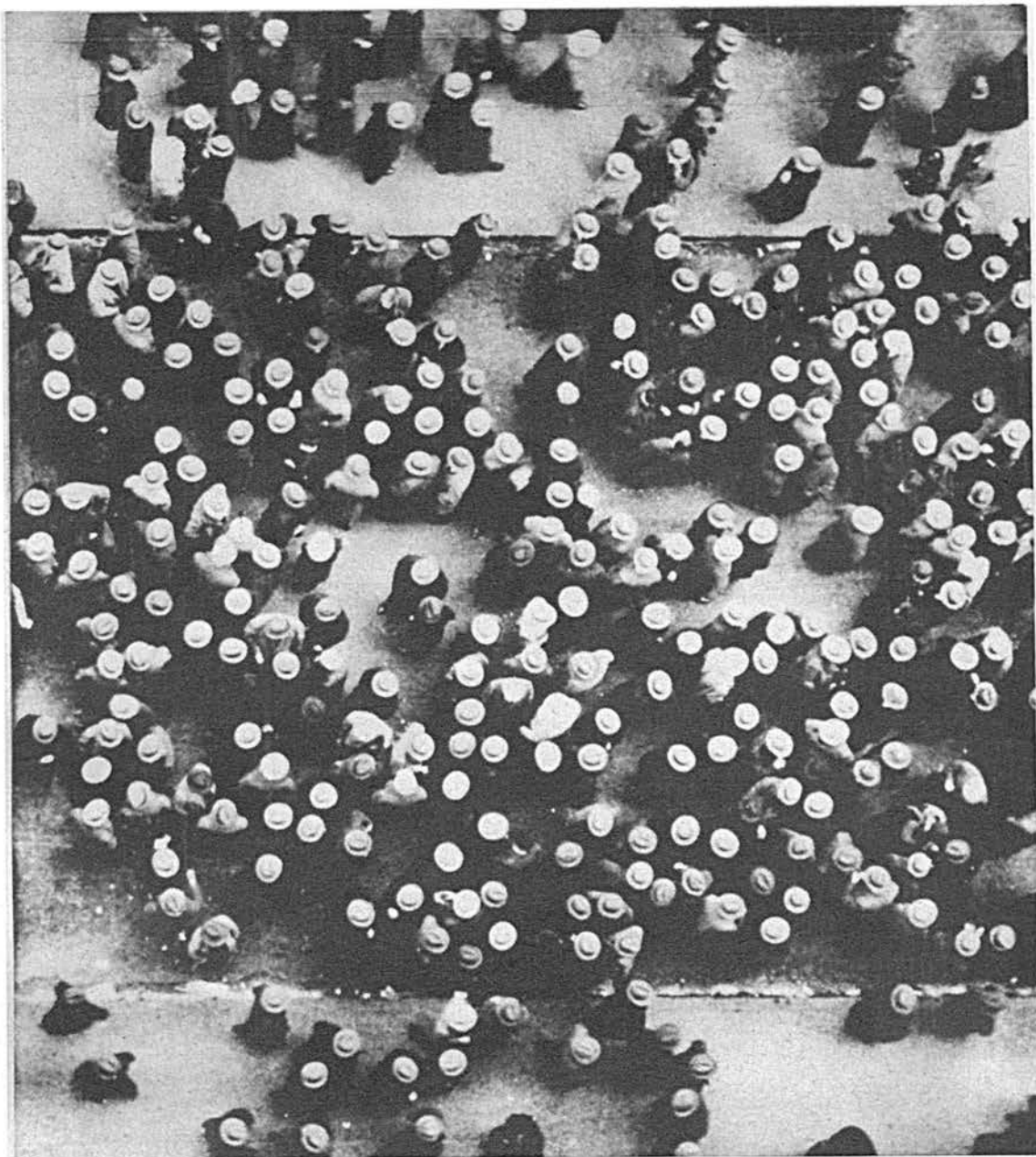
— **Anda, cuéntanos algo,** dijo el caballero respetable que abría la marcha.

— **¿Qué queréis que os diga?** La cosa va bien, y la cosa va mal. Por un lado cada vez hay más droga. Cada vez la gente fuma más, esnifa más coca, se pincha más. Por otro lado, cada vez la droga es más mala, la adulteran más, es más cara y se están acabando los ácidos. Dicen que no es negocio, que prefieren vender polvos que son más caros y dan más beneficios. Los enteradillos profetizan que como los polvos son compatibles con el Sistema, éste los propicia.

— **¿La heroína es compatible con el Sistema?**, protestó, indignado, un yonki de los de los últimos llegados.

— **Si te molesta no lo digo,** pero el caballo te cuelga de una manera que ellos te pueden controlar. De hecho te cuelgan ellos, cómo y dónde quieren. Un yonki es inofensivo para el Sistema, porque el yonki está demasiado preocupado con el caballo para

¿Teneis un trip?
Es que ya no hay.



Los ochenta
drogados se alejan
de la congregación
y deciden andar
cada uno
por su lado,
en desorden.

dedicarse a criticar. Además, acostumbra a tener encima la etiqueta de delincuente, con lo que su represión es muy aplaudida. Los traficantes son unos adversarios que, si no existieran, tendrían que inventarlos. Son el MAL.

— Y tu que crees que pasará? preguntó el caballero respetable.

— Mientras Neptuno esté en Sagitario, cada vez habrá más. En el 84, cuando entre en Capricornio, no lo sé. Lo que me imagino es que cada vez habrá menos ácidos, que cada vez habrá más polvos, que cada vez habrá más chocolate. Hasta es posible que legalicen la yerba. Las drogas han dejado de ser un producto individual para convertirse en colectivo. Las fábricas, de coca, de caballo, de ácido, son las que marcan la pauta, y se está acabando el rollo de los buscadores de hongos y similares. La industria sustituye a la artesanía, y como cada vez que esto ocurre, aumenta la cantidad y disminuye la calidad. Esa gente se ha empeñado en que: Mucho =

Bueno. Lo que no dicen es que es bueno sólo para ellos. Así que el futuro de la droga depende de lo que decidan los fabricantes, igual que el futuro de la moda depende de lo que decidan los fabricantes, igual que el futuro de la moda depende de lo que decidan los modistos. La gente tiene el vicio de ver la televisión y de leer los periódicos y lo que es peor, de creérselo...

El recién llegado miró a la congregación. Notaba que el ácido empezaba a dar señales de vida. Preguntó que es lo que tenía que hacer.

— Ponte al final, le contestó el caballero respetable. Luego emprendieron la marcha.

Los ochenta drogados empezaron su vuelta número ochenta y una. Cuando llegarán a la vuelta cien, cuando sean cien, se detendrán y otros irán ocupando su sitio. Pero esta vez, se cumplirá el segundo milenio. Los ochenta drogados se alejaron en perfecto desorden.

Muere CON RESACA UN Rocker CANSADO

El Rock era dios y habitaba en los templos de los grandes conciertos y en el corazón de todos los rokers. Mas vino el diablo del Super/Rock y le gritó: no quiero servirte. Transformó dios en un escenario de colores y un mar

de sonidos oceánicos, lo sirvió domesticado al pueblo sediento y, éste, lo adoró como al verdadero dios. Algunos, pasado un tiempo, desconfiaron, meditaron sobre el engaño y...

Siempre que algo cambia en el tiempo, uno saca del armario el "Un Mundo Feliz" del Sr. Aldous Huxley y ventila un poco sus páginas para comprobar como vamos llegando a un soma que consigue tenernos contentos y adormecidos. Tal es el caso del Rock. El Rock se ha convertido en industria multinacional, servida en cómoda música y desenfadada escenografía. Y, ante los ochenta, no hay porque preocuparse. El Rock seguirá junto a nosotros como una institutriz delirante en su comportamiento, pero dulce y tierna en la cama del Sistema. Cada día, ella, la rebelde, nos suministrará nuestra ración de soma. Y si escasea el petróleo, ya inventará un nuevo producto. Incluso puede pasar de tocados. Con más pantallas táctiles que nos faciliten música con olor y firmas plásticas, la cosa cogerá un aire todavía más atrevido.

Por lo demás, el Rock seguirá las pautas de su mayoría de edad: creación de grupos asépticos, superperfectos, robotianos, concebidos para el Dios Consumo... Ese Rock, roker, lo tenemos aquí, junto a nuestra cazadora de piel ya vieja de tanta marcha: son los Súpertramp, tagles y los etcéteras que sabes de oído. Pero son también caballo los que reaccionan contra esa pulcritud: los Flamin' Groovies, con su cualquier tiempo pasado fue mejor y la consiguiente revalorización de grupos mediocres y de un estilo ya muerto...

¿Recuerdas? El Show de *Alice Cooper*, con sus serpientes, sus cuchillos y sus muñecas, dejaron sepultadas las patillas de *Elvis* y los flequillos de los *Beatles*. Un par de años más, y esos de los *punk* dejaron colgados de sus imperdibles las excentricidades de Cooper y su espectáculo para realizar avances "atrevidos" en el show-busines.

¿Evolución? Por favor. A finales de 1979, todo se hace viejo. Muere con el último sorbo de Coca-Cola, antes de dirigirte con tu chica, a la Noche de Fin de Década. Todo. Incluso ese Rock que escucharás. Muere. Entre el confeti y el tumulto de la





borrachera. Muere. Como un payaso/roquer, cansado. Y sabemos que nos quedamos sin rock. Nos quedamos con intentos—la gresca de siempre—, del regresar a los orígenes: una nueva excursión a arriba, porque la máquina del rock no puede detenerse.

Sin embargo, antes no tomes la octava copa de champán, quiero decirte que hay una salida de escape, la que Bradbury descubre en su "Fahrenheit 45". Muchacho hazme caso. Antes de besar a tu chica, aprende un elepé de memoria. Será tu rock. Y lárgate con el bosque de los ochenta.

DE ENVOLTORIOS MUSICALES. Y LOS VIEJOS ROKEROS, MUERTOS.

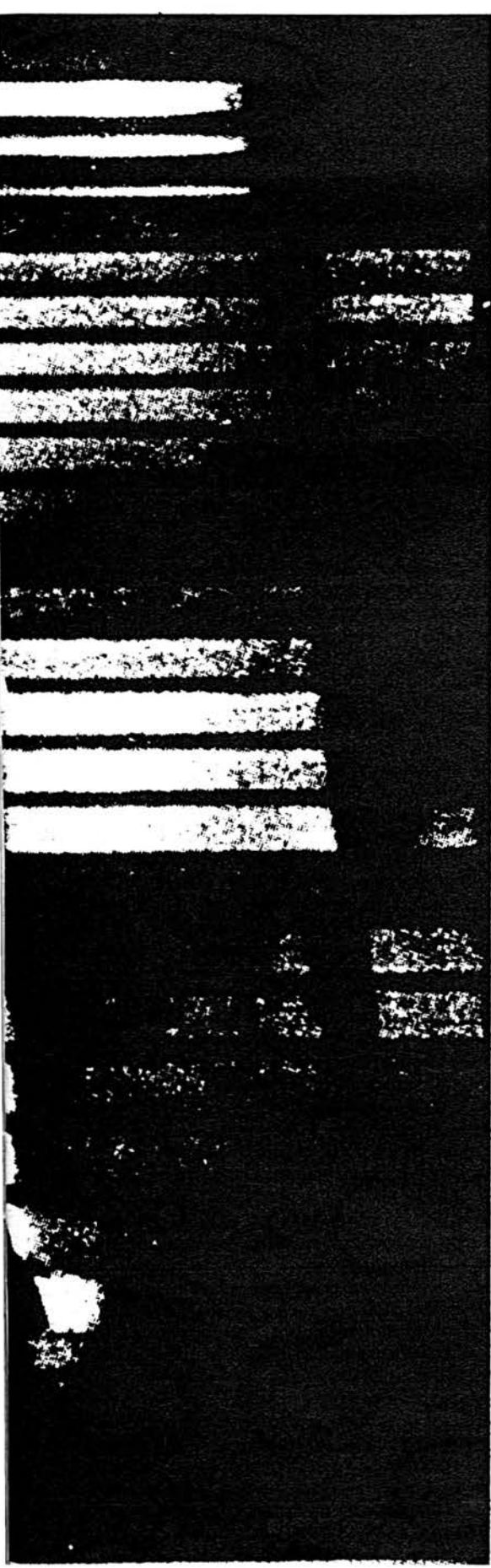
Los rokeros modernos han olvidado eso: el rock es sólo un estilo de música. Es música. y basta. Los vuelos químicos, la industria discográfica, las maravillosas portadas, son elementos decorativos. El celofán. Detrás, una determinada combinación de sonidos con un ritmo determinado. Algunos, cosa tan sencilla, nunca lo han sabido. No tienen oídos para escuchar música. Sí pelus para discos o pluma de crítico para andar por casa.

La salida del rock está pues, donde siempre ha estado: en el bosque sonoro de la propia música. El rock de los setenta, así, ha dejado de ser música para transformarse en dinero. Pero el rock está ahí. En ciertos grupos que el público sabe, bien, cuales son buenos o mediocres. Que grupos son fachada industrial, y cuales son rock.

Mas, aún así, los tiempos cambian. Y no sólo de década. Los viejos rokeros han muerto. Y el rock actual —casi por respeto a ellos—, debería cambiar de nombre y llamarse algo así como Música Repetitiva o Música Computadora. La misma instrumentación ha dado un vuelco. El viejo órgano se ha convertido en un modulador de frecuencias, con infinitas posibilidades tímbricas. Incluso la antigua escala tonal de occidente solidificada por Rameau en el siglo XVIII, se ha desintegrado en mil partículas, y la escala de ocho notas, o de doce según los dodecafónicos, se ha dividido y estructurado a gusto del músico y mercado.

¿Quién no recuerda a *Robert Fripp* en el elepé de King Crimson "*In the court of the Crimson King*"? Ahora los superdinosaurios del rock nos dan soma para apaciguar nuestra mente. El Super/Rock marca el camino de las antiguas plazas convertidas, actualmente, en salas futuristas con moqueta y dispositivo automático. Y aquí, hay que poner un basta. Un elepé, por ejemplo, como "*Exposure*". Por más que asuste. Un elepé de nuestra época. De nuestra década. De los ochenta, muchacho neo/roquer. Hoy la música que nos interesa va por la que nos transmite sensaciones que nos informen de energía nuclear, de periódicos transmitidos por métodos informativos, del control de las conciencias, del tren monorail...





Del mismo miedo a la música, en un elepé del grupo *Talkin' Hears*, "*Flar of music*". Sólo los puntos y aparte marcados por elepés como éstos pueden enganchar con la vieja marcha musical del Rock y construir un rock de nuestro tiempo. De nuestra cotidianidad. Y en el tinglado se han metido, ya, *Robert Fripp*, *Brian Eno*, *David Bowie* ..., en el camino iniciado por *King Crimson*, *Roxy Music*, *Ultravox*... Y así, unirse, en un acorde unísono, con la otra música, la que evoluciona a partir del dodecafonismo y la música contra la de los años 40 y 50, que tiene en la Vanguardia Post-Serialista su exponente actual bajo la denominación de "*Música Repetitiva*" o "*Música Ambiental*" —ino confundir, ojo, con el hilo!—.

ABANDONAR EL MIEDO Y LAS COSTUMBRES: EL "METAMUSIK FESTIVAL".

Cuando *Terry Riley* presentó en la National Gallerie de Berlín su "*Anthem of the Trinty*", en julio de 1978, los que se quedaron fuera de la sala no podían distinguir si tocaba un grupo rock al estilo de *Tangerine Dream* o un sólo músico —esa era la realidad—, al órgano y un magnetófono. Rock y Música de Vanguardia llegaban, finalmente, a un mismo punto. Ahora, en los ochenta, hay música. Los discos de Eno, "*Music for filius*" o "*Music for the airports*", no se diferencian de las composiciones vanguardistas de *Steve Reich*, *Terry Riley* y otros. Eno, *Blake Blake*, *Fripp*, *S. Yamasta*..., podrían haber estado junto a Riley en la National Gallerie, como intérpretes del "Metamusik festival". Las diferencias, entre ellos, no son musicales. Las marcan la economía y los tinglados comerciales y las costumbres clasificatorias. Aparatos, todos ellos, que funcionan a la perfección y por muchas décadas. Y algo así como un free-jazz, va apareciendo en este paisaje sonoro.

Junto a él, la música de pequeñas comunidades. En Euskadi, en Wales, en la península bretona, en ciertos valles de los Apalaches, en Sri Lanka, en Cuzco. Música que, con premeditación y alevosía, quiere olvidar la Máquina y el Gran Progreso, para recobrar la flauta. Y, con ella y los otros instrumentos autóctonos, unirse a la actualidad tecnológica, para confeccionar una música ecléctica, capaz de renovar los gustos estéticos de cada zona, estandarizados por la Potente Industria del Rock Multinacional.

Música autónoma que viene a sumarse a las músicas minoritarias de la salsa, lo árabe, lo hindú, el regee, el falmenco y un largo etcétera. Músicos que pretenden llegarnos de la manera menos autoritaria posible. Sin dominación. Como una alternativa a ese Rock Todopoderoso que, en estos setenta que dejamos, ha dominado la mente de los que creen que la música llena un vacío de nuestra soledad y crea vínculos sensuales en nuestra comunidad.

Un "Metamusik festival" está en el horizonte sonoro de esta década. ■

TOPICOS PEDAGOGICOS

Julio Caro Baroja es un lujo cultural por la agudeza con que trata todo cuanto cae en su pensamiento. Y si la cosa es la Universidad, como modelo absoluto de Enseñanza, su discurso, además de agudo, es tremendamente real.

¿Futuro de la Enseñanza?

Ninguno.

En este país los pedagogos brillan por su opacidad.

(De "Comentarios sin fe".

Ed. Nuestra Cultura).

Hablar de enseñanza es algo que gusta a las gentes de letras, y más todavía a los graduados en alguna facultad. Pocos somos los del oficio que sentimos cierta prevención contra el tema, por la razón de que, como otros importantes, nos parece que es objeto de manipulaciones no del todo decorosas. Alguna vez el que escribe, en un arrebatado de malhumor, ha dicho, delante de amigos o conocidos, que la Pedagogía común y vulgar no es más que una forma atenuada de la Pederastia. Esto no es cierto, claro es: pero que la Pedagogía dista de ser lo que debía, parece más claro que el agua. "El problema de España es un problema de educación", se dice y repite con aire solemne. Lo que no se aclara es si la educación que se preconiza es algo que dominan los pedagogos. Parece que no.

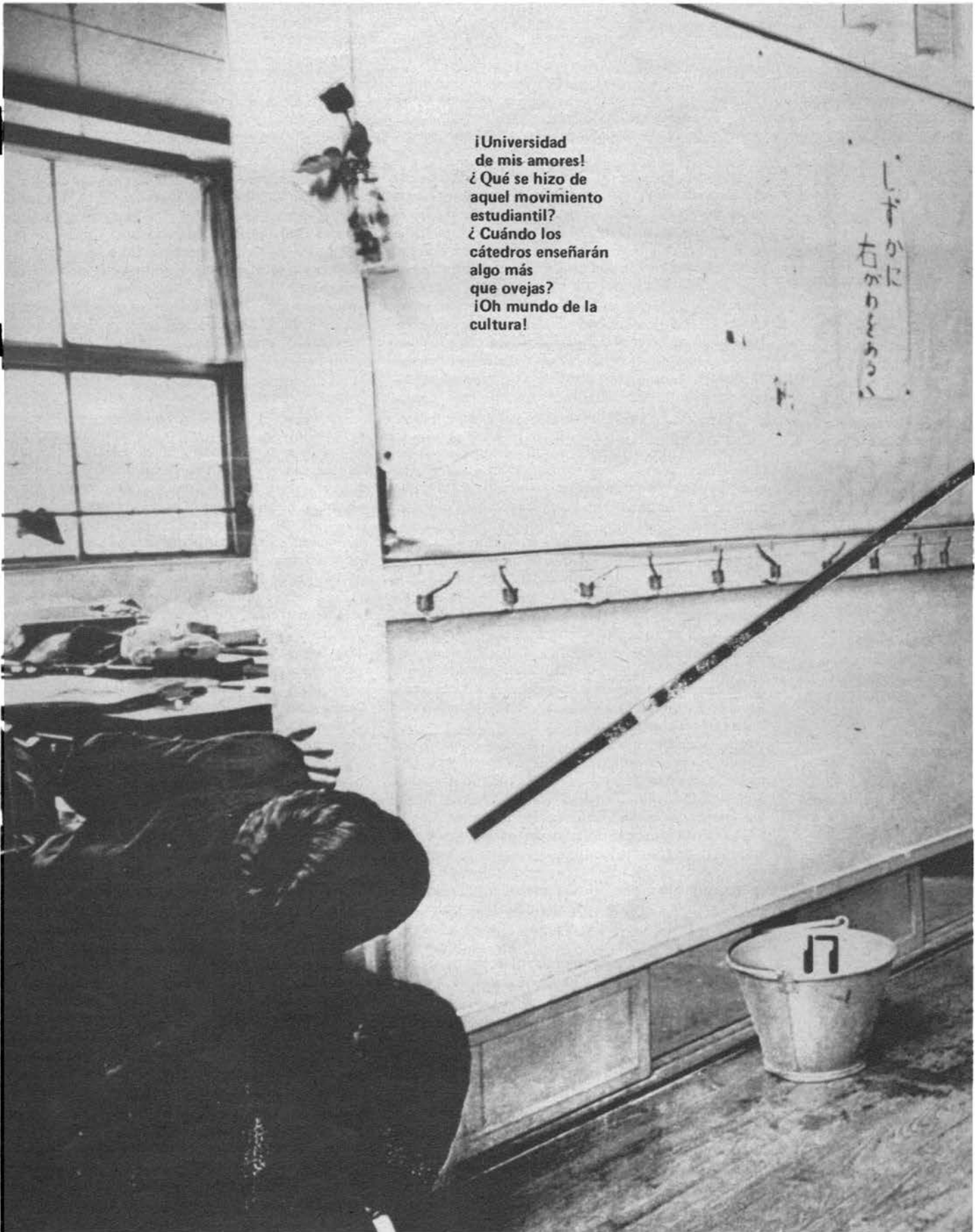
Sócrates y los que buscaban audiencia en los chicos guapos de Atenas poseían unas ideas pedagógicas que (aparte de justificar levemente la "boutade" arriba transcrita) eran claras y se podían aplicar a una minoría de hombres de primera fila. Sócrates fue condenado por corruptor y ha quedado como un mártir de la inteligencia. Pero los pedagogos actuales, que no mueren bebiendo la correspondiente cicuta (aunque algunas veces la tendrían bien merecida) han contribuido a producir un tipo de gente que no recuerda a Alcibiades, ni a Jenofonte, ni a Platón, ni a ningún joven socrático con ideales de belleza, bondad y verdad. ¿Se parecen más a los sofistas, a quienes se acusó de que cobraban sus lecciones? Tampoco veo la semejanza: ¿Dónde están los Protágoras del día? ¿Entonces, se parecerán a los pedagogos más vulgares y elementales de la Grecia clásica, que se escogían entre los esclavos para desasnar a los niños? No. El educador moderno es un hombre de más importancia social que el pobre esclavo, el cual, por otra parte, podía ser un gran filósofo, un estoico de temple magnífico. ¿A quién se parece, a quién se parece? ¿Al licenciado Cabra? Sigo sin encontrar el modelo. He de construirlo por mi cuenta, porque tampoco en *Los españoles pintados por sí mismos* o en otra obra decimonónica por el estilo hay nada que me ilustre respecto a lo actual.

El pedagogo moderno, en el grado superior, es un alto funcionario del Estado. Protesta, casi siempre, de que su categoría es mayor que sus emolumentos. Es un hombre de gran responsabilidad. Casi tanta como la del "pumpiere" de una vieja canción napolitana: "Mariani".

Mua chiamata muo duvere

No sé si cuando llega la ocasión deja un poco de lado a su novia, como la dejaba aquel importante funcionario municipal. Pero lo que sí es evidente es que a los que deja, con frecuencia, "in frisco" es a los alumnos. Se cumple mal y se exige mucho. Hay profesores que tienen fama de rigurosos, estrictos, porque ponen pruebas difíciles y suspenden fieramente. Para mí, esta es una de las más feas tartuferías pedagógicas que padece nuestra sociedad. Porque lo primero y principal que tiene que hacer el profesor es explicar mucho y bien. Lo secundario es calificar. El suspender a un 90 por 100 de alumnos y sentar, así, plaza de hombre íntegro, me parece cosa fácil y en casos poco decente. La cuestión es que de cien alumnos, hasta los tontos hayan sacado algo del curso; sin cate o con él. La prueba difícil, el tope alto es, en casos, un subterfugio, una defensa de la propia pereza. —¿Entonces es usted enemigo de la selectividad y de la selección?— De la "selectividad", sí. De la selección, no. Porque la segunda se hace por sí misma. Mas la primera palabreja huele a burocracia pseudocientífica. Parece que da a entender que hay cuerpos, estamentos, personas, que pueden seleccionar con una precisión matemática e inexorable. Así como se mide el grado de alcohol o de azúcar, o de grasa, en el vino, la remolacha o la leche, así se puede medir la capacidad de un estudiante.

Cosa terrible sería que alguien inventara el talentómetro, de un lado, y de otro, el asnímetro, porque con estos aparatos acaso no quedaría títere con cabeza en altísimos organismos. Pero que yo sepa estamos lejos, muy lejos, de que se ideen y construyan estos aparatos de precisión, ni tampoco hay semáforos que den luz verde a los cultos y enterados y luz roja a tontos e iletrados.



¡Universidad
de mis amores!
¿Qué se hizo de
aquel movimiento
estudiantil?
¿Cuándo los
cátedros enseñarán
algo más
que ovejas?
¡Oh mundo de la
cultura!

しずかに
右向きであつた

El Saber
no ocupa lugar.
Pero la Universidad
ocupará la mayor
y la mejor parte
de nuestra
juventud.
¿Para?

Sin embargo, las pruebas se hacen cada vez más duras. Vivimos en un tiempo en el que se preconiza el trinfo del número uno, del superdotado. El principio de selectividad se aplica por doquier. ¿Pero se aplica bien? Yo, personalmente, lo dudo, a causa de mis recuerdos de profesional, que tienen más de cuarenta años de duración. He conocido profesores de Historia Antigua que no sabían latín. Otros que, al parecer, no sabían nada de nada. Pero, eso sí, seleccionaban. Ahora dicen que los cuadros de enseñanza están mejor que en 1940, aquella hora de la selección al revés. Es cierto que se sabe más. ¿Pero basta saber más para que feos y grandes defectos se rectifiquen? No. Hay deformaciones profesionales que existirán siempre. Otras se exageran en circunstancias como las que hemos pasado. Hace años se repetía con énfasis un pensamiento, atribuido a Mussolini, según el cual era mejor que el Estado contara con funcionarios que fueran buenos fascistas que con hombres competentes en su profesión. Yo no sé si esto lo dijo el "Duce" o no, pero sí sé que la idea se aplicó aquí. Llegamos, así, a una situación pedagógica particular a base de adhesiones, juras ante evangelios y crucifijos, certificados, etcétera. El fingir se hizo ley y el perjurio se institucionalizó. Vino luego otra etapa: pero el veneno de la mentira organizada ya estaba metido en la educación. Habría que eliminarlo para empezar a seleccionar bien. Luego habrían de llevarse a cabo operaciones no menos difíciles con respecto a vicios nuevos.

La época de Su Majestad el catedrático pasó, justamente, en el momento en que se metió a la fuerza pública en la Universidad y los palos cayeron de modo indiscriminado sobre las espaldas de alumnos y profesores. La voluntad de hacer esto demostró poca inteligencia política en quien la tuvo, por encima de las ideas y consejo de ministros, rectores, etcétera. El resultado de pretender arreglar los asuntos universitarios por vía cuartelaria ha sido peregrino. De tener que aguantar a Su Majestad el catedrático se ha pasado a soportar, como se pueda, las decisiones de asambleas estudiantiles de jóvenes vociferantes (nada platónicos o socráticos en verdad) que deciden lo que hay que hacer, lo que les interesa, lo que no, etcétera, usando de un "Nos" mayestático o episcopal. Del bonito yo español en tres o cuatro tiempos, del popular "YO, o, o, o, o, o", o del delicioso "A mí, i, i, i", hemos pasado al "Nos: —"A nosotros no", "A nosotros sí". Es difícil saber quiénes somos "Nosotros". Pero, en fin, aquí estamos, como en las asambleas de los germanos o de los celtas, de que hablan los clásicos, y de donde podían salir las peores decisiones. De Su Majestad el catedrático ha pasado el poder a la asamblea o "foule" estudiantil, como de la autarquía modesta pasamos al consumismo más desenfrenado, y de prohibir que se usaran palabras como "res-

taurant" pasamos al uso del genuino británico y a multiplicar el "pub", la "whiskería" y los locales que se llaman "Pericot's", "Gitano's" y otras hermosuras por el estilo. Con la misma solidez de principios. Yo no veo al monarca universitario destronado, ni a la asamblea tumultuaria ideando unos programas pedagógicos racionales, ni señalando con exactitud cómo han de establecerse las pruebas para llegar a realizar selecciones tolerables, o la "selección" estupenda y definitiva, como aquella en que creían los viejos darwinistas.

Si hay herencia de los caracteres adquiridos y lucha por la existencia, cosa que en la vida humana es más clara que en el mundo animal, lo que se puede predecir es que la selección se hará mal. Porque la herencia no es buena, y la lucha, cada vez más dura e incivil. No sólo nos encaramos con conflictos entre generaciones y con la antipatía de los jóvenes por los viejos, y viceversa, sino que entre los jóvenes hay una competencia fiera que, además, se ha considerado como sana y vitalizadora. En efecto, ignoro de qué tienda de comestibles anglosajona ha salido rumbo a esta tierra nuestra la imagen del joven dinámico, eficaz, agresivo si es preciso, que entra pisando fuerte en todas partes, se impone e impone su *producto*, que lo mismo suele ser un electrodoméstico que lo que ha estudiado con el profesor tal de la flamante Universidad de tal. No hay mejor detergente, no hay mejor cacao, no hay mejor método sociológico o de otro orden. Los que no lo conocen o no lo usan son unos desgraciados. Claro es: "En este país" atrasado, sólo el joven dinámico sabe lo que se cuece de bueno fuera de él. No hay esperanza en "Paletolandia" si no se le da a él el poder, todo el poder electrodoméstico o pedagógico. Cosa conocida, cosa aburrida, cosa que indica subdesarrollo cierto: pero en el que adopta la astuta posición. No en los que tienen que aguantarla. Seleccionar, escoger, pesar, medir. ¡Fáciles cosas son! Que hay que hacer pruebas es evidente. Pero que con la Universidad que tenemos se pretendan aumentar, exagerar y aún forzar las de "selectividad", será un peligro mayor y más grave cuanto más tempranas y decisivas sean. ¿Cómo aceptar que la suerte dependa de pedagogos o profesores demasiado poseídos de su ciencia y en actitud defensiva? En cualquier profesión el hombre puede tender al ejercicio de la tiranía, hasta con una base bien intencionada; pero si hemos abominado de tiranías viejas, producidas por la teocracia o el militarismo, con bases tan sublimes como el amor de Dios o la defensa de la patria, no vayamos ahora a crear nuevas tiranías o poderes excesivos, sobre un fundamento tan magnífico como es el del saber, convertido en pruebas eliminatorias de suerte endomingada o fijadas por decisiones de asambleas.

(El País, 10 de noviembre, 1977) ■



El Diseño disueñado

la DULCE SEDUCCION del OMBLIGO

Por ALEXANDRE DE RIQUER

Marga dejó su piso
encantador.
Compró sus
muebles y
utensilios en tal.
Una monada.
Es tan
absolutamente
alucinante.
Ama tanto el
diseño
de lo que le rodea.
Es tan sumamente
moderna.
Es tan
fabulosamente
decó,
vanguardista,
modernista,
pop...
Es tan diseño
que su casa, nena,
más que un espacio
para habitar es un
lugar para disueñar.
Fantástico, ¿no?

En los últimos setenta nos hemos abandonado a la nostalgia bajo el sugestivo epíteto de "revival". Algunos pocos, cierto, han intentado reconducir el problema del diseño en su verdadera dimensión. Pero la tónica ha sido: ahora "Kitsk", ahora "decó"... La sociedad cambia con mayor rapidez. Y la fiera necesita de productos que el disueñador entrevé en su observación para plasmar las "necesidades insatisfechas" que el público —¿público?—, demanda —¿demanda?—. ¿O es que la manipulación de todo lo referente a los objetos lo establece otro sector?

¿Seguirán, puestos ya en el bote de los interrogantes —un bote diseño, por favor—, la ola de objetos que invaden el mercado y atiborran de modernidad y progresismo nuestras casas o, por fin, se establecerá una línea que pueda resolver, de un modo satisfactorio, el problema pendiente entre diseño y producción, arte o técnica? ¿O nos quedaremos en diseño de boutique?

"En nuestros días, una vida privada de aparatos técnicos o de productos industriales sería algo simplemente inimaginable. En este sentido, las ocasionales regresiones a la artesanía preindustrial y a la agricultura de los grupos subculturales pertenecientes a los últimos movimientos juveniles apolíticos, han puesto de manifiesto el resultado desesperado, si bien romántico, de semejantes intentos de considerarse como una conmovedora tentativa de huir de la realidad en una época en que la técnica ha erigido su poder y determina las formas, a ella ligadas, de la percepción y el comportamiento de nuestra conciencia." G. Selle.

Los ochenta dirán si el diseño vence a la artesanía. Si la producción invade toda la vida cotidiana. Si el lenguaje futuro estará marcado, definitivamente, por el uso y el consumo de estos signos objetivos cuyas leyes y efectos no siempre, hoy, pueden reconocerse con claridad.

En una revista del país bajo "Diseño y política nacional" hemos podido leer una valoración de los setenta y una futura "política" de lo que debería ser. Más o menos decía al hablar de Catalunya: "Ha sido un país con personas de talento, con vena artística. Muchos de los productos de algunos países europeos, llevan un sello de calidad porque su diseño es bueno. Potenciando, adecuadamente, escuelas, instituciones y demás, se podría conseguir algo parecido y, por tanto, la firma o sello de calidad que llevarían nuestros productos, abrirían nuevos mercados". Evidentemente, la base para todo ello, parte de un cierto prestigio cultural de

なんばデザイナ学院

関西 大 阪 デザイナ

■ベシッ

高校同程3

■願書受付1

■学校参観

●商業
●リビ
●ング
●服 食

各課程 共

■昼間・夜

短期1年

本校 大阪市浪速区
分校 大阪球技場

入会の申込は 葦合区御幸通

会費・360円 入会費

最古唯一 府認可 イン学校

よりプロフェショナル課程

年制・大学同程2年制

月より推薦入学有り

迎

デザイン 課程

デザイン //

芸術 //

フォトデザイン含む

間・入学年1回

制有・案内書 100円

区日本橋東4~14 TEL代(641)5544

文化会館 TEL代(631)7510

照明 吉本一郎 舞台監督

指揮 福田一雄 ※ 4月

épocas anteriores y las "figuras" que ahora tenemos, potenciándolo de modo adecuado. Tal vez, entonces, llegaríamos a crear una "nube de diseñadores" que...

Pero parece ser que, con una rápida mirada a nuestro alrededor, sólo sabemos ver el esplendor de épocas pasadas y, a fuerza de volver la mirada al pasado, nos empapamos de nostalgia. Nostalgia que nos impide ver el camino. El futuro. Es el disuño: El adormecernos, tontamente, sobre el ombligo de la élite sofisticada que diseña para su propia seducción, tiendecitas, bares color peladilla con un toque de papás-joven, reproducción de muebles y alfombras antiguas, bancos con una reminiscencia de, trajes con unas hombreras al estilo... Todo un círculo que produce verdadero sueño a quienes piensan que un objeto no es sólo algo "bonito". Un objeto es el exponente sociocultural de una sociedad.

¿Lograré Jomeini, o el paso de Neptuno por Saturno, cambiar el diseño tontón de nuestro país? Han de ser ellos. Porque el panorama, aquí, desde escuelas, profesionales, programas de sensibilización... están retro. Pero que muy retradados.

En el campo descompuesto del habitat, próximo torneo: la Arquitectura se enfrentará con la arquitectura. O sea, que intentaremos prescindir de las modernidades a medias lanzadas al gusto de la época por interés de unos pocos, quienes han transformado la ciudad en un abominable col.lege donde la Arquitectura se ha disfrazado de arquitectura.

La Arquitectura moderna

San JORGE RESCATA a la PRINCESA de la CIUDAD CAUTIVA

Por JOSEP LAFONT

Recorrer la ciudad montado en un autobús es algo delirante. Sobre todo si vas loco por la Arquitectura: si crees que puedes relacionarte con la manera de construir el espacio urbano. Así, desde este autobús llenísimo de pequeños ciudadanos que regresan al apartamento electro domesticado, diviso una ciudad cuarteada por la Arquitectura Moderna.

Si tuviera que resumir, pues, la Arquitectura de este siglo —esa que pasa ahora por detrás del cristal

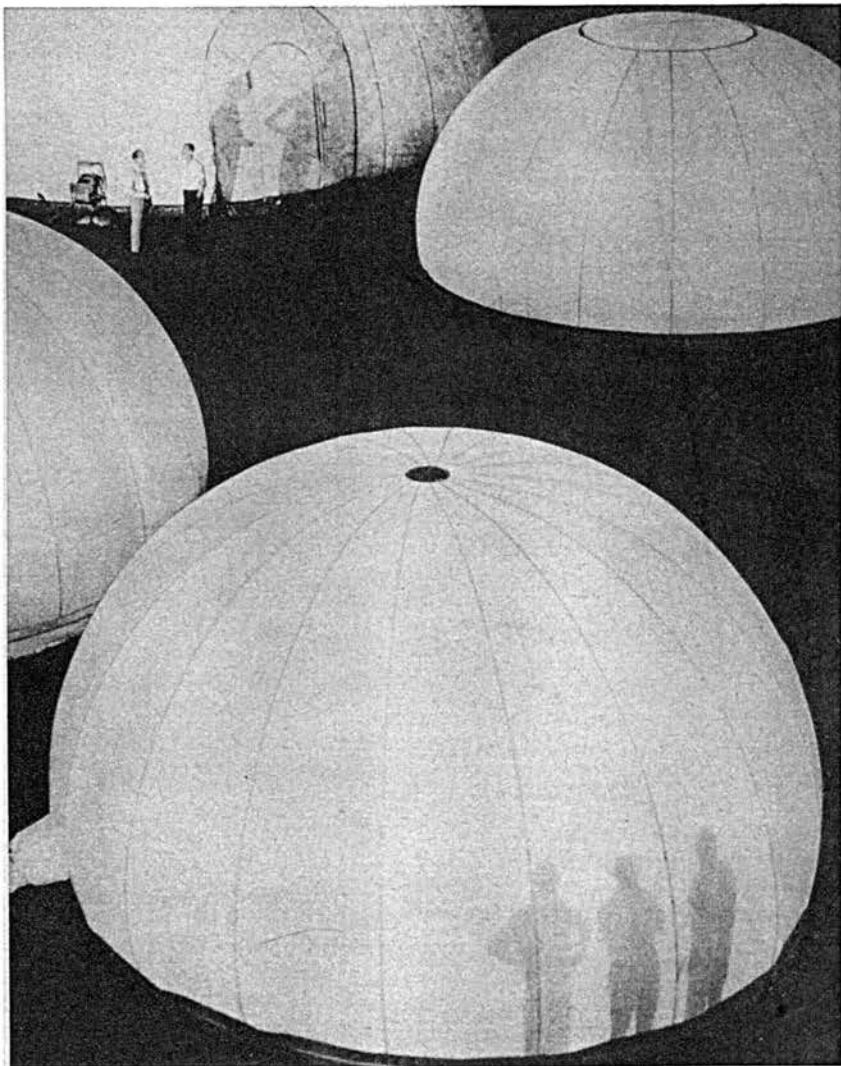
entelado—, la veo asentada sobre la piedra de un tríptico que la define: Tecnología, Función y Sociedad. Tríptico reflejado, con fidelidad, en todo el "Movimiento Moderno". Tríptico, también, puesto en tela de juicio desde las múltiples trincheras desde el que uno o ése es el arquitecto—, lucha por salir airoso de la empresa del buscar otras soluciones. Los resultados de estos francotiradores todavía están marcados por la arquitectura del siglo y los bautizan "Después de la Arquitectura Moderna". Total que continuamos con el viejo concepto bovarista de calificar las cosas más por lo que no son que por lo que, realmente, son.

Después de la Arquitectura Moderna, ¿qué? Los frentes se hallan, ante la pregunta, divididos, la opinión confusa y la crítica desconcertada. Triste panorama, pues. Patético. Y ante él, ¿quién tiene la autoridad moral de decidir caminos?

Algo, bordeando estas cuestiones, se mueve de una forma muy tímida, como queriendo expresar un regreso a lo básico —a las fuentes—, y un coto al caos, al desorden y la permisividad que ha caracterizado la presente época. Hay un deseo por volver a reencontrar la autonomía de la disciplina que la Arquitectura requiere, olvidándose de simples juegos y bagatelas. Porque estamos pensando en la Arquitectura. No en arquitectura, esa especie de carromato que se mueve a remolque de ella y que ha tenido su suerte, por el momento, debido a asimilación de algunos de sus presupuestos por parte de las empresas que entran dentro del círculo de la producción y de la asimilación que de ellos, por la propaganda, ha hecho el público. La arquitectura, ese sinónimo, pues, tiene, ya un tipo de gusto y unos instrumentos propios. Los hallazgos que caracterizaron de forma más o menos superficial a la Arquitectura Moderna, se han visto propiciados hasta el extremo y sutilmente manipulados en beneficio de unos pocos que sufren, en su propia carne, los resultados. Resultados —o ¿no?—, obtenidos gracias a la miopía cultural de quienes, en su momento, usaron como pretendida modernidad o, más triste, pusieron al servicio del oportunismo y los intereses particulares.

El paulatino empobrecimiento de nuestras calles, la falta de espacios públicos y su diseño, la calidad de la vida urbana —en suma—, que podemos contemplar desde cualquier autobús, es el resultado de una arquitectura del negocio.

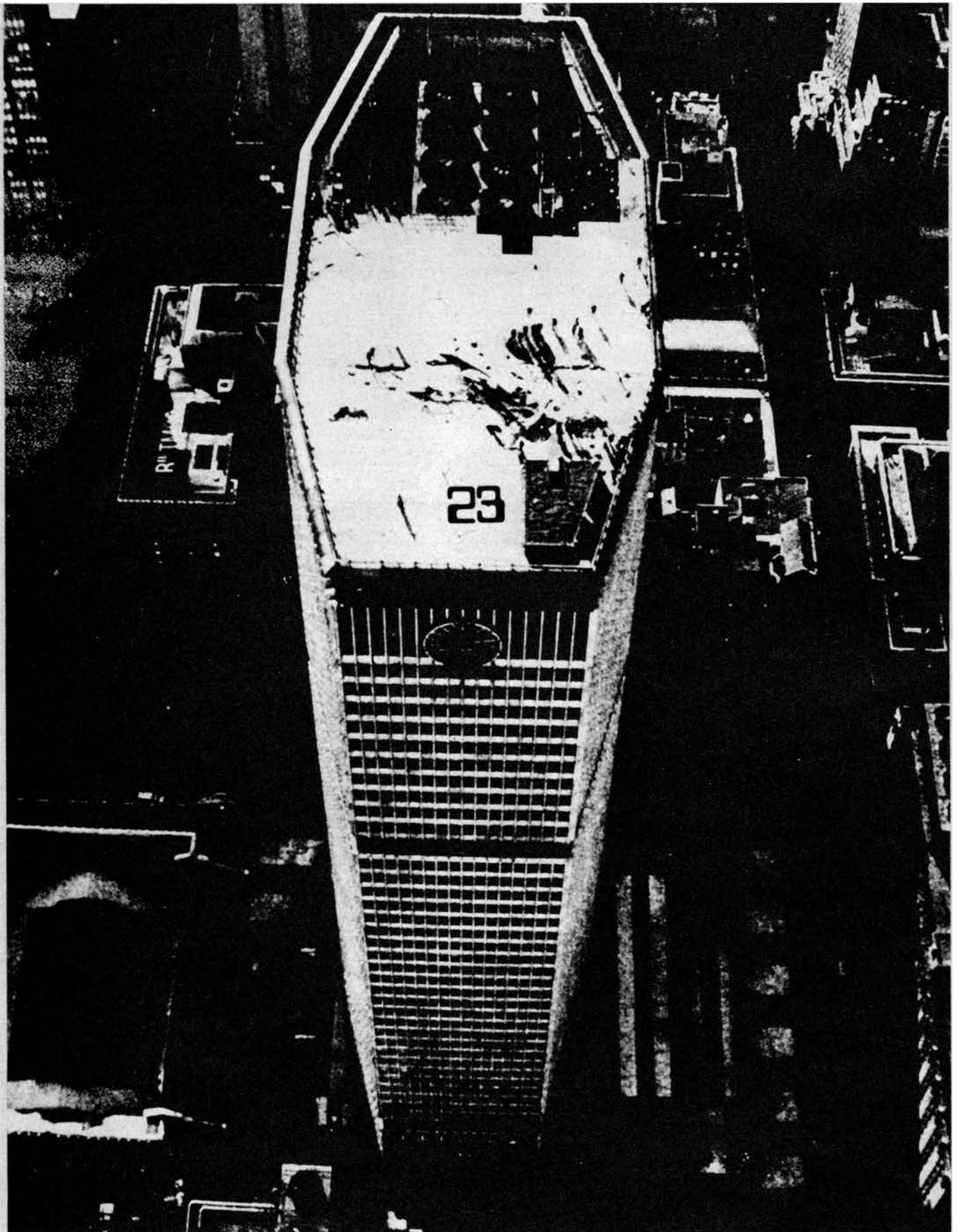
Sin embargo, y ante una ciudad rota, la nueva estructura política en la que nos hallamos inmersos, los nuevos campos de acción..., favorecen la intervención de aquella Arquitectura mantenida al margen. Algunos de sus representantes, en estos momentos del inicio de los ochenta, forman parte de la nueva Administración y, por tanto, intentan modificar el trabajo habitual en este campo. Admi-



nistración y Arquitectura, en sus dos líneas de actuación diversas, pero convergentes en ciertos casos, pueden marcar el inicio de una nueva época. El Plan Metropolitano de Barcelona, por ejemplo, —algo así como un patrón que servirá para confeccionar el vestido independientemente de la tela y el diseño, mostrando el corte—, ha supuesto una revisión minuciosa y una visión casi "realista", de la situación enfrentándose, a veces, con el sector de intereses en favor de la comunidad ciudadana. Una simple intervención puntual, el Plan ese, pero la ciudad puede, a partir de él, cobrar nuevo vigor y abandonar ese nauseabundo "collage" de modernidades, falso disfraz de sórdidos intereses.

Años ochenta, pues. Una difícil y engorrosa tarea le espera a la Arquitectura. Una grieta está abierta. Y, tal vez, una revisión realista más que utópica, va a dar un tono a la década, buscando respuestas coherentes a las necesidades planteadas desde hace muchos años. Pero no hay que olvidar que los monstruos producidos en otras épocas —éstos que contemplamos desde nuestro autobús—, existen y poseen vida propia. Hacer, pues, de San Jorge y rescatar tan brillantemente a la princesa de la ciudad cautiva, se plantea como tarea complicada. Tal vez, lo único operativo y eficaz, se trate, en esos ochenta, de amansar y domesticar la fiera para convivir pacífica y paralelamente con ella.

A tanta modernidad no han llegado los empresarios modernos, pero todo se andará. La ciudad, entonces, será un delirio transparente.







Deseos Cliché de TACTO SECO

25

El retorno de los temas tradicionales, la importancia del plastificado, fino, brillante —falsos lisos de negro rallado— y tú creías que los zapatos de Conchita Piquer eran de charol, no sabías que la Apocalipsis empieza aquí: en los tonos grises de los ochentaaaa...

"Soy del bazar de un gran modisto
"famoso en París"ssssssssssssssssss"
(Maniquí) S. Montiel

La moda de los ochenta (80), y lo ve hasta un ciego, será voluntariamente mítica. Hay como un sueño flotando, esa sensación que se palpa, el deseo a macha-martillo de encontrar la década entrante repleta de sirenas maravillosas y apolos turbadores jalonándola. La moda será la moda. ¡Voilà! Muchas modas modernísimas. Se revisitará la revisitación, y así, hasta el infinito horizonte de la moda. Eso mismo, el encuentro sorprendente del "dejà vu". ¿Tú ves lo que yo veo? Mañana mismo, con la fugacidad que últimamente viene apareciendo y desapareciendo los fenómenos de masas, más bien espejismos, estaremos bañándonos, hasta el cuello sumergidos, en esa moda de ayer-mismo: un travolta, por ejemplo, disfrazado de Zsa Zsa Gabor, bailando el *Tiroliro* con chirucas-plataformas de polio, tan marchoso como el progre demodé de aún, o sea, el speed de los ochenta. *Jonky-disco* canceando bisexualmente con los tutús quinceañeros de Breda Lee, erotizada por la tienti, en ese ritmo loco y sensuallllllll! Pu-pu-pi-du, dándole al cuerpo la pana que pide: HIPER-MODA.

La necesidad de moda asumida tan tarde ya, como para que tu demodencia congénita te ilusione como la vieja moda, que, carismático que es el tiempo, sí era moda.

La inclusión es irreversible.

Tan sólo es cuestión de encontrar los clichés que ese deseo reclama imperiosamente. Cambiaron los modos, y la moda sigue a flote impertérrita. ¡Qué os habíais pensado!, puede decir, pero ¿y si fuera ella la que hace los modos?

Apocalípticos espectadores al final del film de *Coppola*, con ese nuevo prometeo transmutado por la visión, toda vez perpetrado el ritual, que se vuelve sobre sus pasos, a sabiendas que, bajo el brazo, les lleva de nuevo, la moda. Los acontecimientos de los sesenta atravesando la película de los setenta ante el circense final del: ¡y ahora el Apocalipsis! Nadie se asusta de lo que le concierne, delante de ello sólo cabe la sorpresa. Otra moda del viejo "mundo" al que se le ha impuesto categóricamente enseñar las entretelas y sus viciosas ortopedias, como el niño perverso descuartiza la muñeca de su hermana para luego añorar la fantasía despedazada. ¡Qué vicio éste! Una frase mítica del crepúsculo simbólico holibudense aparcaría con juteza la idea:



VIENA (j. crawford) — "¡Miénteme, dime que me quieres!
¡Miénteme, dime que no me has olvidado durante todos estos años!"

"¡ELIJA LA GAMA DE GRIS DE LOS OCHENTA!"

"Blusa de céfiro rosa
"sombrero com pomperé
"y una falda caprichosa
"de terciopelo moaré."

(Zapatitos de charol)
Conchita Piquer

Tonos frescos sin agresividad, verde agua, rosas coloretos y melocotón; violáceos y azules pálidos. Tonos perlados. ¡Se confirma de una manera rotunda la importancia del gris, blanco y negro! Buen cayente y suavidad. Silueta nueva a la vez sexy y elegante. Se advierte tendencia hacia los tejidos cerrados y nerviosos, lisos, delgados, de aspecto brillante y refina-

dos, de aspecto brillantes y glaseados, darán nueva luz a las gamas modernas.

Texturas plastificadas para Disco.

La línea se simplifica, los accesorios adquieren mayor importancia marcando orientaciones hacia tendencias depuradas de silueta más simple y precisa que realza las líneas del cuerpo, el talle, el busto y, las caderas se destacan sin agresividades.

Con faldas rectas o bien con pantalones sin pinzas y estrechos en los bajos. Estructuras blusa-channel (borde a borde). Un cierto estilo marinero... colores plancha o bien listados. Super deportivos. Masas de color y ribetes en colores contrastados. Pantalones tipo corsario, chaquetillas cortas entalladas mediante costadillos. Faldas anchas, fruncidas o acampanadas. El talle bien marcado tipo bustier. Botonaduras asimétricas y faldas cruzadas tipo portefeuille, sisas americanas, o bien de línea recta con frunces y drapeados realzando la cadera. Los pantalones con pliegues, de estilo masculino, desaparecen dando paso al pantalón de línea ajustada marcando bien la cadera y dejando el empeine al descubierto, elástico en la cintura tipo training.



La moda
no pasará de ser
una textura
plastificada,
donde los colores
enloquecerán
porque
se han perdido.

Marcado retorno de muchos temas tradicionales, importancia de las rayas límpidas, muchas rayas kodak y otras bicolores finas o gruesas. Hay que tener en cuenta el retorno del Chambray de los oxfords y de los fil a fil. Los nylones gofrados. Los metalizados muy finos. Los toiles cirés de estilo decoración, pero muy ligeros. Los plastificados muy finos.

El twill.

Los labrados dentro de los diseños de fantasía etilo corbata retro.

Nueva apariencia cuando el índigo y el blanco se sustituyen por otros colores de contraste como el negro y un color brillante. Falsos lisos especialmente bicolores.

Mini-geométricos en movimiento.

Importancia del negro en rayado. Muchos rayados. Simples y con mucho colorido. Mezcla con motivos figurativos. Figurativos sobre temas marinos: barcos, peces, playas, conchas, pero evitando el exotismo. Abstractos, generalmente geométricos sobre fondos abiertos dentro de la influencia Bauhaus. Kandinsky. Grandes flores tapiceras.

Crysler Building. Inspiración hawaiana dentro de la influencia Matisse.

Mallas picadas, en mate o brillante, en rayados o combinaciones sofisticada y elegante.

Aspectos toile, cerrados y densos. Lanalés en dos vertientes: planos y estilo otomán, los cotelés, los piqués de canutillo igualmente los cloqués, seersuker y las bambulas. El rizo y las baguillas sintéticas.

Así tenemos: los azules agrisados, los liláceos. Los verdes. Los grises derivados hasta el verdoso y los marrones rojizos. Cada grupo contiene un matiz clarísimo casi "no color", muy apropiado para notas de luz. Apariencia menos rústica. Efectos mate-brillante. Aspectos tornasol: chenilles finas. Diseño maquina. Adamascados labrados, gofrados y efectos de acolchado, otros más sedosos, algunos muy brillantes. Voiles finos y sedosos. Estilos románticos todavía, puntillismo, grafismo y manchas. Líneas ondulantes, rocas, roturas. Aspectos espaciales: nubes, manchas. Diseños equilibrados repartidos uniformemente por todo el artículo.

"¿ELIJA LA GAMA DE GRIS DE LOS OCHENTA (y dos)

"¡Qué traje color tabaco!
"¡Qué chorrera almidonada!
"¡Qué chaqueta de oro viejo
"y que faja colorá!"

(Coplas de Espartero)
Conchita Piquer

El color no tendrá apelativo si no va acompañado de otros, con clara tendencia a la sofisticación.
El doupión de seda y los torzales ricos de color.

Estructurados geométricamente con superficies planas y cerradas: de tacto seco. Prestar mucha atención a los tactos resbaladizos que vienen brillantes, transparentes de aspectos nylon.

Continuación de los aireados.

Hilos cortados con motivos de pequeño a medio. Plumetis.

Continuación de la gasa de volta a la falsa gasa. Efectos bouclé.

Fondos bambula con efectos jacquard.

Mucha importancia de los "Regimentales".

Listas kodak y bayaderas.

Rústicos suaves, efectos verticales, a destacar.

Para una minoría, los efectos dorados y plateados.

Los ópticos (calidoscopio) que recuperan los efectos multicolor de los neones de Broadway. Las rayas de tenis y bayaderas.

Los colores se avivan.

Un mundo más cromático, más vivo o de mayor intensidad, parece deslumbrarse. Tonalidades de claro a oscuro que recuerden los empolvados de hace unos años y los definitivamente fuertes del "hombre en color".

Flexibilidad y tacto dulce. Calandrados.

Toda una serie de connotaciones que indudablemente sugieren ideas para la década de los ochenta que comienza en 1980.

LOS MODOS DE LA MODA

"La moda es el lenguaje en código del status."

Tom Wolfe

Vieron?, el oráculo fatal vestido de negro, que es un color sin méritos —siempre siénta bien—, asustó con su grito alucinante a *Poli Magoo* cuando dijo: *iiiiFFFFAAA-SSSHHHIIIOOONNN!!!!!!*

Algo tan simple, y todo por encantamiento se puso en acción. Amplias y empinadas escaleras se revistieron de maniqués danzantes como un nervioso hormiguero, mientras el ensordecedor órgano, histerizaba cada vez más a las masas videntes. Desde lo alto, abriéndose paso entre las modelos, resplandeciente se adelantó la novia: *SERIE CLARO DE LUNA*, vestido *Nelinda*, mini-falda blanca en chatilly y botones perlas blancas, tocado de chatilly y zapatos *Olé* en plástico transparente o a todo color. La escena no dejaba dudas al respecto, la moda se adelantaba, camino de los ochenta con pie firme y... ¡en mini-falda! Si alguien hubiera gritado, ni se le hubiera oído. Tal están las cosas. ¡Resesión contra minifalda! De aquí a cuatro días, aquí lo vamos a enseñar todo, y que conste que en su descargo que ya lo hicimos a su tiempo. Es como si de tanto entrar y salir del otro lado del espejo, ya no supiéramos hacia donde y cómo caminar, atrás hacia adelante, o simplemente al revés, ¿o quizás fuera al derecho?, dijo *Alicia*. Pudiera ser que pensemos que no existimos en la medida de ya vividos, pues como la máquina de *Welles*, en el tiempo, ora estamos aquí, ora acullá, recorriendo en años naturales todas las décadas vertiginosamente; ese *No-Do* intemporal y acelerado por las prisas de llegar, pero, ¿a dónde? Parece ser que a los ochenta; ellos serán la meta.

El barquero del *Vietnam* camino del eterno retorno, aunque hace tiempo que perdió la inocencia. El lenguaje de la moda se pornografía desde el momento que asume esta perversión.

A MODO DE MODA

"Maniquí, jo et vull fer mare..."

Jaume Sisa (maniquí)

Yes que en el fondo, la gente tiene nostalgia de la nostalgia. Inversión y recuento; los mitos del pasado envejecidos, y los aún nuevos, fijando su envejecimiento en una eterna juventud, muy a lo *wendy* ajada en su resignación de vieja "connaissanceur" y *Peter Pan*, a brazo partido con su sombra como un *Dorian Day* cualquiera. ¡Ay! y las locas, empujando travestidas, atravesando los setenta de carnaval y —a todo ello—, sin abandonar el sempiterno sueño dorado de suplantar a la *Reina de Cobra* en el trono de sus fantasías, que desde ahora, son de la gente toda.

La morsa y el huevo de *Alien*.

En los ochenta —y parece que nada indica lo contrario—, cualquiera podrá ser cualquier cosa. Así de elásticos se auguran. El caldo de cultivo,



aunque inquietante, es alentador. Muchas mayorías parece que quieren darle también guerra al bodi, y aunque sólo sea eso, pienso que lo conseguirán. La fantasía se atalaya como una moda fantástica. ¿Vieron cómo los setenta les quitaron del cuerpo al gentío el miedo a la máquina infernal alienadora? La gente camina entre rayos laser y sobre ellos los dejan bailar como gusanos fosforescentes, que se siente el cosquilleo de un malsano regusto.

Aquí podrían entrar los ventajistas del *Milenio*. ¡Vaya dátiles!, proponiendo viejas religiones, que en la añoranza de lo sacro, la gente celebrará su interior como inmanencia, y miren por donde, para reconocer sus estratos solipsistas, tan solo habrá que consignar el envoltini mistificado que los marca como un rotulador sicológico.

Entre la caricatura y la inconsciencia, se navega y *Caronte* vestirá traje Monki Champán y negro Surach de seda, camisa Crosquer blanca en crepé

de gasa de seda bordada y pajarita cebrá. "El viaje durará aproximadamente... les habla la azafata del DC-10 al mando del Capitán Arenas, volaremos a la velo... y no fumen hasta que vean..."

HOROSCOPO ESTELAR

Aquí será ella! Las estrellas tan sólo anuncian los más conocidos temores. En los ochenta tiraremos el resto, y poca coña con las censuras, que venimos del silencio.

Hasta las estrellas volverán a ser románticas, y por muy negras y agoreras que se vislumbren, nunca llegarán al delirio de las propias terrenales.

¡Si esto no es una lujuriosa inversión en los catastróficos setenta que se acaban, que venga dios y lo vea!

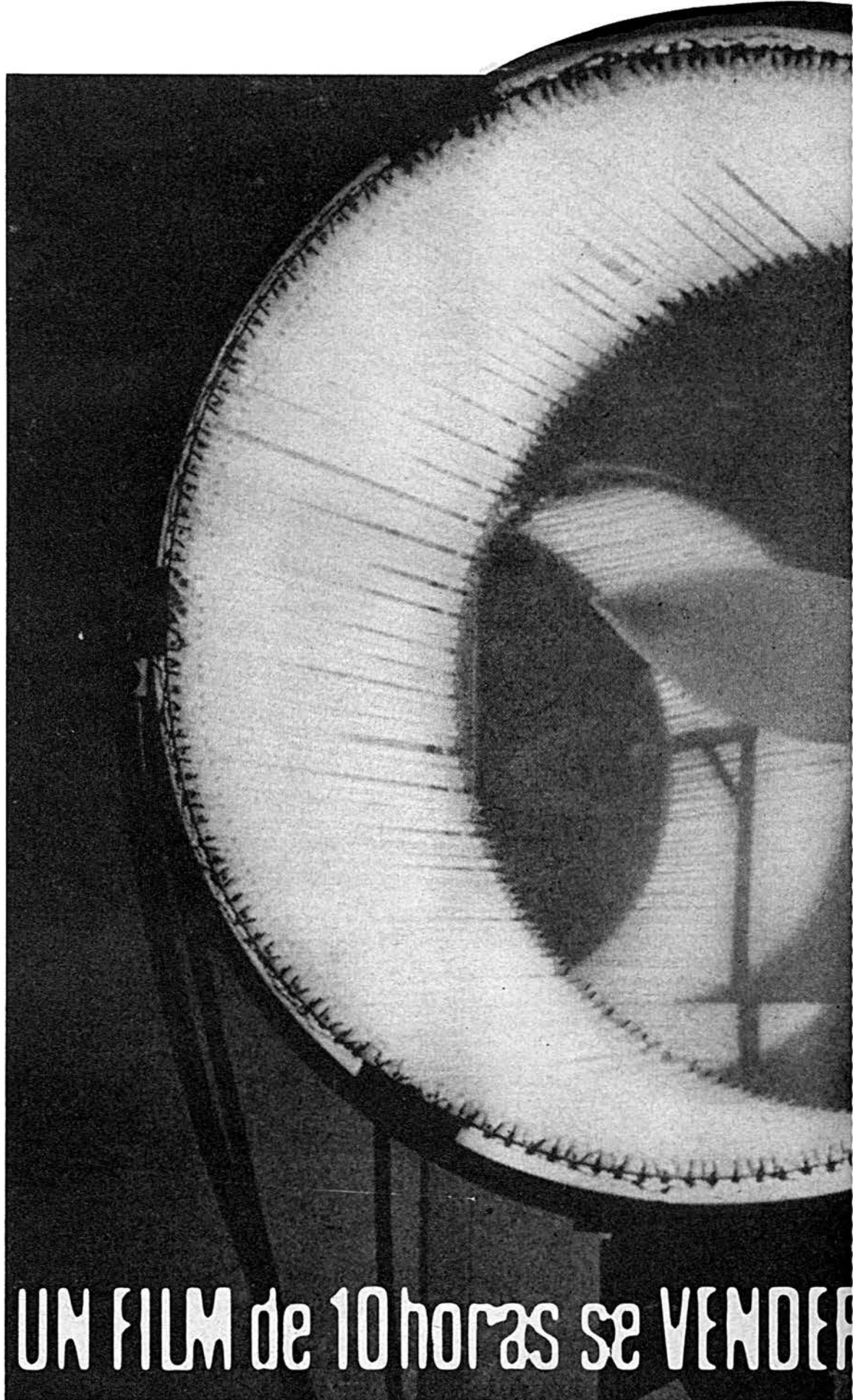
La moda se adelanta y nos revela como el deseo en el sueño.

Y, ahora, paso a los payasos, *ique vienen los ochentaaaaa!!!!*



EL CINE

Hemos consultado a los entendidos del cine. Y nos dicen que la técnica avanza que es una barbaridad. Que el cine será como la literatura: transportable y personal. Incluso que se reivindicarán las técnicas superadas de Edison. Nada. Próximamente, y en esta sala, grandes cambios



Por ARTURO AMOROS

30

UN FILM de 10 horas se VENDERÁ



RA tanto COMO PROUST

Parecía muy claro que Edison se equivocó respecto al cine. Pero ahora ya no lo es tanto. Aquel ilustre inventor ideó un buen día el "Bioscopio". El aparatito en cuestión, no estaba nada mal. Este ilustre antecesor del cine, permitía ver una película (previa introducción de una moneda), pero tenía el inconveniente de que tan sólo podía ser disfrutada por una sola persona cada vez. Edison no llegó a intuir que el cine iba a ser un medio de comunicación de masas.

Ultimamente parece como si el cine hubiese emprendido un camino de regreso hacia el "Bioscopio". El proceso se inicia con las mini-salas cinematográficas (donde suele proyectarse un cine culto y de autor), cuya reducida capacidad resulta suficiente para albergar a un público especializado y minoritario. Seguidamente, vienen las salas pornográficas, también de limitada capacidad, cuya clientela habitual son, casi siempre, hombres maduros en su mayoría, que acuden solos. Es curioso señalar que en los cines porno de Nueva York, el espectador incluso tiene la oportunidad de adquirir la película una vez vista y así poder disfrutarla solo en su casa. Es algo similar a las tiendas de discos, donde se permite al cliente escuchar el elepé elegido antes de comprarlo.

Es evidente que las innovaciones tecnológicas (de la televisión al video cassette y al video-disco), conducen al cine a unas profundas transformaciones. Una de las más evidentes y espectaculares es la disgregación del público cinematográfico. La imagen cinematográfica va siendo algo cada vez más familiar. Empezó la televisión invadiendo todas las casas. Ahora estamos frente a la futura invasión de los videos, gracias a los cuales uno tendrá la ocasión de poseer sus films predilectos y verlos donde y cuando se le antoje. Se podrá ver cine mientras se viaja, no sólo ocasionalmente en los aviones, sino también en los trenes y los autobuses.

El autor cinematográfico ya no tendrá porque envidiar al autor literario, en lo que respecta al problema de la duración de una obra. Con los nuevos sistemas de difusión, que forzosamente tendrán que desarrollarse, un film de diez horas, pongamos por caso, puede ser tan fácilmente vendible como la obra de Proust.

Debido principalmente a las nuevas condiciones tecnológicas, el cine sufrirá, en un futuro no muy lejano, cambios importantes, tanto en lo que atañe a su aspecto artístico (lenguaje), como a su aspecto comercial (industria y mercado). Un tipo de economía distinta a la actual, permitirá el desarrollo de esta futura industria.

El cine narrativo tradicional, finalmente, el de los grandes espectáculos y por consiguiente de los grandes capitales, dominado por las empresas multinacionales, parece ser la zona menos amenazada. Si por una parte, la industria europea está padeciendo una grave crisis y es posible que tenga problemas de supervivencia, por otro lado, la industria americana está experimentando un espectacular renacimiento. Todo parece augurar que Hollywood, o algún otro sucedáneo, seguirá siendo el templo del cine clásico, aunque éste deje de ser el cine por excelencia y que en la civilización de la imagen deje de ocupar un lugar privilegiado.

El cine ha muerto. Viva el cine. Este puede ser un posible slogan para los años ochenta.

LUZ Y COLOR EN LAS VISIONES DE SANTA TERESA del N. J.

Después de crear sobre el propio cuerpo, el paisaje que nos circunda, las ideas y elaborar, hasta lo irreal, la realidad, terminan los setenta en crisis general. Las vanguardias no dan más de sí. Ni los Genios, los Artistas, los Críticos... Se ha hablado de Muerte del Arte. Amen. Mejor el olvido. Porque, tal vez, los Ochenta vuelvan a dar a la actividad cotidiana aquellos ingredientes de imaginación y creatividad que necesitamos para seguir para delante con nuestras vidas. Y regalen a todos aquel gusto por trabajar propuestas imaginativas y sugerentes para nuestras comunidades. El "artista", de los Ochenta, volverá a encontrar entonces, el gusto de lo artesano. Y el "genio" la limitación agradable de un simple punto de vista personal. Hortelano, presentado por José nos parece un detector de esta nueva sensibilidad. Un gráfico, en definitiva, de los ochenta.

El arte puede sentirse como formalización de unas estrictas normas de composición, como una necesidad interna, a través de la cual la creación sea un goce, y el placer un paso hacia la sensibilidad.

Dentro de esta incitación al subjetivismo hay un espacio abierto en el que tienen cabida las siete tesis intuitivas de EL HORTELANO, cuya actitud personal refleja el contenido de su obra que no niega su autonomía con respecto a su autor, que le reafirma hasta confundirse con ella.

Así quedó demostrado en la pasada Feria de Franckfurt, cuando EL HORTELANO se presentó con sus dibujos, vestido de smoking, y luciendo un pez por corbata; acompañado de Ouka Lele, engalanada con un peinado de croisanes. Más que un espectáculo, sus insinuaciones pueden convertirse en realidad... Como si él fuese un personaje salido de su propia pluma.

Cuando hace un año publicó su libro *Europa Requiem*, cerró una primera etapa de investigación de la historieta y luego se encontró con la ilustración, camino que le conduce a una próxima exposición que despertará, a principios de año, el sombrero aspecto de las galerías.

Bajo el título de MODA expondrá más de 100 dibujos con una sorpresa espectáculo especial. Y es que en definitiva se trata de traspasar al espectador la necesidad de recrearse en la contemplación.

Acercamiento al personaje: definir lo realizado

Bueno: me gusta trabajar en todos los medios posibles dentro de la publicación, carteles, ilustraciones para revistas, y en cualquier asunto que sea interesante en plan de imagen.

Después de *Europa Requiem*, mi primer libro de dibujos, que pertenece a una fase superada por mí el año pasado, donde una gran parte eran historias... (yo nunca hice comix normal)... he pasado a dibujar sólo ilustración, o series de ilustraciones, portadas, afiches, y todo eso. Es lo que me vuelve loco de verdad.

Sobre la actualidad como base para lo futuro

Ahora estoy dibujando sobre la idea-base de MODA. Esto me va a llevar 6 o 7 meses de trabajo. El resultado final serán 35 ilustraciones a color sobre el tema genérico de la Moda, pero desde mi punto de vista, claro. Ha quedado atrás la carga crítica del *Europa*, porque ya no me interesa para nada, y esto va a ser bastante más frívolo, alegre y nuevo.

He realizado más de 300 bocetos preliminares a las ilustraciones, o sea, montones de diseños de trajes, sombreros, adornos, ambientes, personas, etc... Para cada dibujo definitivo escojo los diferentes detalles de entre docenas de ideas parecidas, o hago un resumen de todas ellas.

Quiero que el conjunto sea un planeta especial de personajes muy extraños a primera vista, pero después resulta que es lo que vemos todos los días, o por lo menos, lo que veo yo.

Todo esto será publicado, después, en forma de álbum. Nada de textos o cosas por el estilo. Todo dibujos, todo imagen, absolutamente todo. Es posible que se edite en el extranjero.

Estoy escribiendo el guión de un cortometraje con la fotografía Ouka-Lele, el amor de vida y ojos de gaviota. Yo creo que acabaré haciendo de todo... dibujos, lienzos, frescos, películas, teatro, y todo lo que esté relacionado con la imagen... diseños de ropa, escenarios, publicidad... Pero hasta que acabe los de Moda y la exposición, quiero tener una buena colección de dibujos.

Sobre el mundo interno de la obra como evocación de paraísos imaginarios

Yo primero recibo una imagen en mi cabeza, mejor dicho, estoy continuamente recibiendo imágenes, desde que me levanto hasta que me voy a la cama. Algunas de ellas se repiten día tras día, hasta llegar a ser obsesionantes. Entonces trabajo sobre ellas. Lo que más me impresiona ahora es la persona humana moderna, el retrato, los interiores de apartamentos, las miradas, los animales, y cientos de ideas más.

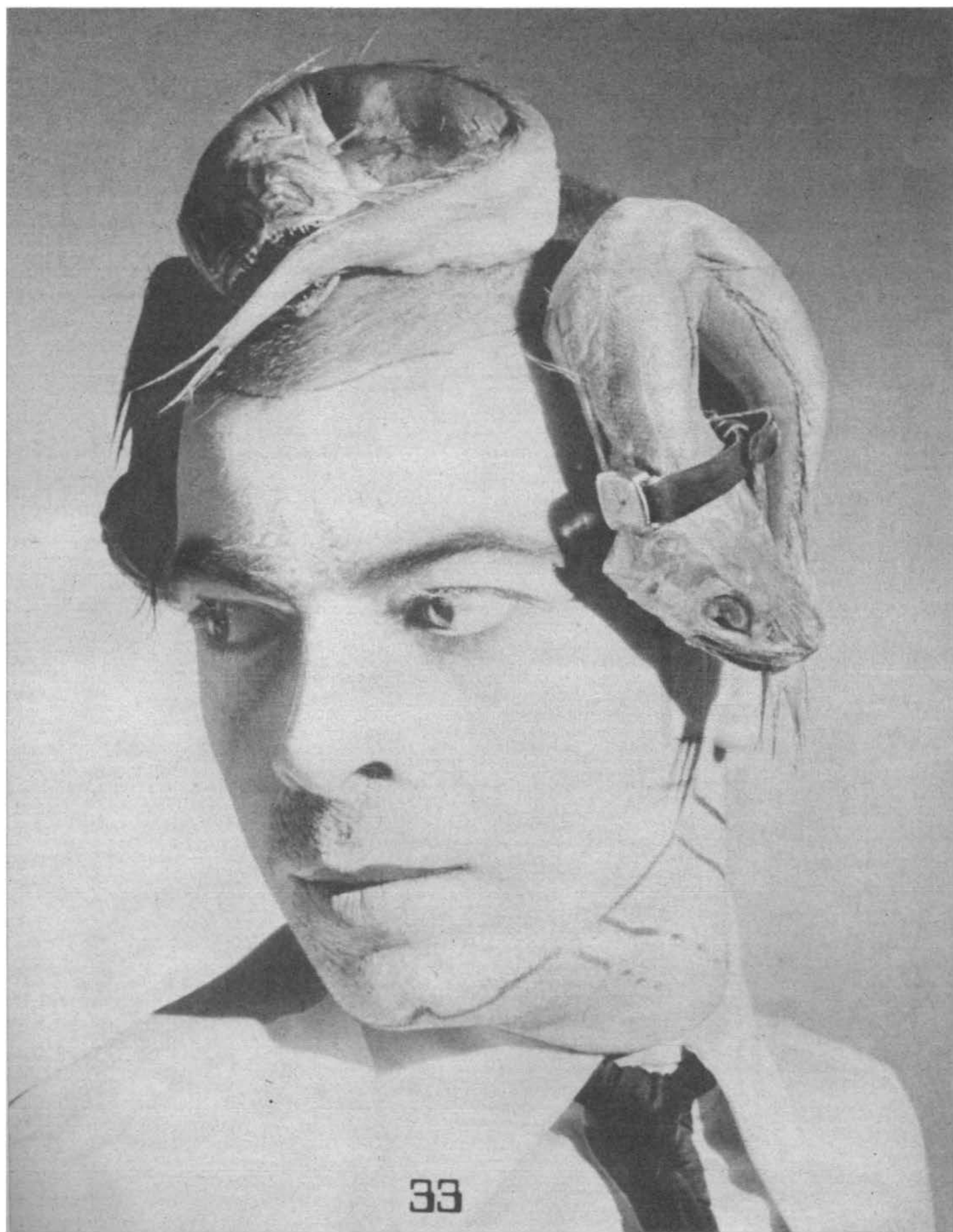
En mis dibujos siempre suelen salir personajes como parte principal del conjunto. Casi nunca dibujo sólo objetos. Me gusta trabajar sobre la parte animal de la idea. Intento que sean imágenes humanas y super contemporáneas.

Hay un significado diferente para cada persona que los ve. Y eso es lo que me gusta. Muchas veces ni yo mismo los elijo. Es bonito que haya varios.

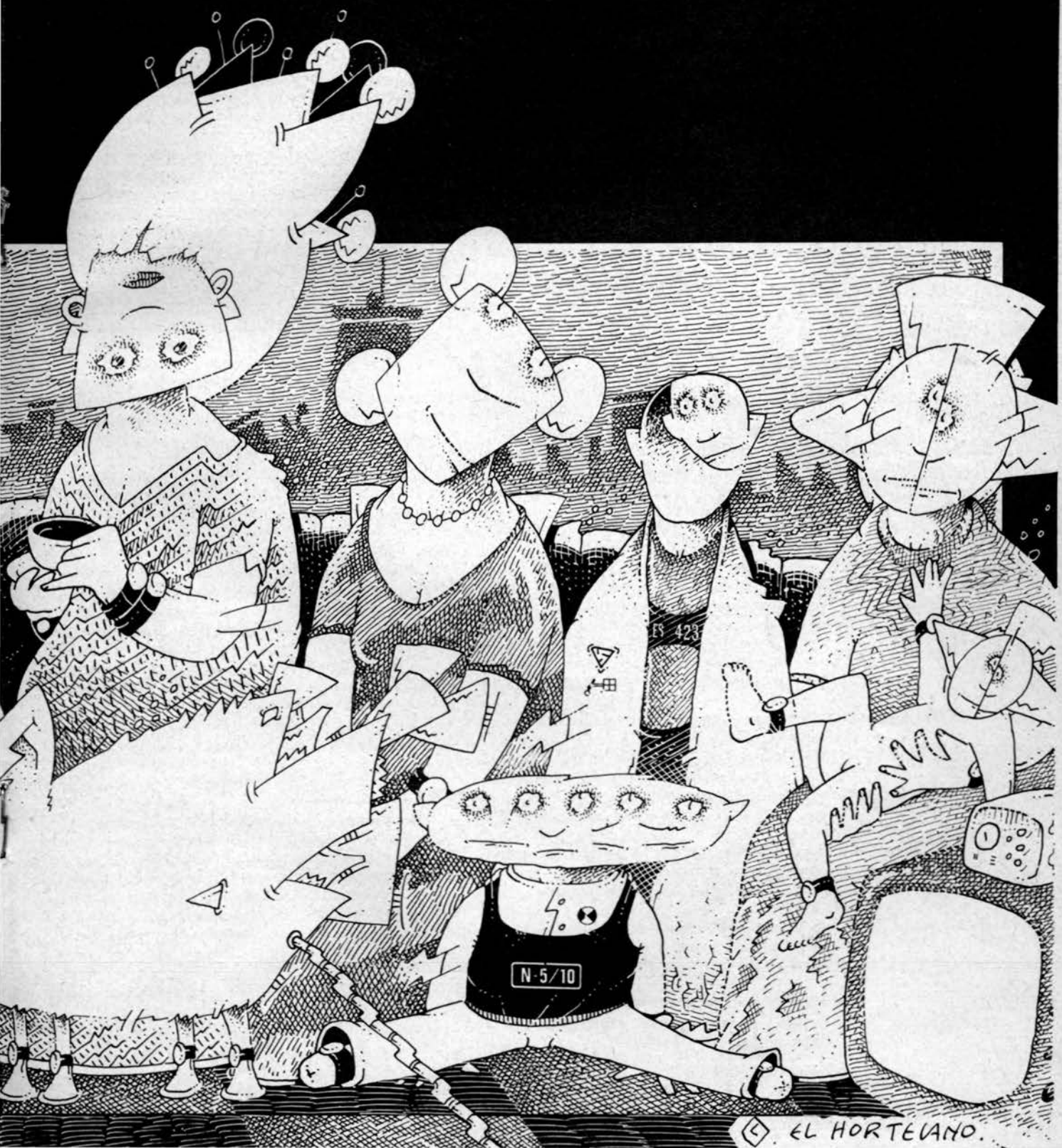
Intento hacer radiografías del medio ambiente actual, un poco técnico, un poco místico, un poco cómico, un poco de todo. Algo así como un inventario de la realidad según EL HORTELANO. Lo primero que cuido en un dibujo es la composición, que me gusta que sea muy salvaje, y después las ideas y los elementos los acoplo a ella.

Sobre el significado de la Feria de Franckfurt como cita comercial de dibujantes, y sobre la situación de esto en España

Yo no entiendo de significados. Fui allí, hice lo que me gusta, conocí gente y me vine. Es uno de









Magnífico pescado mediterráneo para descomponer una cultura nórdica con frío en la entrepierna y la imaginación.

los congresos editoriales más grandes del mundo, y se llevaron una sorpresa que no esperaban. Primero, la gente suele decir que está completamente loco, pero después se lo piensan un poco más, cuando detrás hay kilos y kilos de dibujos.

Fue muy bueno, tanto para mí como para Ouka-Lele, contactar con editoriales fuertes capaces de asimilar lo que es la investigación, mucho más que en España. Supongo que es cuestión de dinero.

Creo que aquí están las mejores cabezas con ideas del mundo. Lo peor es que no hay dinero disponible en cantidades suficientes para que pueda pasar algo en arte, y es una pena. En otros países son capaces de inflar una idea mediocre y que parezca algo especialísimo.

Y está claro, que tienes que ir, donde puedas trabajar sin parar, aunque haya competencia hasta por las paredes. Me alegraría mucho equivocarme.

Aquí no existe ninguna revista puramente de imagen, algo así como una pequeña galería mensual de vanguardia, donde se puedan ver últimos trabajos que hoy se hacen en el mundo. Sólo hay refritos que llegan con 2 o 3 años de retraso. Pero, claro, las revistas tienen que vender y además es verdad, tienen razón. Posiblemente una revista demasiado innovadora vendería 500 ejemplares y por suscripción.

Donde se pasa del método de trabajo como rigor autodisciplinario al éxtasis de Santa Teresa

Cada dibujante es una historia diferente. Si realmente lo que haces es inventar un mundo muy personal, es un trabajo lento de toda la vida. No es lo mismo que trabajar en publicidad, o sólo por encargo. Esto sería mucho más rápido y rentable a

corto plazo. Hay montones de dibujantes que trabajan de esta forma, que ganan mucho más dinero que yo, pues tienen un sueldo fijo al mes. Si, como yo, te dedicas, a investigar o intentas hacer algo nuevo, es muy duro pero definitivo a largo plazo.

A mí me encanta la ilustración por encargo. Es como un desafío para resolver ciertos problemas de dibujo, que quizás trabajando para mí, no pensaría en planteármelos. Tienes que pensar donde va a salir, y para quién. Es increíble dibujar sobre el tema de los ornitorrincos, por ejemplo, cuando antes ni siquiera se te había pasado por la cabeza. Aprendes mucho.

Tengo una carpeta sólo para apuntar ideas, y otra para apuntes. Tardaría 10 años en dibujar sólo las ideas del cuaderno, pero continuamente se me ocurren más, y entonces suelo hacer las más recientes. Trabajo casi todo el día. Realizo antes muchos bocetos hasta dar con el apunte final. Entonces lo dibujo en grande a lápiz, y después viene todo lo demás.

Al principio utilizaba rotring, pero hace tiempo que todo lo hago con plumilla. El trazo queda muy humano. Con él dibujo la base de línea y después empleo de todo, lápices de colores, acuarelas, gouaches, tintas, etc.... Mucha gente parece que no cree en la inspiración. Pues yo sí que creo en ella. Hay momentos, segundos, en los que puedes agarrar el jugo de una idea y te emocionas. Entonces la tengo que apuntar como sea, sino, la pierdo para siempre.

En estos momentos suelo ver animales de razas inventadas, paisajes especiales y personas especiales que pasean por ellos, todo con mucha luz y una atmósfera espesa de colores. Como las visiones de Santa Teresa.

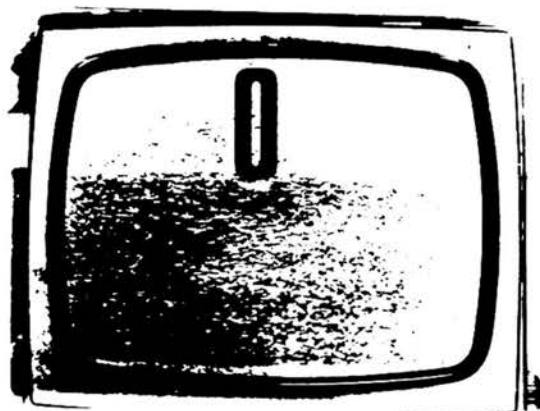
Donde se habla de la relación de la obra con su creador

Seguramente esto lo dices por mi gusto en decorarme con objetos extraños. Bueno, yo creo, que la obra de arte de por sí, ya lo es todo, tiene que cantar, llorar o bailar. Tiene que brillar en la pared, orgullosa y guerrera. Otra cosa aparte es que yo juegue con mi persona. Es sólo una manía personal. Muchas ideas en vivo están sacadas de dibujos. Son una consecuencia de mi trabajo.

Donde preguntándose sobre el futuro renovador de su obra, el autor se descontextualiza

Lo co yoa también sampalino y atroma soñamos queloroa ay!! Como el colibri perlangos salatando y saltando. Y vienen millones de sakrone-las gritando y gritando como las abuelitas del Corte Inglés. Eso no te lo voy a decir. Es una sorpresa!!!

Rodeados de significantes horteras, los intelectuales —orgánicos antiguos, y profetas de la era industrial— nos hablan de la televisión como los curas del colegio de pago nos hablaban de Cristo. Pero ella, la cual diosa del olimpo griego, va a ser desacralizada, ahora, próximamente: ondas atenienses y no jerusalémicas nos esperan. Alegraos, pues.



Son muy antiguos. Cada vez que se les menta la madre del cordero quedan olvidadas las diferencias que los distinguía en el mercado y emiten un similar sonido. Ante la televisión como fenómeno del futuro se les caen las máscaras con estrépito y muestran la desnudez —la mismidad— de su discurso. El colmo ocurre cuando se les ruega que imaginen lo que en el futuro será el hecho audiovisual: entonces se ponen lastimeros y postrimeros.

Gritan el mismo sermón los especuladores del Milenio, los mayoristas del Apocalipsis show, los buhoneros del Dosmil, los trujamanes de la rentable industria de la Gran Crisis, los mercachifles iluminados del negocio del Sanseacabó, los comisionistas inoxidables de la nada anónima sociedad anonadante Cruz y Raya, los buitres trapicheros de la bolsa de valores del Terror Final... Subastan con prosodia de barateros de la Era del Racionamiento un producto idéntico presentado con variedad de celofanes, etiquetas, lazadas, diseños, precios, colores. Venden a grito peludo miedo envasado. Miedo a la tele.

Yo comprendo muy bien, sin necesidad de que me lo vuelvan a explicar, que haya gentes de pluma en lanzadera y adjetivo en ristre que sientan horror cerebral ante las semejanzas, las similitudes, las analogías y la repetición —a pesar de que ponen los ojos en blanco al escuchar el nombre de Deleuze: confunden, Gilles del alma, repetición con generalidad y creen que la diferencia es originalidad— y que prefieran especializar sus redacciones líricas en las partes visibles, en las diferencias de cartón-piedra, bajo los hermosos detalles de la insignificancia: a fin de cuentas —ahí está el detalle, que dice el mexicano— son bastante más rentables las diarreas estilísticas, que intentan colar por barroquismo florido, que las ideas sin adorno: para lo primero es suficiente un artefacto metafórico al alcance de cualquier bachiller en letras; mientras que el discurso metonímico, por lo menos, implica un penoso tráfico por los asuntos de la lógica, las racionalidades diversas y jamás adversas, la inferencia: el complejo aprendizaje de la indiferencia ante los fuegos artificieros. Quiero decir que es más brillante —no sólido: sidolizante— rellenar un par de folios o un libro entero con signos de reconocible procedencia behaviorista para urdir los significantes cachondos que distinguen, por ejemplo, la calva de Abril Martorell de la de Fernández Ordóñez, brillantes calvas, que demostrar con verosimilitud narrativa que ante ciertos hechos de este mundo —no sólo me refiero al célebre terror hacia lo audiovisual— Abril Martorell, Fernández Ordóñez, Fuentes Quintana, Santiago Carrillo, Ferrer Salat, Marcelino Camacho, Felipe González, Fraga, Lanza del

Vasto, la ETA, Juanita Reina, Josep Melià, Kubala, el presidente del Barça o cualquier personaje de los que ocupan altos puestos en el centimil de los de Sal y Pimienta, están pronunciando, sin ligeras variantes, el mismo significado hortera cuando de nombrar la década de los ochenta, el futuro o el milenio se trata, que se trata todas las semanas.

(Aproximadamente, con el truco del diferencialismo alegre y dicharachero del microscopio se pueden escribir media docena de artículos, pero con la escala más distanciada del gran angular —que deforma pero que abarca— no se puede más que uno; pagado, encima, al mismo precio; y peor escrito: si por bien escribir se entiende, como se entiende misteriosamente en este país, la acumulación salvaje de vocativos y de modificadores del sustantivo, a ser posible un sustantivo sin relaciones diplomáticas con la vieja idea de Idea: ex-critura).

Cues que a pesar de los esfuerzos y de las bien trabajadas náuseas de los estilistas la diferencia ingenua y circunstancial, tan antideleuzeana, en esto de la prospectiva audiovisual no están vendiendo en el mercado —mundano o académico, persa o iraní— el mismo Todo apocalíptico a pesar de la retórica de la distinción; y en particular son el no va más de la mismidad cuando tienen que relacionar el vocablo "televisión" con la variable del futuro. Es cuando la indiferencia alcanza vértigos de mapamundi escolar —casi la esfera armilar—, dimensiones borgesianas, cotas hegelianas, totalidades marxianas, tonalidades marcianas.

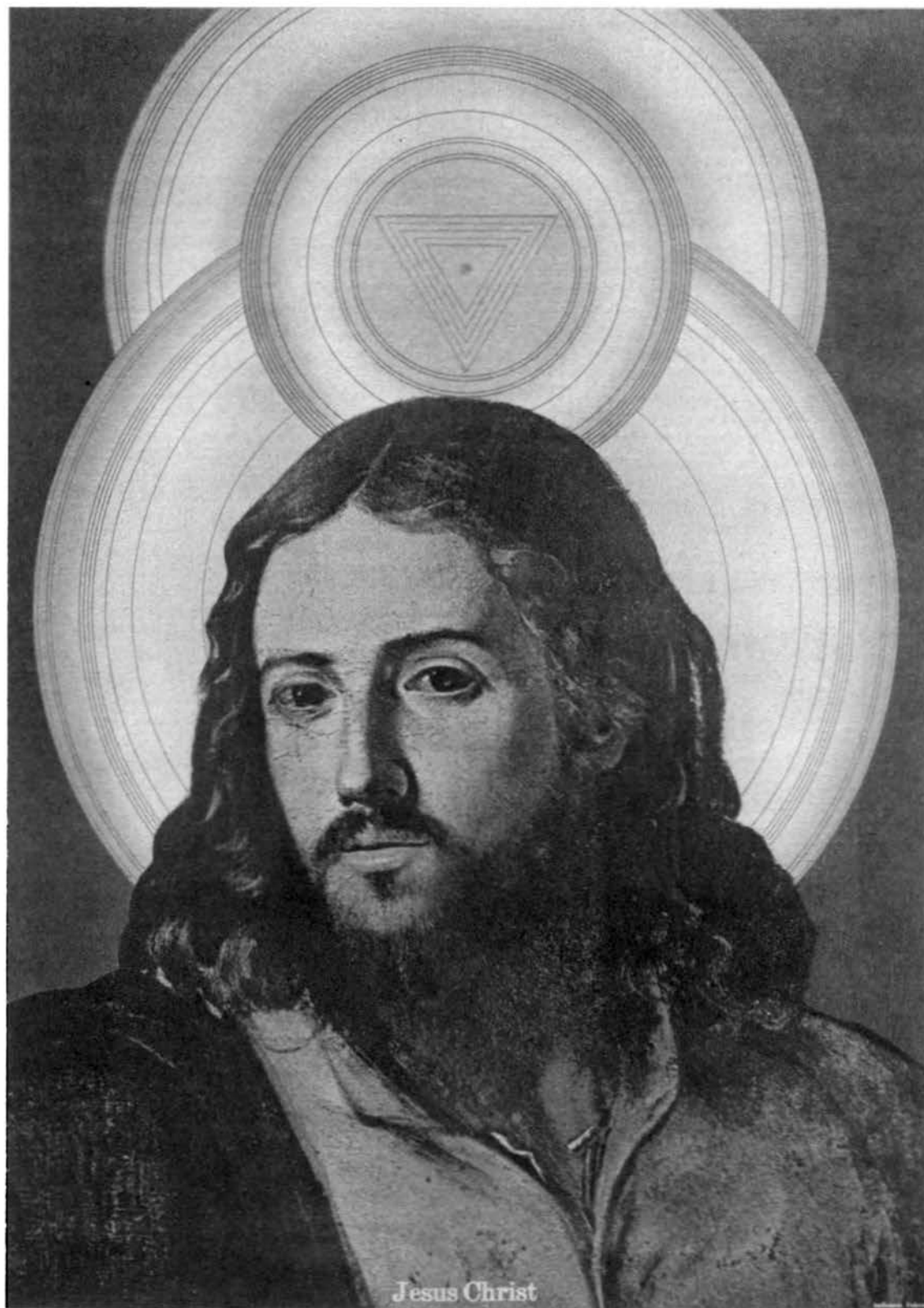
Son muy antiguos los intelectuales orgánicos y el 73% de los inorgánicos porque uno de los tópicos más obscenos —y gratuitos— de la literatura futurista es el que habla de lo televisual con gesto de compunción de señorita de clases medias antiguas desvirgada por ejecutivo casado en el asiento recostable de un Supermirafiori. Un repaso aéreo a lo mucho que se ha escrito sobre el hecho televisual en nuestra sociedad del futuro, desde Huxley y Orwell hasta Bradbury o McLuhan —por citar indiscutibilidades—. puede dejarnos seriamente consternados: pantallas que son paredes de living, acabamientos violentos de la escritura y de la literatura, vidas teledirigidas o teleactivadas, controles remotos de la zona derecha del hemisferio cerebral, automatismos sociales, totalitarismos atroces de lo imaginario, gulags de andar por casa en zapatillas y rulos, ciudades universales, medievalizaciones electrónicas, aculturaciones, sumisiones: fascismo televisual siempre.

Pon el género éste de la anticipación de lo audiovisual, con los juegos pretéritos con el palcolor, ya me gustaría a mí poder practicar los bellos estilemas de la diferencia, en lugar de constatar tanta monotonía dis-

cursiva en sus profesionales, geniales para todo lo que no sean 625 líneas. El género parece lamentablemente cerrado, y de la misma manera que el espectador convencional no acepta en el western, en la comedia musical, en el thriller, en Tarzán de los monos o en el sadomasoquismo innovaciones nativas de 60º, aquí, en este ejercicio temporoespacial de imaginar lo que puede ser e influir la tele del año 83 o del 2000, la invariante del grupo de narraciones parece ser, fatalmente, el pesimismo planetario, la desolación irremediable, el crepúsculo de los dioses expresivos, mito de Fenris, advenimiento de la nueva "Bestia" apocalíptica, símbolo —también esta vez femenino— de estancamiento o de regresión en el proceso evolutivo de la humanidad.

Más que antiguos, ahora que lo pienso, es que no se fijan bien. La mayor parte de estas profecías electrónicas sobre el omnimodo y desesperanzado poderío de lo televisual proceden de una entrañable metafísica que está en el origen de la civilización judeocristiana —dicha esta palabra con permiso de Arrabal y Lévy, tan jerusalémicos de un tiempo a esta parte—; surgen de analogar, estimo que inconscientemente, la tele con el Dios único y terrible de la Biblia o del Corán, que tanto montan los tipos y los arquetipos. La idea que manejan del avatar hertziano es idéntica a la que los cristianos y musulmanes tienen/tenían de la divinidad: algo UNICO, superior y secreto, ubicuo y eterno, mayúsculo y excluyente. La televisión dichosa —según ellos— también emite signos desde las alturas lejanas o inaccesibles para el vulgo; sus imágenes y sonidos son dominantes y están, a un mismo tiempo, en todos los espacios. Y sobre la hegemonía futura no caben dudas minúsculas o inclusivas. Los profetas de la era posindustrial —los torpes profetas, quiero decir— piensan el más allá de la tele en términos groseramente monoteístas y de esa impericia le viene al pobre aparato que te nemos clavado en el living sus innúmeras desgracias literarias. Repiten todavía que la era de los dioses antiguos —el imperio de las escrituras: el politeísmo— está a punto de sucumbir, como sucumbió Roma por el cristianismo y no por los que nada tenían de bárbaros, por el advenimiento milagroso del Ser Único: el monoteísmo televisual. Aca-so el hecho parezca grotesco —siguen razonando, c-eso creen—, pero los viejos dioses expresivos, ante la pretensión que uno de ellos se ponga serio, singular, mayúsculo y excluyente, se pueden morir de risa —como narró Klossowsky— y dejarle el campo libre como sucedió esa vez memorable que todavía estamos padeciendo gracias a los entusiasmos complementarios de Wojtila y Jomeini:

La Apocalipsis
de los ochenta
saca sus
mejores truenos en
los medios
de comunicación,
también conocidos
por mass-media.



Nos hablan del televisor como los curas del colegio de pago nos hablaban del Cristo: el hijo encarnado en el hogar: mesías del Poder inefable y todopoderoso que está más allá de nuestros sentidos: el Verbo hecho plástico y electricidad que habita entre nosotros y soporta con resignación nuestras humanas iras porque sabe que su reino no es de este vulgo, y que su misión en la tierra del consumo se limita a ser la del cabrón emisor, para que de sus criticadas líneas sagradas, sangradas y sangrientas acontezca la verdad evangélica y se expulsen del Templo comunicativo los viejos dioses de la expresión.

No es que se fijen mal y que sean antiguos y además, judeocristianoides: es que se equivocan con exactitud. Parten del convencimiento teológico y teleológico de que la TV ha de entenderse en el futuro como discurso monoteísta —Centro Emisor Único— y resulta que desde hace varios lustros sabemos con certeza y optimismo que la cosa no será ni por asomo como la imaginaron Bradbury, Orwell o McLuhan, aunque en este Finisterre cultural llamado España, Estado español o como coño le digan a esto, todavía las chavalas llevan faldas plisadas escocesas con imperdible coqueto.

Espléndidamente politeísta es el porvenir de la TV y no monoteísta. No es el infierno cristiano lo que nos aguarda a la vuelta del milenio sino el olimpo griego con su estimulante pluralidad de ofertas mitológicas, narrativas. El futuro del aparato nada tiene que ver con esa pesadilla horrorosa de la emisora central y única, estatal y totémica, sagrada, que machaconamente nos vendió la ciencia-ficción. Por la sencilla razón de que la televisión ya no puede ser pensada en términos hertzianos.

Desarrollo profano —pluralista— provocado por un elemental dato técnico que los agoreros fingen ignorar: en estos momentos —desde hace ya un decenio— no se puede hablar de televisión a secas; es necesario distinguir entre la televisión por ondas, la televisión por cable y la televisión por vídeo. Aquellos —¿aquellos?— terrores neomilenaristas tenían como soporte exclusivo el sistema de las ondas hertzianas monopolizadas por el Estado —Dios siempre fue dueño del espacio exterior—, cuya tendencia “lógica” era el totalitarismo audiovisual. Urdían el futuro del lado de Heinrich Hertz y resulta que no se acordaron de Alexander Graham Bell.

Olvidemos este país por unas líneas ya que de nada es paradigma en tinglados audiovisuales; olvidemos la comunicación agraria y la expresividad rural; olvidemos Prado del Rey; olvidemos el duelo imaginario entre Suárez y Carrillo. Yo no sé cómo ocurrirá pero ocurrirá que el cristo hertziano no resucitará en la forma que ahora lo soportamos, y que se acabará la tiranía de las ondas eléctricas porque los risueños dioses del cable y del vídeo disolverán con sus plu-

ralidades incontenibles lo que hasta ahora es concebido como religión del nuevo Libro eléctrico, en donde todo está escrito para siempre. No es Jerusalem, ni mucho menos el siniestro Huerto de los Olivos, lo que nos espera en esta década de los ochenta: es Atenas y sus foros libres y múltiples para intercambiar relatos.

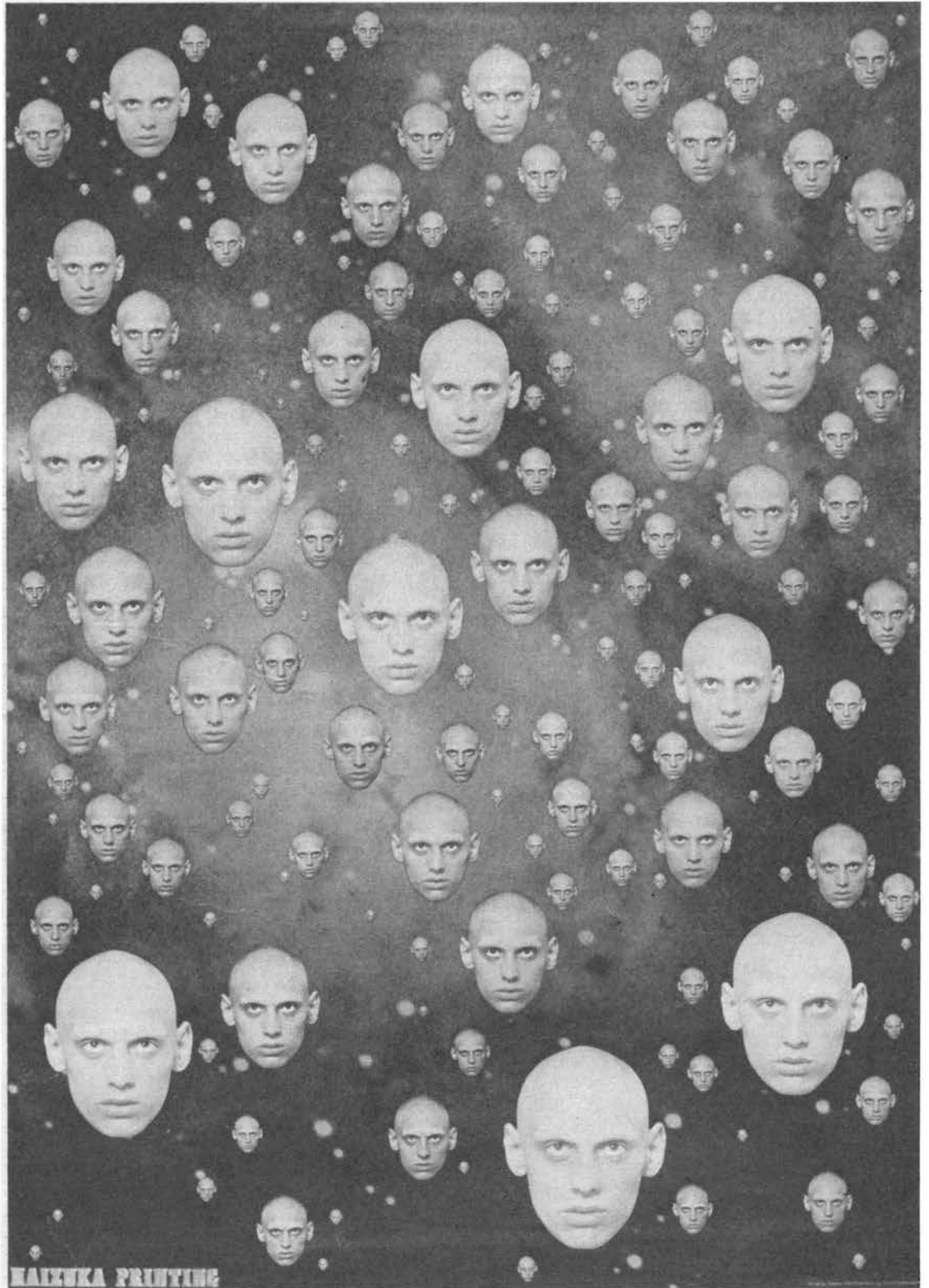
La combinación posible—ya existente en muchos países— de la llamada televisión de masas —estatal en pocos países democráticos— con la teledistribución por cable y la popularización del video, y los inventos que vengan, destroza cualquier pesimismo porque el aparato enfila la renta del dosmil del lado de la inagotable pluralidad de ofertas audiovisuales: **desacralizada** (1).

En eso consiste precisamente el politeísmo televisivo: en la multiplicación hacia el infinito eleático y parrandero del espíritu narrativo, en la acumulación salvaje de historias, en el exceso y derroche de relatos, en las incesantes y fantásticas aventuras de los dioses numerosos que se mueren de risa: en la diversidad inagotable de las divinidades olímpicas que llegarán a nuestros hogares por cable umbilical y podremos profanar a nuestro antojo por el recurso del video. Divinidades que, al contrario del Dios hertziano tal y como todavía se entiende en este país, tan proclive a los monoteísmos escatológicos, son instantáneas pero no ubicuas, carentes de centro totémico porque su circunferencia audiovisual se diluye en todas las partes, ignorantes de la existencia de los infiernos que nos pintaba la ciencia ficción y que, sobre todo, nada quieren saber con la religión del Libro.

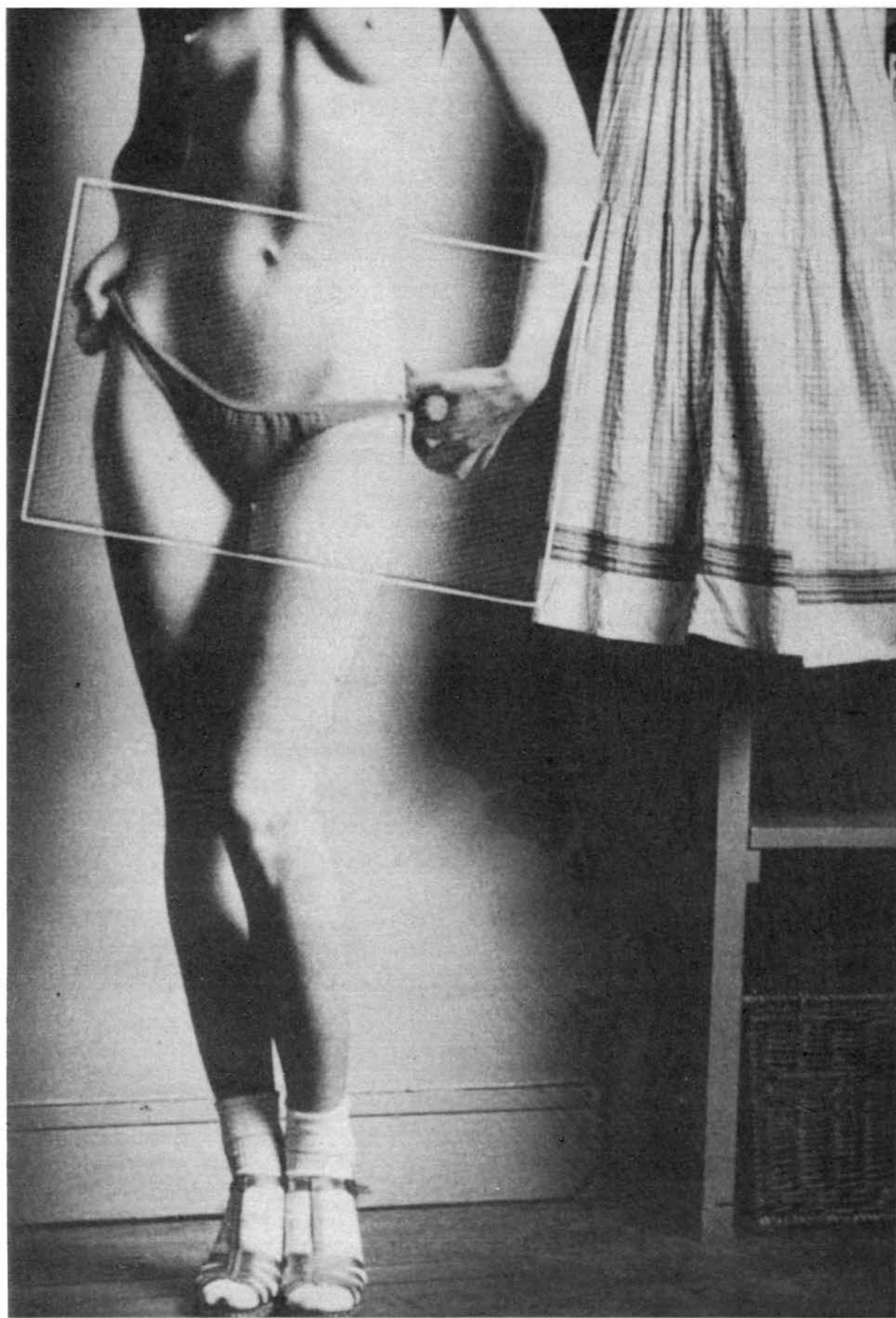
Tardará en llegar esta desdramatización audiovisual, ya cotidiana en otros sistemas sociales y económicos parecidos al nuestro, como tardará en llegar el aborto, el divorcio y toda esa retahíla de asuntos pendientes y evidentes. Pero en esta década de los ochenta veremos el fin del miedo apocalíptico e infantil a la televisión porque ese centro local totémico que es Prado del Rey no tendrá más importancia que la que ahora mismo tiene el NODO. Mal negocio éste de la tele para los traficantes en terrores postrimeros y lastimeros, ya digo. Nos habían augurado un The end catastrófico y esto va camino de happy-end, como antaño ocurrió con el cinematógrafo. La bastardía de cadenas que viene —por todos los lados— hace desaparecer la imagen temida del hombre encadenado a las ondas eléctricas.

Contar historias —muchas historias— para evitar la atroz posibilidad de una sola Historia. Remake soberbio de mitología griega. Politeísmo por cable. Dioses alegres por video. Ondas atenienses y no jerusalémicas.

1. La llamada comisión Sloan prevee para la década de los ochenta una capacidad de elección en los hogares americanos de más de 40 cadenas, con una programación que en un 75% estará destinada a contar historias.

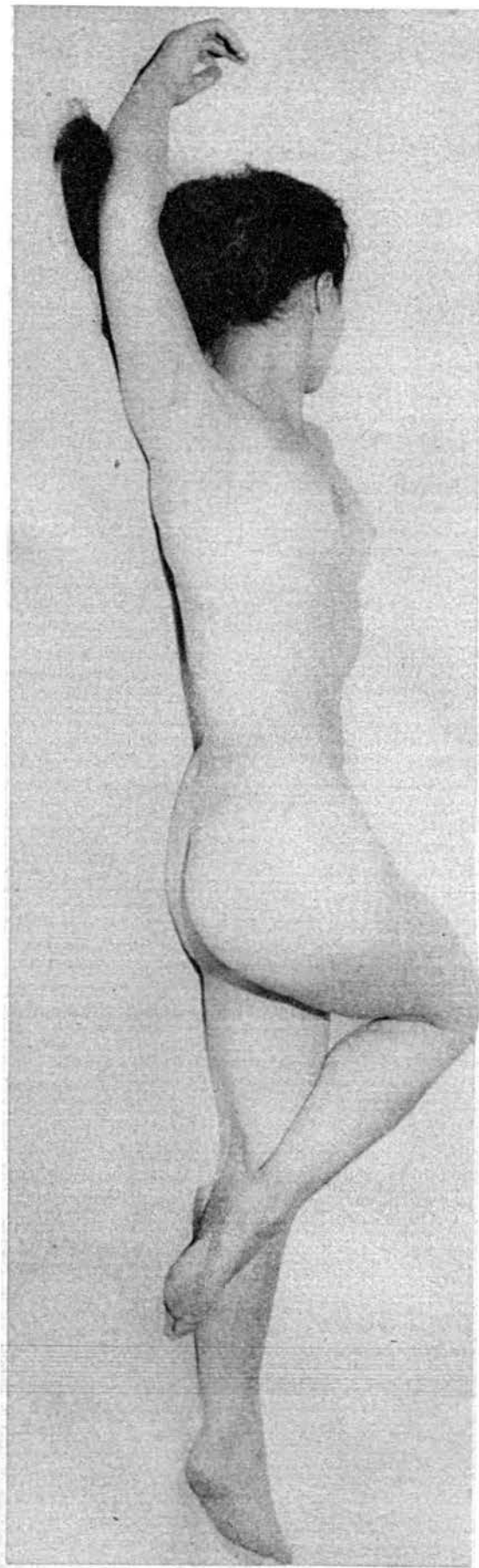


MAIZUKA PRINTING



Por IGNASI PONS

Ochenta es un número demasié para una cama redonda. O eso del Sex/Grup, que queda más ambiguo. Lo cierto es que el paseante está dispuesto a vivir ochenta y tantas maneras su sexualidad, con o sin amor, pareja, mano, vibración, orgasmo, pepito o fulanita. Y el presente juega con su sexo —y el tuyo—, en un paseo literario/corporal que mira, por el senso de una escritura rota, una década.



Buf, puf bUF..

...aah,aaaaah...

Tap... tap... tap..., Toni Whitegarlic. Tap... tap..., su bufanda. No puedo esfumarme, no me esfumo, la culpa es mía por pasar por Flowers street más tarde de las 8 p.m.

Averigua qué pasará con el sexo en los años 80.

- Si no sé que es lo que ha pasado con él hasta ahora, intento protestar.

- Pues invéntatelo, imagina, fantasea, miente, pero quiero cinco holandesas tuyas antes de tres días.

No puedo, no quiero, pero, clava su duro silencio en mis débiles ojos...

-- Sí boss, de acuerdo boss, ciao boss...

¡Diantre! me ha liado. Ya me veo, con mirada de pescado hervido, intentando manchar cinco papeles de sexo. Sigo a mis zapatos que se dirigen al puerto mientras hurgo en mi cerebro. Veamos... sexo, sexo... afectividad..., polvo..., machista..., placer desde-el-dedo-meñique-del-pie-hasta-la-punta-de-los-cabellos..., tengo que comprar tabaco, el ombligo, crítica..., genitalidad..., mujer objeto..., hombre objeto..., pecado..., el-problema-de-la-comunicación... ¡Jope, el Juan! Disimulo, esquivado..., felación..., venéreas mutantes..., embarazo..., método botija..., placer... ¡Ahh placer ahhh!..., oye-chica-me-gustas-te-gusto, ¿nos gozamos?..., ¡Maldición! No encuentro el hilo.

Vamos a intentarlo de nuevo:

"Yo amo Manhattan..." Vale, esto ya lo dijo Woody, además yo no conozco Manhattan, ni siquiera sé si existe.

— ¿Se ha analizado, con suficiente profundidad, si realmente es Henri Miller un asqueroso machista obsexo, o por el contrario, es un hedonista consciente que no se avergüenza de su cachondez, la goza y la explica?... Pero, y a mí qué diablos me importa. Yo no soy Miller, ni tengo ninguna Mona que me mantenga, ni vecinas que me ofrezcan su culo.

— ¿Qué pienso del éxito de Bogart con las chicas? ¿Lo amaban porque era duro y seguro como sus madres y tierno como sus padres? No temo a Bogart. Yo me gusto más, le puedo... está muerto y, aunque estuviera vivo, ¿me habéis mirado bien a mí, la "alegría de la creación"? Podría pregonar: "Nenas, no os lo perdais, venid a mí gozadme!"... Dejemos esto, no es el momento.

— "La pluma de Paco Umbral se pasea por el sexo desmitificando... bla, bla, bla..." Pero, ¿qué interés puede tener este chico que se cree "carroza provocadora" y no llega a "tartanita traviesa".

— "El Carrillo afirma y firma que ha ayudado a abortar. ¿Firmará alguna vez que ha ayudado a fornicar?... A Tierno le gustan las tetas empinadas. Vaya..., vaya... con el viejo profesor. ¡Las téticas empinadas! Mientras "la homosexualidad debe ser corregida porque realmente no corresponde a los principios de la sociedad estable tal como se entiende..." (1) Su lema: mariquitas al psiquiatra. ¿Qué diría Fray Tierno de un travesti con las téticas empinadas? No nos metamos con la zurda que a lo mejor nos consiguen una sociedad más bonita con sus manicomios floreados, sus alegres casas del pueblo...

Manifiesta esterilidad mental. Sigo peripateando. Me estrujo el coco y no encuentro la forma de escribir la parida. Ah!, pero encuentro algo infinitamente mejor..., música de ángeles, tururiii, tarero. Es.... (ella).

¿Qué haces por aquí?

Pues ya ves, paseando.

¿Te importa seguir hacia abajo?

Bueno...

.....

— Además de trabajar, ¿qué haces? (¿Porqué no vamos a retozarnos un poco en un camita o en una alfombrita o donde sea?)

— Pues estudio (Pero ¡isobobo! si yo también estoy deseando)

Vaya, y ¿qué es lo que estudias? (Me gustaría conocer tu cuerpo con dedos de ciego, pasar mis labios por tu piel)

— Psicología (Hace días que lo estaba deseando, vayamos)

— Y, ¿te lo crees? (Y yo, pero parecía que ni te dabas cuenta)

Creo que hay conocimientos que algún día me servirán (Podría llenarte la cara de besos y sonreírte arrugando los ojitos)

Estaba bastante segura de que te iba a encontrar. Ayer me hubiera gustado decirte que subieras a mi casa.

— ¡Glurp! (¡Woaaaaa!)

¡Qué noche!, ¡Qué bien! ¡Mmmm!... ¡Mierda! ¡Las holandesas!... ¡El sexo! Pero si no me apetece escribir. Preferiría volver a su casa o telefonar a Neus: "Oye, yo también te caigo bien, ¿verdad? ¿Porque no nos dejamos de circunloquios y otras tonterías y nos vemos un día de estos? ¿Vale?... ¡Fantasías! Voy a intentarlo. Intentaré explicar en esas holandesas que me jode enormemente que, cuando dos personas desean gozar-gozarse, se lo nieguen o realicen extensos discursos de distracción esperando que "casualmente" una mano caiga sobre otra y esta no se retire, o tener que decir: *sube-a-casa-que-tengo-una-planta-muy-bonita-ya-verás. Sube-que-te-prestaré-aquel-libro-tan-interesante-de-Brukner-y-Finkelraut*. También podría decir que resulta molesto tener que disfrazar el deseo simple, con afectividad trascendente o con *Tienes-una-personalidad-que-me-resulta-muy-interesante*. O con *creo-que-me-estoy-enamorando-de-tí*. En fin, con la serie de pseudo-legitimaciones morales o institucionales que "justifican", "adornan" y "dignifican" el "sucio-deseo-pecaminoso". Podemos imaginar que encontramos a Trini, la vecinita, o Pedro, el vecinito, y le decimos, sencillamente, que nos apetece hacer el amor o lo que sea, con ella (él), sin tener que prometer nada ni mostrar otro interés, de momento y quizás para siempre, inexistente.

Aquel pavo real tan bonito —que tiene una mirada a lo Mónica Vitti en su jaula del vendedor de las Ramblas— deseo comprarlo. Sé que no tendré que prometerle nada. Ni engañarlo. Pero ¡eip!, luego habrá que explicarlo al psiquiatra. Esto es una perversión, una aberración. ¡Ni hablar! Al psiquiatra, nada. Si te va bien, adelante. Sino, lo dejas y ya está. Pero no vamos a pagar psiquiatras para enseñarles posibles nuevas formas de placer. Ellos tendrían que pagar al enseñante.

Pero, entonces, ¿dónde están los límites de la sexualidad? ¿Cuáles son las proporciones de afecto que debemos meter en la coctelera? ¿Con quién? ¿Con cuántos? ¿Cómo?

Los límites, en principio, no los necesitamos para nada. Más bien resultan molestos, si bien, haberlos, haylos. Lo que sucede es que cada quisqu tiene los suyos y, además, son variables.

Creo que me estoy
enamorando de ti.
Verás lo bueno
es convertirte
en mi novio
posesión y
cariño eterno.



El sexo se puede combinar con todo. Depende de cada uno, cada momento, cada situación: *sexo con sexo, sexo con simpatía, sexo con un poco de afectividad, sexo con amor loco, sexo con amor sereno, sexo con juego, sexo con pasado, sexo con presente, sexo con futuro, etc.*

¿Con cuántos? Pues desde el solitario, con mi cuerpecito soberano, hasta los que apetezcan y las condiciones espaciales lo permitan. ¿Cómo? Como te vaya bien y te guste, de pie, sentado, de cúbito supino, a gatas, colgado de la lámpara, a tres metros de distancia, con la yema de los dedos, con la nariz, de espaldas etc.

Parece que ya me estoy "enrollando malamente". Ya me he puesto a dar consejos. Y habría que explicar mejor mis intenciones: *el único consejo serio consiste en desaconsejar los consejos y los consejeros.*

Lo cierto es que se trataba de profetizar, de explicar cómo será el sexo en los años 80. ¿Caerá por fin el gobierno de UCD y subirán al poder los chicos del Nuevo Partido Radical? ¿Despenalizarán éstos, todos los aspectos de la vida cotidiana? ¿Finalizará la intromisión del Estado y la Iglesia en nuestro sexo y nuestra afectividad? ¿Estará permitido hacer el amor y masturbarse en los bancos públicos? ¿Habrà cambio en el papado y subirá por fin el Anticristo, amonestando a aquellos que, habiendo recibido de Dios un cuerpo y una capacidad de placer, le ofenden no ejerciéndolo? ¿Podré por fin estar con Rosita?. No siendo muy optimista al respecto, prefiero soslayar este tipo de ejercicio y buscar otras vías de parida.

Un posible método prospectivo, consistiría en analizar el modelo de las llamadas "culturas socialmente avanzadas" o "sociedades permisivas" o "sociedades libres". En estas sociedades, no encontramos más que ciertos avances formales, no siempre desdeñables, pero que tampoco suponen cambios sustanciales. Resulta, por ejemplo, desalentador para los que tienen puestos sus ojos hacia el norte, el ver las películas de Bergman —especialmente "Secretos de matrimonio"—, comprobar que la pareja sueca podría ser la de los Martínez-Muntañola, jóvenes progres de l' Eixample o de la calle Goya, con sus vilencias y todo.

Quizás una vía más esperanzadora, consistiría en realizar un somero recorrido por las llamadas culturas primitivas, de la manita de los antropólogos. Veríamos que se dan todas las combinaciones posibles de formas de relación y práctica sexual. Esta visión la podríamos completar con un análisis de las bases ideológicas y funcionales de la moral, la educación y la llamada ciencia. Añadamos a lo anterior una reflexión seria y serena sobre nuestra experiencia y nuestro medio más próximo, y ya tenemos el "hombre liberado". ¿Te lo crees?... Yo tampoco.

El "hombre sexualmente liberado", puede estarlo mentalmente. Pero, ¡ah!, la realidad es otra cosa:

—Verás Conchita, te pareceré quizás preñuntoso, pero yo lo tengo todo bastante claro, aunque no me sirve de nada porque si los demás no lo tie-

nen claro ¿con quién ejerzo mi liberación?. Me siento como un ridículo abanderado solitario, sin ejército tras la bandera.

—Bien chico, yo no se si lo tengo todo tan claro, pero ¿porqué no dejas de hablar y sigues acariaciéndome? ¡Así, muy bien, mmm!

...

—Pero tío ¿Qué te pasa? ¿No te sientes bien? Estás como muy parado. Relájate, ya verás como va bien.

—Realmente no sé lo que me pasa, lo tengo todo tan claro, pero el cuerpo me traiciona.

...

—Buf, puf, puf, buf, buf, buf, aah, aaaahh, ah fiuuu... ¡Qué bien! Al fin ha ido bien. Oye, estoy muy bien contigo y me gusta como eres y como piensas. ¿Porqué no nos vemos más a menudo?

—Oye, ¿no te lo querrás montar de parejita? Decías antes que eso era cerrarse, claudicar, negarse. ¿No querrás emparejarte conmigo, porque soy la única que comprende tus razonamientos contra la pareja? Aclárate tío.

Las neurras cuidadosamente cultivadas desde la tierna infancia, no se suprimen de un plumazo. No siempre querer es poder. La traidora seguridad afectiva y el amenazante miedo a la soledad, nos dejan un tanto indefensos. Así, algunos se montan la chupaza afectiva más o menos institucional, y te hablan de lo natural, lo imposible. Muestran, hipócritamente, una felicidad matrimonial o parejil, que no tienen dentro de casa. Subliman en el trabajo, los hobbies, las fantasías orales, o, simplemente, están jodidos e incapaces de salirse del lío. Otros se montan grandes proezas voluntaristas de progre, por aquello de la "consecuencia", la "coherencia" etc. Tampoco parece que les vaya muy bien. ¿Estará la solución en el punto medio? ¿Cuál es el punto medio? ¿Pero, es que existe algún punto medio? ¿Existen, acaso, los puntos extremos? Ni idea. Estoy confuso. Lo ignoro. Pero no envidio a los que afirman saber, los que tienen el punto, la verdad, el equilibrio...

Algunas cosas podremos hacer a partir de las propias neurras, condicionantes, represiones, internalizaciones e ignorancias.

No sé nada, pero si sospecho que:

—en asuntos de sexo todo vale.

—la pareja es sólo una posibilidad entre mil. Que cada uno se agarre a lo que pueda y le convenga.

—la sexualidad no es exclusivamente genitalidad, pero la genitalidad también es sexualidad.

—el sexo con amor puede estar muy bien, pero el sexo con sexo tampoco está nada mal.

—podríamos dejar de hablar de homosexualidad, bisexualidad y heterosexualidad, y empezar a hablar más de sexualidad.

—podríamos, también, dejar el sexo de los niños y los viejos en manos de los niños y los viejos.

—etc.

Y lo que también sé, es que no quiero arrepentirme después de lo que pudo haber sido y no fue... Besos.

Una HISTORIA de CAZA-BOBOS

"BONJOUR PARIS... arte, historia, belleza, una gran ciudad emplazada en el Centro de Europa... y centro de la moda, de la gastronomía, de los negocios y del relax..." (Promoción del programa BONJOUR 79/80 de Air France).

Lunes 29 de Octubre.— Maurice Bouvier, director de la policía judicial se inclina sobre la mesa de escuchas telefónicas heredada de la Gestapo por la policía francesa. Encargado por Raymond Barré, ministro del Interior de Francia, de la dirección operacional de la búsqueda y captura de Jacques Mesrine, el enemigo público nº 1, desde hace varios días asiste puntualmente a la oficina central de represión del bandidismo. Esta mañana el grabador ha registrado una llamada de Mesrine a Charly Bauer en la que ambos concertan una cita para el miércoles.

Miércoles 31 de Octubre.— Decenas de policías vigilan el encuentro de Mesrine con Bauer en el boulevard d'Ornano, en las cercanías del mercado de Clignancourt. Cuando los amigos se separan, la policía sigue a Mesrine hasta la calle Belliard nº 37, lugar donde vive, desde hace varios meses, con su mujer, Sylvie Jean-Jacquot, bajo los nombres de M. y Mme. Toul.

Jueves 1º de noviembre.— La emboscada está preparada. En la calle Belliard esperan seis camiones blindados con más de cincuenta hombres en su interior. En una camioneta entoldada los tiradores de élite de la policía francesa esperan. Están armados con metralletas, armas destinadas a la aniquilación por su calibre y poder de fuego. Mesrine no sale de su casa en todo el día.

Viernes 2 de noviembre.— Desde hace 18 meses más de 200 hombres de la policía han "trabajado" en la persecución de Mesrine. Ahora que la presa está en el cerco, el tiempo adquiere otra dimensión. Mesrine no aparece por la puerta del nº 37, sus cazadores están fatigados, las manos crispadas sobre las metralletas, fumando tensamente en los cubículos cerrados en los que aguardan. Tienen miedo. Después de su última condena Mesrine le había advertido al comisario Broussard: "La próxima vez, en la calle, el que tire primero será el que tenga razón". Ahora, el comisario Broussard está al frente del operativo.





Los franceses, siempre tan modernos en todo, nos han facilitado con el caso Mesrine, una manera de comprender las próximas intervenciones policiales. El cine tiene argumentos para rato.

15 hs.— “M. Toul” y su joven mujer bajan las escaleras. El lleva una gran valija y ella un pequeño perro en sus brazos. El deja la valija en el hall y sale a buscar el coche. Su mujer lo espera.

15,05 hs.— La puerta del nº 37 se abre. El comisario Broussard ve a través de la mirilla del blindaje que lo protege al hombre que sale. Reconoce a Jacques Mesrine que camina, solo, hasta un BMW estacionado a unos treinta metros de distancia. A través del “walkie-talkie” ordena a sus hombres que se preparen. Mesrine estaciona el coche frente a la puerta, desciende y entra nuevamente en la casa.

15,07 hs.— Mesrine sale seguido por su mujer. Ambos ascienden al BMW.

15,08 hs.— El BMW se pone en marcha lentamente. La camioneta entoldada en la que viaja el pelotón de fusilamiento lo sigue. A los pocos metros ambos de detienen ante el semáforo. Los tiradores de élite apagan sus cigarrillos, cesan las conversaciones, se concentran en la lona verde que tienen ante los ojos.

15,10 hs.— La camioneta se ha adelantado al BMW. En el instante en que el coche va a girar hacia la plaza de Clignancourt, la camioneta detiene su marcha. Mesrine frena. Sus ojos sólo alcanzan a ver la lona verde que se levanta rápidamente, el brillo de las armas y la sombra de los hombres que las empuñan. Los policías disparan. Mesrine cae ensangrentado sobre el volante, su cuerpo sostenido por el cinturón de seguridad. Su joven mujer, malherida, intenta abrir la puerta para huir de las balas. Lo logra, pero se desploma sobre la calzada. Otros policías corren hacia el coche y disparan sus pistolas sobre el cadáver de Mesrine. 21 balas han entrado en su cuerpo. 19 en su cabeza, para que no piense tonterías. Había realmente subestimado su fin cuando declaró: “No encuentro diferencia entre morir de una bala en la cabeza, o al volante de un R16, o en la cadena de producción de una fábrica trabajando por el salario mínimo”.

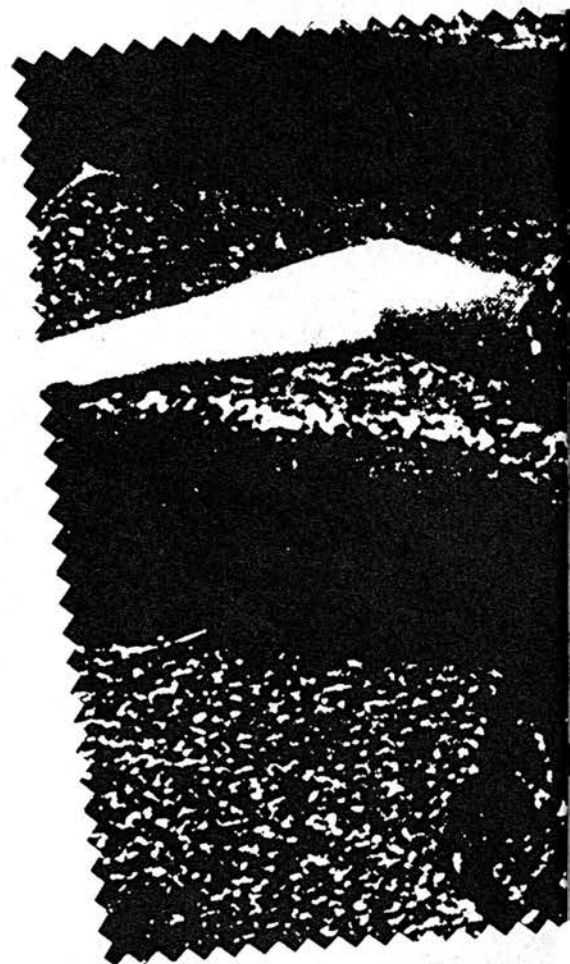
15,20 hs.— Los policías rodean el coche, ríen, destapan botellas de champagne, pasan indiferentes sobre el cuerpo de Sylvie que se desangra en el piso (ella no es Mesrine, no ha cometido otro delito que vivir con él, pero esa puta, que se muera). Esto no es ficción, escribo mirando una foto de “Le commissaire Broussard, place de Clignancourt, (AFP)” parado al lado del coche, riendo a las carcajadas, rodeado por sus compinches que ríen como él. Es la quintaesencia de ese pueblo creído de sí mismo que se escandalizaba hace tan poco ante las fotos de los guardias islámicos de Jomeini, riendo ante el cadáver del chacal Haveyda, ex-primer ministro de Reza Palevi en Irán. Pero ninguno se acerca al coche. Temen al cadáver de Mesrine. “Attention, un piège”, se dicen unos a otros y miran con satisfac-

ción al interior. Se imaginan que hay granadas bajo el asiento que pueden explotar si lo tocan...

15,30 hs.— En rue Belliard 37 decenas de especialistas en explosivos desalojan el edificio y con infinitas precauciones entran en el piso de “M. y Mme Toul”, también temen a una posible trampa cazabobos.

15,50 hs.— Una ambulancia recoge el cuerpo exámine de Sylvie que ha estado más de media hora desangrándose en la calzada.

18,30 hs.— El comisario Broussard al frente de sus hombres entra, sonriente, bajo los relámpagos de los fotógrafos y las luces de la televisión, al edificio del Ministerio del Interior donde tendrá lugar una conferencia de prensa. Alrededor de Maurice Bouvier posan en semicírculo para la posteridad, todos sonrientes. El director de la policía judicial es el único que viste con traje y corbata, los policías, muchos de barbas y gafas modernas, visten jeans y calzan zapatillas deportivas.



Periodista: "¿No hubo más remedio que matarlo?"

M. Bouvier: "Sabíamos que Mesrine estaba armado, que llevaba normalmente dos granadas defensivas y no podíamos correr el riesgo de permitirle que las arrojara sobre la tropa policial. Por eso nosotros abrimos el fuego primero".

Sábado 3 de noviembre.— Pese a que la ley francesa obliga a la policía a detener a los delincuentes para entregarlos a la justicia y les prohíbe utilizar sus armas salvo casos de legítima defensa, esta operación deliberada de eliminación, este asesinato en emboscada es aprobado por la justicia con las calurosas felicitaciones que envía a M. Bouvier, uno de los principales magistrados franceses, el procurador general de la Corte de Apelaciones de París, Paul-André Sadon.

EL CASO MESRINE COMO HISTORIA EJEMPLAR

Procedamos ahora como los historiadores, es decir, hagamos en la historia una separación abstracta, tracemos un límite arbitrario y tomemos el "caso Mesrine" como el punto de inicio de los procedimientos policiales de la década del 80. Vamos a desactivar el primer caza-bobos que ha montado contra nosotros la policía francesa y los ideólogos del aparato represivo: no vamos a discutir la personalidad de Mesrine, vamos a aceptar como cierta la caracterización que hizo de él M. Bouvier, "no era un héroe, era un gangster". De lo que se trata es de ver, en primera instancia, cómo procede la policía con algunos delincuentes.



99





Entre el 31 de octubre y el 1º de noviembre, o antes, altos funcionarios del Estado francés, respaldados por el Ministro del Interior, se confabularon para tenderle una emboscada de aniquilación a un delincuente. Decidieron que la policía *"no podía correr riesgos"* y que, por lo tanto, debía disparar primero. Antepusieron la seguridad de la *"tropa policial"* al derecho de todos los ciudadanos, en especial de los que delinquen, ya que se supone que los otros no tienen porqué ser detenidos, a un juicio ante un tribunal. El respaldo que recibieron una vez consumado su plan operativo, del gobierno, el poder judicial y la prensa del orden, la ausencia de una protesta enérgica de algún sector significativo nos hace suponer, puesto que Francia todavía es un país democrático, que la mayoría del pueblo francés acepta: a) que los altos jefes policiales dictaminen cuando la detención de un delincuente pone en peligro la seguridad de la policía, b) que en esos casos limite los tiradores de élite deben proceder a la eliminación lisa y llana del delincuente. De hecho estamos ante una grave crisis de la legalidad burguesa, dado que en ella no hay una sola letra que autorice estos procedimientos; por el contrario, los funcionarios que los emplearan deberían ser detenidos, juzgados y condenados a graves penas de prisión.

Esta es una situación nueva, pero sólo desde 1945. La tendencia de algunos jóvenes intelectuales a confundir la historia universal con la suya propia, los lleva a presentar esta ideología policial del aparato de estado como algo inédito ¿Y la década del 30? ¿Y lo que ha estado sucediendo durante todos estos años en los países que llegaron más tarde al desarrollo capitalista como los sudamericanos, africanos y orientales? En lo relativo a procedimientos represivos, los países más atrasados muestran la imagen de su propio futuro a los más adelantados. **Sherlock Holmes** y el inspector **Maigret** son la idealización literaria de policías de suaves modales que investigan inteligentemente las violaciones a la ley en ambientes burgueses. Pero la década del 30 ya nos había traído a **Superman**, y a la novela negra americana que eran las trasposiciones literarias de la brigada de los *"intocables"*. Los procedimientos de las policías europeas de la época, a ambos lados de la *"cortina de hierro"* no tuvieron expresión literaria porque la realidad superaba aquí a cualquier ficción posible.

El mercado capitalista es el reino de la igualdad y la libertad, aunque no de la fraternidad. Pero después de la venta de la fuerza de trabajo viene el terror. El recinto de la fábrica es el reino de la autocracia del capital que impone su ley mediante la amenaza del hambre, y el respaldo de la policía interna y externa. Hasta las necesidades fisiológicas del obrero están reglamentadas al tiempo que im-



pone la ley del capital. A los que no nacen en un hogar capitalista les quedan tres caminos: convertirse en trabajadores asalariados, en delincuentes o en policías. Delincuentes y policías están al margen de la relación entre trabajo asalariado y capital. Por eso es que las historias de policías y ladrones nos gustan a todos. El placer está en colocarse al menos en la fantasía, fuera de la relación de producción, tanto da que sea de un lado o de otro. Policías y ladrones son dos términos de una misma contradicción colocada al margen de la sociedad. Tan al margen que ningún burgués tiene amigos policías. Para elegir la carrera policial hay que haberse negado a ser un obrero asalariado y un delincuente. Para elegir el delito hay que rechazar ser un policía ¿Podrían existir ambos personajes, el uno sin el otro? El delincuente odia en el policía su posibilidad de ser un marginado respaldado por la ley. El policía odia en el otro su posibilidad de delinquir sin límites ya que él mismo debe constituirse



En el fondo del
más inconsciente
resulta que nos
encanta
la protección.
La policía
será tu padre,
noí!

sus hijos, sus mujeres, sus obreros, los gamberros y parados, los negros y los terroristas, los amarillos y los iraníes, el burgués se arroja amorosamente en brazos de la policía y la trampa cazabobos se cierra. De marginado, el policía pasa a ser un bebido mimado. Impugnada por todos lados, cuando su régimen se vuelve la guerra de todos contra todos, la burguesía busca consenso en la necesidad de orden y seguridad y otorga a 007 el derecho de matar. Surge un nuevo tipo de policía. El capital se decide a efectuar enormes inversiones improductivas para tecnificarla. Miles de teléfonos son colocados bajo escucha. Se ponen en marcha complicados y costosos sistemas computarizados de control de la población. Al ciudadano del "mundo libre", incluso al burgués, le resulta imposible moverse de un país a otro sin el correspondiente permiso del funcionario policial que extiende el pasaporte. Mucho menos radicarse en el extranjero sin la autorización de otro funcionario policial del país en el que pretende hacerlo. Equipos de la policía son adiestrados en el tiro reflejo: disparar primero y después preguntar. La lucha de los parapoliciales contra la delincuencia —categoría dentro de la cual entre cada día un número mayor de opositores políticos— traspasa las fronteras. Los alemanes intervienen en Mogadiscio, los franceses en Djibouti, los israelíes en Entebbe y los yanquis no lo hacen en Irán porque no los dejan. Policías brasileños, uruguayos, argentinos y chilenos, secuestran, torturan y asesinan indistintamente en cualquiera de esos países sin fronteras. Los podridos "artistas" del régimen filman y escriben para convencer a la población del herísmo y la necesidad de los parapoliciales.

en el límite del otro. Traspasar ese límite propio lo colocaría del otro lado, cosa que sucede frecuentemente. Así se desenvuelve esta lucha de contrarios en las épocas normales.

Cuando la normalidad asume la forma de una de esas crisis periódicas del capitalismo las cosas cambian. El capital se revela a los ojos de todos como un régimen de superproducción, superpoblación y superconsumo. A los que nacen sin propiedad les queda negada la posibilidad de elegir ser trabajadores asalariados, ahora se es policía o delincuente. De un lado el paro, del otro la acumulación de riqueza y superconsumo. Todo se pone en movimiento, los jóvenes, las mujeres, las clases y las naciones. Para conservar su orden el capital extiende su autoritarismo desde la fábrica a todo el cuerpo social. Toda protesta contra su incapacidad de generar trabajo para la totalidad de la población empieza a ser considerada un delito, la esfera de actuación de la policía se extiende. Acorralado por

Termina la década del 70, llegamos al punto de inflexión. La doctrina de la seguridad nacional comienza a implantarse en los países más desarrollados. Ante nuestros ojos se está produciendo una inversión que el "caso Mesrine" ilustra muy bien.

La policía de las épocas normales solía ser un "héroe" marginado que arriesgaba su vida para defender la seguridad del ciudadano que aceptaba y hacía suya la ley de la burguesía. Véase como este marginado comienza a vengarse de la sociedad que lo engendró. El caso Mesrine ilustra la inversión.

El principio que regirá la acción policial en la década que comienza será: TODO DEBE SUBORDINARSE A LA SEGURIDAD DEL POLICIA.

Los bobos que creían que la policía estaba para proteger la seguridad del ciudadano han caído en la trampa. Esto abre la posibilidad histórica, sólo la posibilidad, de que en los años que se avecinan un número creciente de personas comience a preguntarse ¿es necesaria la policía?

LA ESCENA IMAGINARIA

Miseria y Gozo del Teatro. Imaginación y Muerte. El dualismo de siempre continúa en la escena de esta próxima década que Vicenç Bernat pinta en dos cuadros dentro de la obra. ¿Logrará el lobo feroz de la Administración digerir en sus tripas a las Caperucitas intrépidas que, hasta hace un momento, creían en el teatro como diversión y crítica?

Hablar del devenir teatral de los años 80 es algo así como un juego profético o la expresión de lo que uno desearía que fuera el teatro. Quizás, por eso, valdría la pena enfocarlo desde estos dos puntos de vista.

JUGUEMOS A PROFETAS

Si en el Estado español se crean teatros estables en las grandes ciudades, nuestro panorama teatral se reanimará un poco, pero no nos hagamos ilusiones. Estos teatros estarán en manos de los mismos de siempre y pocas novedades nos ofrecerán. Veamos el ejemplo de las "vedettes": si Nuria Espert nos monta un espectáculo en el Centro Dramático de Madrid, seguirá en la línea de su trabajo anterior, y quiero dejar bien claro que no tengo nada contra su trabajo. A Marsillach, dentro de dos años, en otro Centro Dramático, igual se le ocurre resucitar a Marat-Sade o a Sócrates.

Los grupos independientes, que en las diferentes ciudades ocuparán más de un teatro estable, nos guardarán alguna sorpresa negativa o positiva. La estabilización en una sala determinada puede acarrear anquilosamientos y comodidades realmente perniciosas, o un afán de búsqueda y experimentación de las que saldrán creaciones muy válidas. Sin estar contra las subvenciones, hemos de estar alerta ante los peligros de las situaciones holgadas. Actualmente se nota a faltar ya en el ambiente, la vitalidad y agilidad que definía a muchos grupos independientes.

El Liceo, por no decir la Ópera, continuará tan burguesa como antes, aunque el traje "à la page" será el pantalón vaquero, incluso cuando no actúen ni Lluís Llach ni Alicia Alonso o el Bolchoi. Por citar un ejemplo de Barcelona. Los grupos de animación popular con espectáculos callejeros, se podrán contar con los "dedos de una oreja", porque no estarán dispuestos a que nadie les tome el pelo. No se decidirán a trabajar por tres perras mientras la administración pública regale millones a los cuatro amiguetes de derecha o izquierda que quieran montar un espectáculo. El "copinage" y el enchufismo seguirán estando a la orden del día.

Pirineos abajo, se verán pocas creaciones del resto del mundo. No habrá subvenciones para invitar compañías extranjeras. La singular experiencia que hace unos años llevaron a cabo las gentes del Diana, en Barcelona, será siempre recordada con añoranza por quienes tuvieron ocasión de ver allí espectáculos insólitos que nos llegaron de allende las fronteras y mares. Las salas de teatro españolas no sufrirán apenas cambios. Siguiendo el modelo del Centro Dramático Madrileño, se ocuparán los teatros a la italiana que hay repartidos por toda la geografía del Estado, porque el Gobierno, que todavía será de U.C.D., no destinará presupuestos para construir salas transformables, de nueva planta. El modelo de la sala del Lliure de Barcelona lo imitarán los más arriesgados, con la ayuda de alguna Caja de Ahorros con personal progresista. Los señoritos del P.S.A., alardearán de tener un Lliure más Lliure y más grande que el de Barcelona, mientras "La Cuadra de Sevilla" estará actuando en Bruselas, celebrando el 1.005 aniversario de la fundación de la ciudad.

En las escuelas no habrá ni monitores ni animadores de teatro. Los niños descubrirán el teatro como lo hacen ahora, con la misma rareza de aquel que, sin buscar ostras, se encuentra una con perla y todo. El teatro popular, servicio-público y demás utopías, se habrán ido al carajo. A los centros estables irán los de siempre. Los más allegados se vestirán de obreros de la construcción y las conciencias sociopolíticas quedarán tranquilas. Para cubrir insuficiencias, se crearán tres cátedras de historia del teatro en tres universidades diferentes del Estado. La investigación y los talleres teatrales estarán funcionando en Estrasburgo y Nueva York.

Todo estará previsto por el Gobierno, cuya consigna para adjudicar los cargos directivos de los ministerios, en particular en el de Cultura y el de Educación, será exactamente igual que en décadas anteriores: "Amiguetes y paletos al poder".

VIVA EL OPTIMISMO TEATRAL

La realidad teatral futura puede ser muy otra y variará sólo con que se lo propusieran unos cuantos. A mi entender, el problema teatral como casi todos los que sufrimos es,

¿Logrará la escena
de los ochenta
atrapar dentro de
su útero miserable
los pocos actores
que aún conservan
el deseo
de un teatro
independiente
y vivaz?.





antes que nada, educativo. No se solucionará hasta que no se considere una necesidad prioritaria. Es cuestión de planteamientos. Los gobiernos invierten cantidades fabulosas para costear armamentos cada vez más modernos y sofisticados, que quizás no serán nunca utilizados, pero que se consideran necesarios. Si esos mismos gobiernos creyeran en la necesidad del teatro, otro gallo nos cantará. Por ahora, son prioritarias las bombas.

He aquí los sueños de alguien que cree en la prioridad de la formación del hombre y en la diversión para el tiempo de ocio: un panorama teatral con sobredosis de optimismo.

Las grandes ciudades del Estado español contarán con Centros Dramáticos, Escuelas de Teatro, donde funcionará una compañía estable y un centro de formación de animadores destinados a la enseñanza de la teoría y la práctica teatral en las diferentes etapas de la Educación, a partir de los dos niveles de preescolar. Maestros y licenciados tendrán acceso a las especializaciones teatrales que se aplicarán al sistema educativo español. Cada centro dramático dispondrá de diversas materias para las distintas especializaciones.

Los Institutos de Estudios Teatrales funcionarán en varias universidades, donde se impartirán las diferentes ramas o materias que engloba el teatro y se obtendrán licenciaturas y doctorados.

El Centro Dramático de Madrid ya no será madrileño, sino Nacional, con un presupuesto similar y proporcional al de los demás centros del Estado. Los grupos teatrales de centros dramáticos o estables programarán una cuarta parte de su calendario anual para realizar giras por otros centros españoles.

Los centros estables estarán en relación con centros artísticos y culturales de su zona o comarca para llevar a cabo, conjuntamente, una auténtica animación cultural o anticultural, como se quiera, en sus correspondientes zonas. El Liceo, pese a lo que diga Mr. Pamies, se nacionalizará dentro de dos o tres años. Varias ciudades españolas dispondrán a su vez de salas de ópera nacionales que, en relación con el Liceo, establecerán giras de los diferentes espectáculos. Las óperas estarán comprometidas a presentar creaciones musicales-teatrales, nacionales o extranjeras, de compositores y montajes actuales.

Un festival internacional, como el de Sitges, acogerá creaciones teatrales de otros países y los centros dramáticos presentarán a menudo espectáculos extranjeros seleccionados por ellos mismos.

Cada ciudad, con la ayuda municipal y estatal, habrá construido una o varias salas transformables o habrá adecentado y reestructurado almacenes o naves industriales para la utilización teatral polivalente, atendiendo así las exigencias espaciales de cada montaje en concreto.

Los centros dramáticos, teatros estables y las óperas, por el sólo hecho de ser nacionales o subvencionados, estarán obligados a dar representaciones matinales, periódicas y gratuitas, a grupos de alumnos de escuelas e institutos. Los estudiantes y parados obtendrán localidades con un 40 ó un 50 por ciento de descuento. Las empresas podrán reservar entradas para grupos de trabajadores con un 25 por ciento de reducción.

El enchufismo desaparecerá pronto del mapa y se descubrirán muchos de los valores que ahora no tienen acceso a un trabajo teatral de mayor audiencia, porque lo impiden los amigos del partido del poder o los partidos que le dan la mano a ese poder.

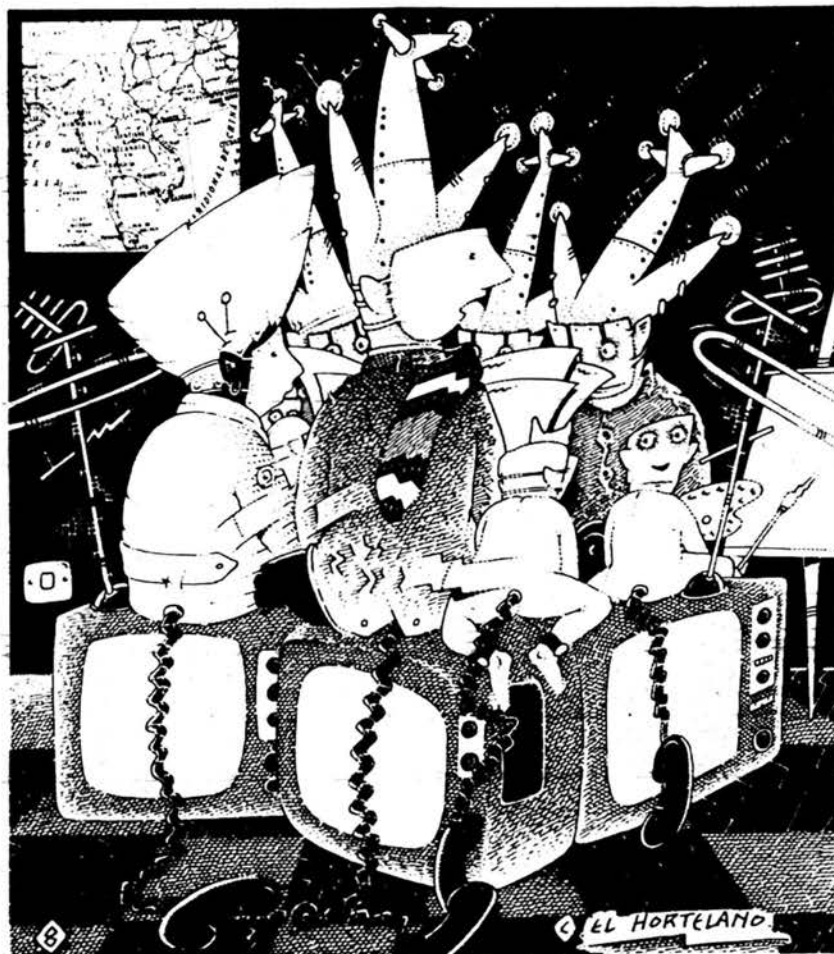
En este panorama, me imagino que el teatro se reanimará bastante. La gente se aburrirá mucho menos. Algún comentarista teatral se pondrá las botas y no acertará a creer los cambios que experimentará nuestro mundo del espectáculo. Por supuesto, U.C.D. y algún que otro partido mayoritario estarán de capa caída y para la adjudicación de cargos directivos de los ministerios correrá ya una vieja consigna, de otra década, nunca puesta en práctica: "La imaginación al poder". La imaginación y sus amigos íntimos.

1984 de Orwell es un texto conocido. Tan conocido como el funcionamiento de la "cosa pública". ¿O nos equivocamos? De todas maneras, metidos en los ochenta, contemplamos su vida cotidiana. Y donde hubo miseria, hay ahora aburrimiento, control y frialdad. Así que, muchacho, a descorchar champán que todavía vivimos los tiempos mejores

Parece mentira, pero a quienes vivimos en 1984, en un mundo de pantallas geodésicas para producir energía solar, nos es mucho más fácil recordar la década del petróleo, del "Ahorre energía", del aumento de precios de la OPEP, etc., que hablar de nuestra década. De ella recordarán, en los años 90, que en los países mediterráneos también la energía solar se está agotando, justo cuando países como Portugal, España, Argelia, Italia, Yugoslavia y Grecia se las prometían tan felices aumentando el precio de la energía solar que suministraban por millares de barriles a Europa y parte del extranjero. Nosotros, aún recordamos los finales de los 70...

Claro que nuestra vida cotidiana ya no es como cuando el "post-franquismo": todo está tecnificado y computerizado hasta extremos inconcebibles. Pero recordamos tantas cosas como las que el viento se llevó. Antes de fines del 78, por ejemplo, no existía un régimen constitucional en España ¿Extraño no? Pero cierto. A primeros del 79 era nombrado por 4 años el padre del actual Adolfo Suárez junior. En aquellos lejanos tiempos, ni siquiera existían los estatutos de autonomía de Catalunya y Euzkadi, hoy sólo una parte de esa nación de nacionalidades llamada "Europa". Y ahora los partidos socialistas y los "Consellers" del "Honorable" ya hay dejado de hablar de toma del poder (e incluso

EL ORWELL DE LA VIDA COTIDIANA



de "autonomía"), y dejan en manos de los técnicos, ingenieros, arquitectos y economistas el gobierno del país, limitándose a acudir a algún que otro "vernissage" o concierto de postín.

Todos estábamos, sin embargo, convencidos de que el aumento de atribuciones y peso público, por quienes aún se llamaban entonces "La Izquierda", sólo conducía en último extremo al aumento del coste de la vida (disfrazado con la excusa del ahorro de energía), a la consiguiente disminución por decreto del parque móvil automovilístico (iniciado por la falta de gasolina y aumentado por el descubrimiento del automóvil eléctrico a pilas y transistores); y, sobre todo, por el aumento de las Fuerzas de Orden Público, Guardia Urbana y de Tráfico: las mujeres urbano de los años 80 no utilizan ya la coartada de decir que lo suyo es cuidar de los semáforos, ordenar un inexistente tráfico, poner multas, etc. Lo suyo es algo así como lo que en su día se llamaban "majorettes": lucir el uniforme, dar una nota amable y de tipismo a nuestros visitantes...

Cuando en 1949 el inglés George Orwell (el autor de "Animal Farm" y "Homage to Catalonia"), escribía su novela titulada "1984", no hacía más que ciencia-ficción, con el pretexto de dibujarnos un horizonte novelesco e imaginario. Pero cuando en los años 80 nos ponemos a describir la "cosa pública" que se nos avecina, no hacemos sino extrapolar una serie de tendencias que vemos presentes en nuestra sociedad: a más socialistas y similares, más dotaciones policiales, más persecución y pública condena del terrorismo, más sesiones de gala y menos política, menos velocidad en la obtención de amnistías, menor agilidad para escalarlos siempre inalcanzables puestos de poder, menos fuentes de energía...



Desde los ochenta los setenta nos parecen como un paraíso de feliz vida cotidiana. El control, ahora, es absoluto y, casi, agradable.

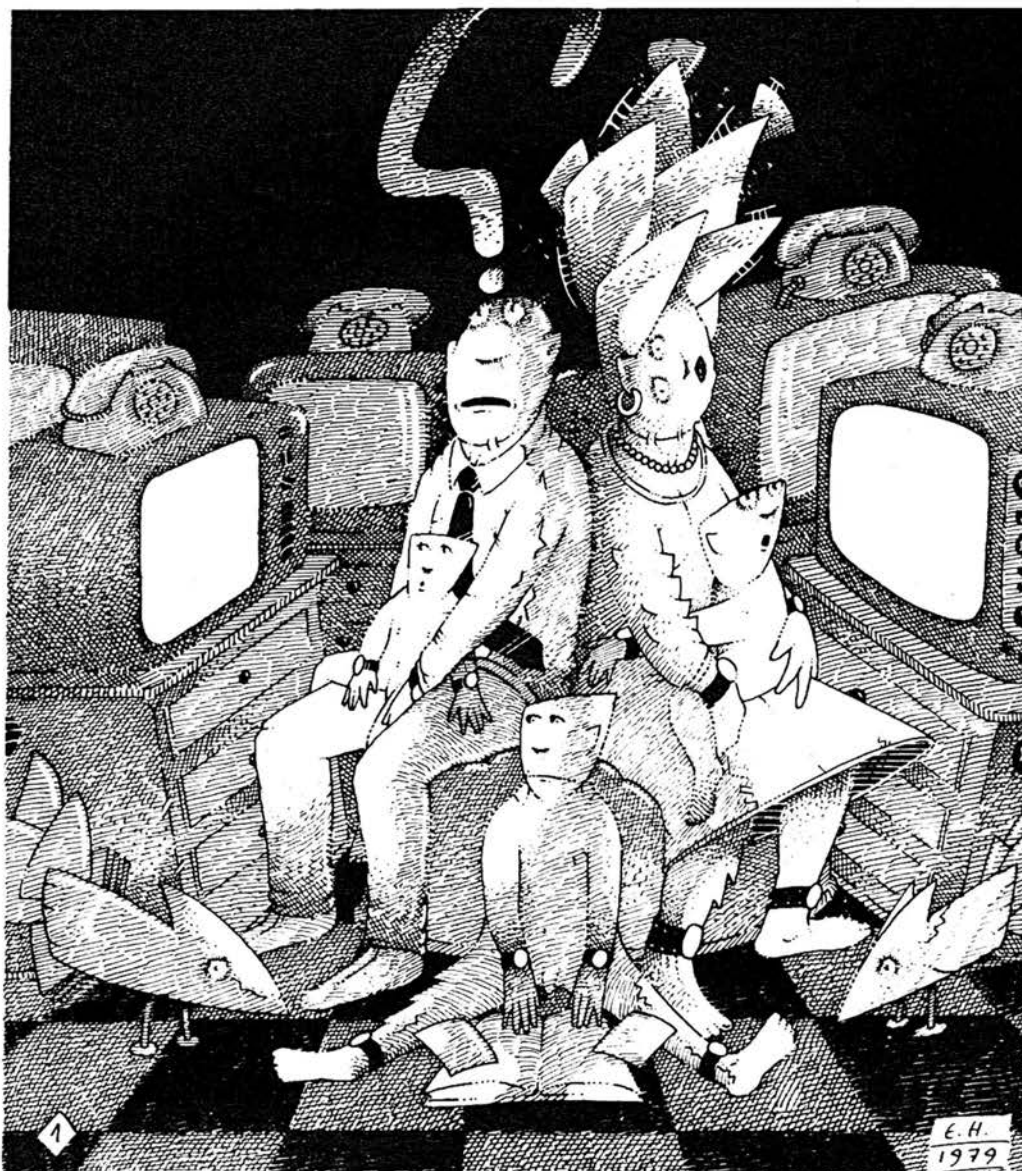
No hay actualmente, como con Orwell, 35 años de distanciamiento novelesco, de imaginaria pérdida de memoria. En los años 80, tenemos aún en el recuerdo del olvido con todo frescor, ese lustro de improvisado post-franquismo que algún día pasará a los libros de Historia Contemporánea con el nombre de sistema "Suarecista" (que nos hemos permitido la licencia de prolongar colocando un Suárez jr. a mediados de los 80, no como crítica ni de los centristas ni de los que se presentan aún como sus oponentes consensuados, sino únicamente para dar un tono orwelliano a nuestro relato).

Mas, continuamos el relato de nuestras nostalgias. Desde el remoto 1984 en que se sitúa nuestro discurso, estamos dispuestos a explicar a nuestros conciudadanos —aunque no se lo crean—, que todos éstos que en los años 80 hablan de su rutinaria

labor, en buena parte enchufados en las "consellerías" y ministerios —y que incluso se llevan a casa los trabajos pendientes de mayor urgencia para resolverlos con su ordenador de bolsillo y traerlo al día siguiente a la oficina debidamente computarizados—, tuvieron en la década anterior sus visiones anti-institucionales, incluso ácratas.

Sé que hoy todo el mundo está habituado a concebir al Estado como una máquina, hasta el punto de que se olvida —o eleva a una categoría de virtud heroica—, el hecho de contemplarlo bajo el rol de guardián, con la excusa de la eficacia en la "cosa pública". Tengo presente que el tiempo va a ritmos desiguales y acelerados: esta porción de Europa que en los años 70 se conocía como "el Estado español", la concepción a nivel de Estado era que habían pasado 40 años en el más puro inmovilismo

¿Logrará el Estado dictar la manera de cómo hemos de comportarnos para vivir en el mejor de los mundos felices?.



(que no fue tanto). En la fase 1975-80 hubo algo así como una veleidad revolucionarista. Pasados estos 5 años escasos y caído ya en el olvido tanto revolucionarismo de boquilla, se entró en los llamados "felices 80".

Una capa de olvido cubre ya tanto glorioso pasado. Y no lo digo por acusar a nadie: yo mismo, pese a tener bastante memoria sobre este pasado inmediato, seguramente no habría logrado recomponerlo tan fielmente en pleno 1990 si no hubiera en su día hecho algo así como un pequeño dietario en el que anotar tantas cosas hoy chocantes, descritas con el máximo detalle. Hoy en día es difícil hasta recordar lo que sucedía hace menos de 4 o 5 años: la monotonía de la vida cotidiana nos ha ido atrofiando nuestro ordenador o cerebro. Resulta pues difícil remontarse a los años 70. El electroen-

cefalograma plano ya no es hoy sinónimo de muerte sino de felicidad. Es decir, de que **nunca pasa nada**.

En fin, en los ratos libres que me deja el cuidado del anexo zeta de la "subconselleria de estadística", he procurado recordar, situar, hablar con testigos presenciales de algunos hechos, para ponerme al día en cuanto a la interpretación o decodificación de esta joya que constituye el antes citado dietario para la comprensión de pasadas décadas. Faltan datos, computables acaso por otros lectores. Y mi dietario, como ya indiqué, se detiene entorno al 1984. Sin embargo, creo que en cierto modo el hecho de que un especialista en decodificación se haya dedicado a la investigación de tan remoto pasado no carecerá de interés. Casi tanto como las sesiones de "vernissage" que frecuentan nuestros ediles.

No sabemos si los biólogos tomarán el poder en el futuro, pretensión ésta de la nueva derecha, pero sí que hasta los microorganismos serán manipulados por los controladores oficiales. Ya lo dice un viejo refrán posfreudiano: controla tus emociones vitales y encontrarás tu muerte rentable al sistema.

BACTERIAS manipuladas toman el PODER en forma de OVOALBUMINA

Estoy leyendo el artículo de Xavier Weeger en *Le Monde* del 10 de noviembre, en el que comenta el documento dirigido al Presidente de la República por Gros, Jacob y Royer, que lleva por título "Ciencias de la vida y sociedad" y que trata sobre las consecuencias sociales e industriales del desarrollo de la biología en sus aspectos más modernos.

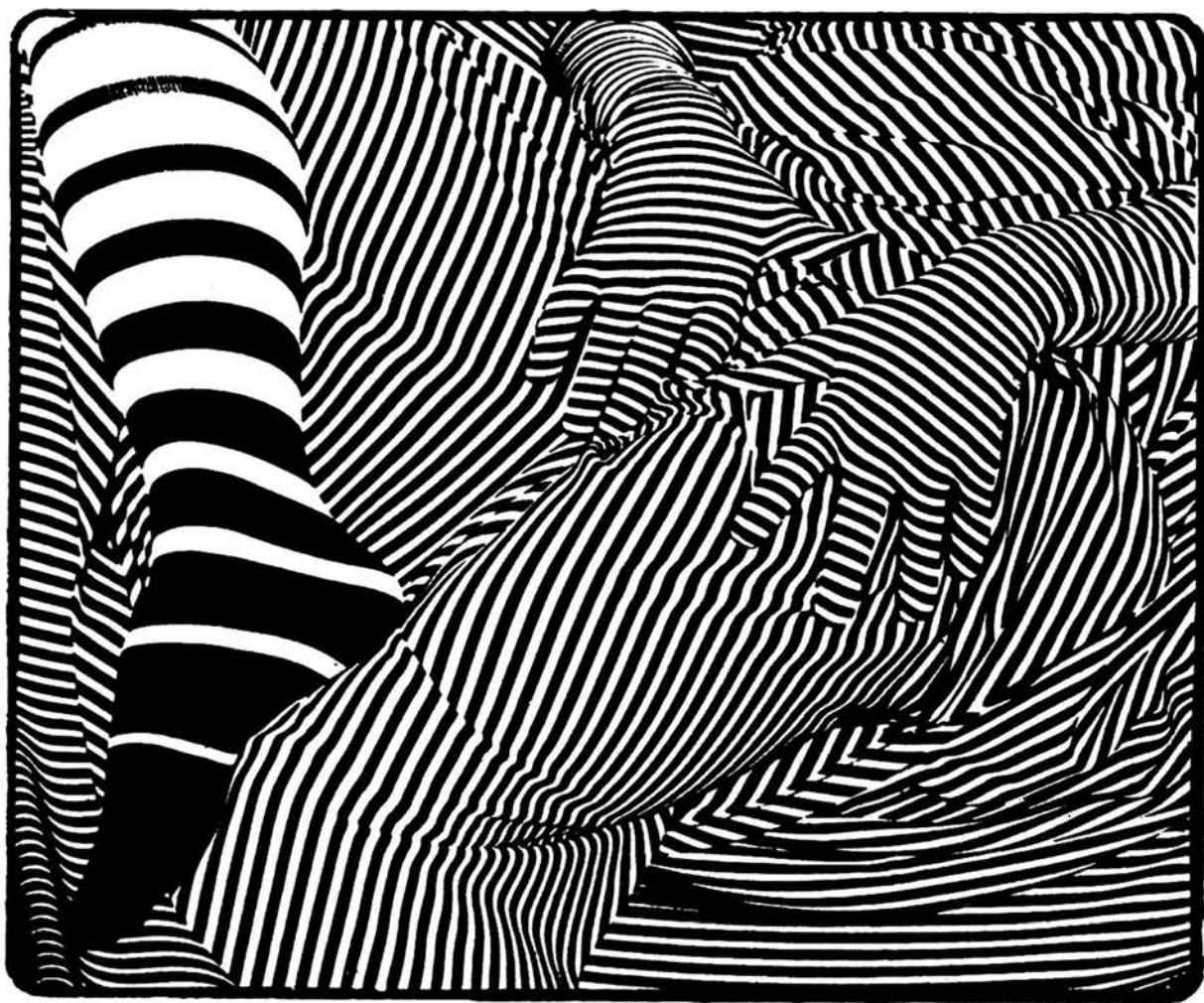
La biología está de moda. Después de la química y de la física, y gracias a ellas, a la puesta en marcha de aparatos y técnicas refinadas y potentes, la biología moderna —biología molecular, microbiología, biología celular— crece y nos prepara sus sorpresas, basadas en el conocimiento cada vez más profundo de los mecanismos fundamentales de la vida.

Hoy se sabe con bastante precisión como los seres vivos utilizan las materias primas de su ambiente inmediato y las transforman en sus propias moléculas, esto es, la nutrición, el crecimiento; como se reduplica el ácido desoxiribonucleico, esto es, la reproducción. Pienso en aquello que estudiábamos en quinto de bachillerato. ¿Recordáis nutrición, relación y reproducción, las características del ser vivo? Se ha pasado de la observación de los fenómenos, de una ameba zampándose una bacteria, de su división en dos, al conocimiento íntimo, a nivel molecular, de estos procesos. Y a su aplicación práctica, de momento a pequeña escala.

Dice *Le Monde*: ... Y nadie puede ignorar las consecuencias quizás fantásticas y más seguramente imprevisibles de esta ciencia joven bajo su forma más moderna. Sin llegar a consideraciones filosóficas sobre la vida de nuestras sociedades o el porvenir de la especie, es necesario hacer, tanto en el plano científico como en el técnico e industrial, el balance de lo que pueden reservarnos estas biotecnologías de las que se dice que invadirán a fines de siglo el aparato de producción de nuestras sociedades.

Quizás todo empezó hace unos veinticinco años, con el nacimiento de la biología molecular, con Watson y Crick y la molécula en forma de doble hélice común a todos los seres vivos, en la que está inscrito el código genético.

Y más tarde, a principios de los 70 se da un nuevo paso (¿hacia dónde?), justamente el que permite hablar de la Era de la Biología. Del conocimiento del porqué un organismo elemental, bacteria o célula, fabrica determinada sustancia a partir de consumir otra, se pasa al control de este proceso. Se utilizan bacterias como la famosa *Escherichia coli* o *Bacillus subtilis*, presentes en todos los departamentos de biología. Se les "enseña" a realizar síntesis de moléculas de las que normalmente son incapaces, modificando la herencia del micro-



organismo, incluyendo en su bagage genético las instrucciones necesarias para la fabricación de este nuevo producto. Así las *Escherichias* americanas, inglesas y francesas sintetizan, bajo la orden de los investigadores, insulina y ovoalbúmina. A esto se le llama ingeniería genética o manipulación genética.

La insulina es una hormona. Los diabéticos lo son porque no la producen o sólo en cantidades escasas. ¿Permitirá la manipulación genética la obtención de insulina en grandes cantidades y por tanto más barata? Puede ser. La ovoalbúmina es la proteína de la clara de huevo. Ahora sólo falta obtener la yema y podremos pasar de gallinas dice alguien en plan de chiste pero algo inquieto. Mientras, se levantan voces preocupadas e inocentes que hablan de la solución al hambre y a la desnutrición que padecen las tres cuartas partes de la humanidad. ¿Cómo? les contestan voces escépticas, que quizás son sus propias voces ¿repartiendo ovoalbúmina? ¿En forma de imitación de huevo, en polvo, en pastillas? ¿con el desarrollo de grandes industrias de clara de huevo cuyos ejecutivos tendrán huevos y gallinas, aparte de otras muchas cosas?

Las locuras de los microorganismos

Pero sigo leyendo lo que dice *Le Monde*: La hibridación celular es también rica en promesas. Por ejemplo, permite fabricar anticuerpos. Así se complementan una serie de métodos que permitirán pronto a los organismos vivos el realizar una serie de acciones queridas por el hombre. Se va a poder "poner a gran escala a los microorganismos al trabajo."

Y si seguimos especulando podemos contestar mientras no tomen el poder! ¿Serán los microorganismos y no los biólogos los que tomarán el poder? Una bacteria manipulada podría, casualmente o por la voluntad del manipulador convertirse en patógena si la modificación de su bagage genético fuera en el sentido de capacitar la síntesis de productos tóxicos desconocidos, pero parecidos en su efecto a los que poseen las bacterias causantes de graves enfermedades. Como en el caso de la energía nuclear, cabe la pregunta, una vez más, de si no nos hallamos ante un nuevo invento del hombre, que en su locura, libera fuerzas que no puede controlar.

—No, dicen los "a favor". Para la fabricación de vacunas muchos laboratorios manipulan diariamente con virus o bacterias que pueden ser mortales y todavía (¿todavía?) no se ha producido ninguna catástrofe.

—No, dicen los "a favor". Además hace mucho tiempo que el hombre, aún sin saberlo, ha puesto a los microorganismos al trabajo. Ved sino el pan, el vino, la cerveza, debidos a la fermentación producida por levaduras. Y más tarde la industria de producción antibiótica y vitaminas.

Pero los escépticos y los "en contra" no se dejan convecer fácilmente. Recuerdan que la producción y consumo desmedido de antibióticos ha llevado a la formación de cepas resistentes. Además, hasta ahora los microorganismos que utiliza la industria son esencialmente fruto del azar. Los investigadores ensayan, en condiciones variadas de ambiente y nutrición lo que son capaces de producir las bacterias y levaduras naturales. O bien producen mutaciones genéticas, sometiendo a los microorganismos a radiaciones radioactivas o a sustancias químicas. El estudio sistemático de estos organismos mutantes da como resultado el aislamiento de los que tienen propiedades interesantes. Lo verdaderamente nuevo de la "ingeniería genética" es que deja de existir el factor azar, y que el resultado no son ya microorganismos naturales ni mutantes sencillos de estos, sino que se obtienen nuevos microorganismos, no existentes anteriormente y capaces de producir la sustancia escogida por el manipulador. Y nos asaltan fantasmas de desequilibrio ecológico y de guerra bacteriológica.

Pero dice Weeger —que debe ser de los escépticos—: Peligro o no, sería la primera vez en la historia, que el hombre decidiera renunciar totalmente a las nuevas técnicas de a biología moderna, a "para el progreso". Sobre todo esto sería privarse de posibilidades aparentemente asombrosas.

En efecto, y según los mesías de la ingeniería genética, se resolverán los problemas de la energía (mediante bacterias productoras de metano e hidrógeno en grandes cantidades), de la alimentación (producción de proteínas, vitaminas, etc.), de las materias primas (producción de biopolímeros nuevos, transformación "in situ" de materias primas), de la medicina (producción por vía biológica de hormonas, incluso implantación de bacterias productoras en la flora intestinal) y finalmente hasta solución de los problemas de la polución.

¿Ciencia ficción o realidad? De momento las grandes industrias tienen sus laboratorios de investigación, otras tiene contratos con laboratorios públicos o parapúblicos de biología fundamental, el Presidente de la República pide un informe; es un hecho la síntesis de insulina, de ovoalbúmina. En el Canadá se explota ya un yacimiento de uranio, en el que ciertas bacterias transforman "in situ" los sulfuros presentes en el mineral, en ácido sulfúrico que solubiliza el uranio. ¿Veremos la continuación a gran escala en los ochenta?

(Terminada la lectura pido una Hamburguesa: La miro y me parece sospechosa. Me pregunto de dónde vendrán sus proteínas. ¿Serán ovoalbúmina o obtenidas a partir del petróleo? Rechazo la última posibilidad debido a la crisis energética. Son proteínas de origen desconocido con vitaminas, conservantes, texturizantes, colorantes, saborizantes, y aromatizantes permitidos quizás porque la legislación, no es tan difícil, es muy permisiva. De todos modos me la como. Uno se va acostumbrando a todo, ahora bien, cuando me den las pastillas de los astronautas diré que no. Y así vamos.)





El futuro,
un destino
conocido
para muchos.
Nick
os echa el Tarot,
entre la Luna de
Piscis y

¿QUIERES JUGAR CON MI EN LOS OCHENTA, A, A?

el aguijón mortal
de Escorpión.
Femenino y
masculino,
Eros y
Tanatos
confundidos.
Confiar en él.
Lo desconocido,
lo único
interesante,
está escrito
en el juego.
Y éste sólo lo
hacéis vosotros,
pequeños.

Amparo me llama y me cuenta la exquisita hor-
terada que supone este almanaque del Ajo.

- Va de encargo, Nicéforo.
- Como siempre.
- Pero esta vez...
- ¿Se han pasado?
- Que hagamos de profetas, pretenden.
- En efecto, se han pasado, Helena.

.....
Discutimos la jugada.

- Es que son como niños...
- Si realmente lo fuesen...
- Antes buscaban a los políticos, a los revolu-
cionarios, a los contraculturales, a los anarcos, para
que les hicieran de padres...
- Y ahora buscan a los esotéricos para que les
cuenten "lo gran secret de la vida", Nic.
- Nunca llegarán a entender que, en todo caso,
el secreto de la vida está en lo que dice mi enemigo
el profesor de filosofía, que se niega rotundamente
a hacer de profeta, porque, según él, "lo que im-
porta es el puro instante del proceso en la realiza-
ción del proyecto, que es en sí mismo ya produc-
to".

No me extraña que les cueste entender. Fácil no
es, la verdad. Prefiero lo de mi novio, el profe-poe-
ta:

*"Sugiero que volvamos a besar los labios
de nuestros labios,
ahora,
cuando los siglos de los siglos han terminado.
Y nada empieza sino el ahora mismo."*

— Muy bien, tercia Gheorghios, pero el encargo
es el futuro astrológico-cartomántico, ¿no? Yo su-
giero, pues, que se la digáis, resalaos.

.....
Gracias a Gheo tienes que dar. Te la vamos a de-
cir, pero a ti, sólo a ti, gitana guapa, moreno de
mis entrañas.

Cogemos el mazo de los arcanos mayores del
tarot, realizamos las operaciones pertinentes (que
si mirarse a los ojos, que si barajar tantas veces el
lector y consultante, que si cortar con tal mano,
que si hacer tantos montocitos, que si situar las
cartas en tal posición, etc.) y echamos la suerte de
las doce casas astrológicas,

que nos sale tal como así:



CASA I
(VITA) (vida)
Aries
(Marte)

LUNA (Piscis)



CASA II
(LUCRUM) (lucro)
Tauro
(Venus)

RUEDA DE LA FORTUNA (Júpiter)



CASA III
(FRAIRES) (Hermanos)
Géminis
(Mercurio)

DIABLO (Capricornio) EMPERATRIZ (Venus)



CASA IV
(GENITOR) (Padre)
Cáncer
(Luna)

SACERDOTE (Tauro) LOCO (Urano)



CASA VI
(VALETUDO) (Enfermedad)
Virgo
(Mercurio)

COLGADO (Neptuno) JUICIO (Plutón)



CASA V
(FILLI) (Hijos)
Leo
(Sol)

ESTRELLA (Acuario) SOL (Sol)



CASA VII
(UXOR) (Esposa)
Libra
(Venus)

CARRO (Cáncer)



A la izquierda, aparecen las casas zodiacales con su correspondiente nombre latino y sus traducciones, así como su signo cosignificante y el planeta regente de cada casa. A la derecha, aparecen los arcanos del tarot que en esta tirada te han correspondido a tí como respuesta a la pregunta exquisita-hortero-retórica-camelística: "¿Qué me depararán los ochenta?". Entre paréntesis aparece el signo zodiacal (12) o la luminaria (10) correspondiente a

cada arcano (12 signos +10 planetas =22 arcanos). En esta tirada, a cada casa le corresponde 1, 2 ó 3 arcanos. En el caso de 1 sólo arcano, se indica que existirá una identidad fundamental entre pasado y futuro; en el caso de 2, una transformación del primero en el segundo; en el caso de 3, una transformación del primero en el tercero, pasando por el segundo.

Las lecturas posibles de la tirada de las doce casas zodiacales son múltiples, claro está. En primer lugar, la lectura directamente astrológica, si asignamos a cada arcano el valor de la luminaria (normalmente llamadas planetas) o el signo correspondiente: se tratará entonces de leer el significado de cada uno de los aspectos (en principio, conjunciones) formados por casas-signos-planetas. Por el contrario, puede realizarse una lectura directamente tarotística, si a las casas astrológicas se les asigna un significado también cartomántico, de acuerdo con los siguientes presupuestos:

Las casas 1, 5, 9 indicarán la vida personal psíquica: vitalidad-instinto-sensibilidad-intuición—razón-inteligencia.

Las casas 2, 6, 10 indicarán la vida activo-práctica: bienes presentes-trabajo como esfuerzo-dolor—trabajo como profesión-expansión.

Las casas 3, 7, 11 indicarán las relaciones con los otros: relaciones ambientales—relaciones básicas prácticas—relaciones fundamentales de realización personal.

Las casas 4, 8, 12 indicarán el destino vital: la situación inicial en que el destino coloca al individuo—lo oculto e insondable del proceso del destino—las pruebas a que el destino nos somete y sus correspondientes lecciones.

También puede elegirse una lectura intermedia, en que a las casas se les asigne un significado astrológico y a los arcanos el suyo propio; o una lectura invertida, si a los arcanos se les da el valor astrológico y a las casas el significado del tarot (bien por el método indicado: vida personal, vida práctica, relaciones, destino; bien asignando a cada casa el valor del arcano correspondiente a cada signo zodiacal y a cada luminaria).

Podríamos continuar enumerando otros métodos de lectura, pero, como se intuye, las posibilidades combinatorias son casi infinitas. Lo que equivale a decir que...

Pero nos parece preferible que cada uno saque sus propias consecuencias. La gitana de nuestras entrañas y el guapo moreno no necesitan padres, ¿verdad gitano? ¿verdad morena?

Para ti, a pesar de lo que dicen las lecciones eruditas de los recuadros —sólo para tí—, vamos a intentar una lectura de ese galimatías:

I.— Continuarás en la incertidumbre, la angustia vital heredada del sueño (1), pero tu vida pasional —estabilizada en la mera intuición— pasará a una mayor expresividad, con lo que ello comporta de luchas y rechazos (5), mientras que tu capacidad intelectual —en un equilibrado movimiento, ahora — llegará al silencio y a transformarse en pura imaginación, después de un intento-puente de prudente introversión organizada (9).

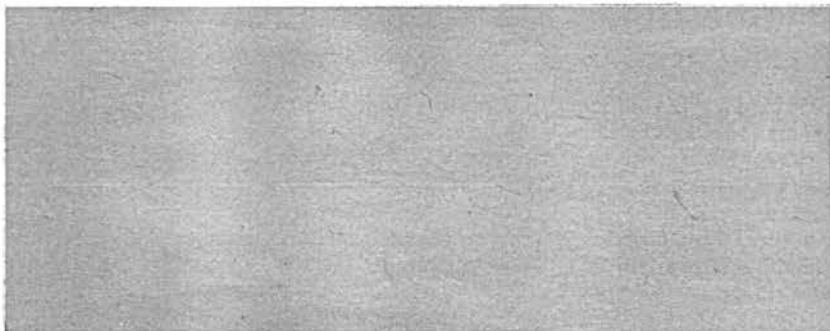
II.— Gastos y adquisiciones continúan en la misma dirección favorable y tienden al confort (2), pero el trabajo es duro, doloroso, nervioso: lo cambiarás —quizás por presiones exteriores—, con lo que lograrás una mayor creatividad, a costa de enfrentamientos (6). Las consecuencias de ello serán catastróficas, si te dejas llevar por la ambición de poder y cedés a la tentación de combatir el autoritarismo por medio del propio autoritarismo (9).

III.— Tus relaciones ambientales, presididas por una libido que quema el deseo satisfaciéndolo —a riesgo de caer en la locura—, se convertirán en más constructivas y creadoras, más artísticas, en definitiva. El riesgo es la castración (3). Tus relaciones prácticas fundamentales (profesión, hogar) continuarán ofreciéndote los resultados que de ellas esperas y las exhibirás a la luz pública (7), mientras que la amistad —tan sentimental y conflictiva ahora: siempre hay que compensar y ajustar, pero quizás en ello resida el encanto— pasará a basarse en la fuerza de la inteligencia (10).

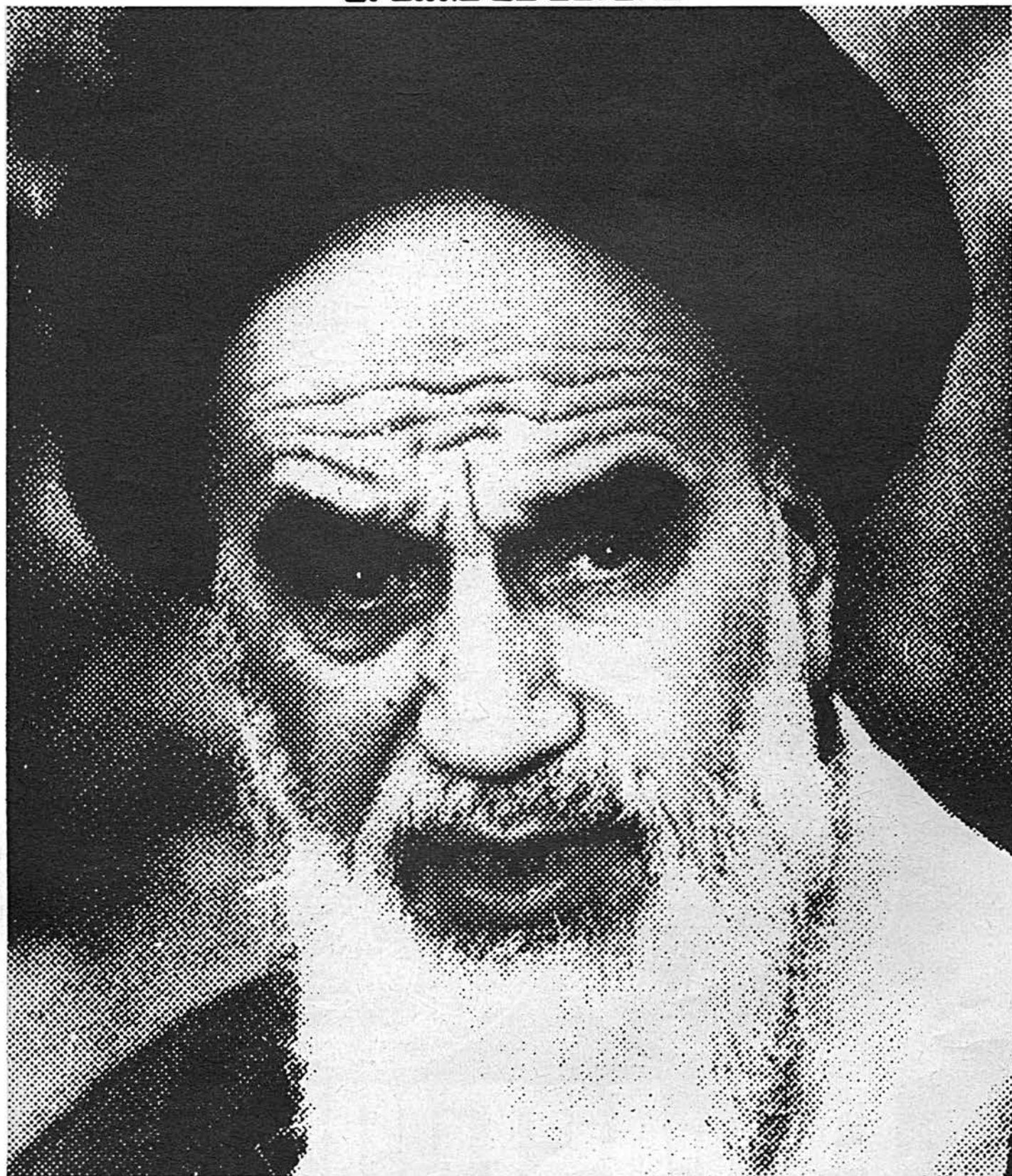
IV.— Las bases de tu destino han sido de una gran estabilidad y se fundamentaban en la reflexión, el análisis, la razón, la sabiduría tradicional e incluso los preceptos religioso-rituales, pero la locura audaz —¿o la engreída tontería?— las ha cambiado: se basan ahora en un cuestionamiento de todo, pero, ¿a la manera del santo-anarquista-poeta?, o bien, ¿al modo del locuelo necio y tozudo? (4). Deberás escoger: en la profunda tensión de la alternativa se halla lo oculto de tu destino (8). La prueba que éste, el destino, te ha propuesto hasta ahora podía ser resuelta mediante sutiles ejercicios de inteligencia, pero sabes que, en adelante, esa magia de la listeza no será más que una máscara bajo la que te ocultas. El destino exige la resolución del enigma oculto, secreto, mediante un cambio brutal; para renacer no puedes desatar el nudo gordiano: hay que cortarlo.

En conclusión, todo empieza en la Luna (cuando entramos en la era de Piscis) y termina en la Muerte (la definitivamente transformadora punzada del Escorpión).

Dueña del mar, señor de los lagartos: recuerda, no olvides que, a pesar de todo, continuas pudiendo ser libre.



el alma se serena



Jomeini con todas las cartas en la mano. 65

PROXIMAMENTE



ExtraSTROLOGIA

PROXIMAMENTE EXTRA ASTROLOGIA

EDIGSA

harmonia
mundi



FRANCE

CATALOGO 1979



OFERTA del 5 de Diciembre al 15 de Enero

L.P. Precio v.p.: 600,- - Precio de oferta: 495,-

L.P. doble Precio v.p.: 1000,- - Precio de oferta: 800,-

L.P. triple Precio v.p.: 1550,- - Precio de oferta: 1300,-

Precio oferta colección 19 discos: 8500,- pts.